Confucio

Textos escogidos

Alianza editorial

Confucio

Textos escogidos

Selección, traducción del chino clásico, estudio y notas de
Gabriel García-Noblejas Sánchez-Cendal y Carmen Torres
Marín

Alianza editorial

Índice

El presente libro, sobre el mayor maestro de la China antigua, no podía estar dedicado sino al mejor profesor de toda nuestra vida, Rafael Núñez Ramos. En estas páginas, de alguna manera, vuelve a él algo de lo mucho que nos dio y enseñó en la universidad de Oviedo y, luego, en sus cartas y correos.

CRONOLOGÍA DE LAS DINASTÍAS RELEVANTES[*]

Dinastía Shang C.商	1750–1080
Dinastía Zhou C.周	1080–221
a) Zhou Occidental 西周	1080–771
b) Zhou Oriental 东周	770–221
771–481 de C. «Primavera y Otoño»	
771–481 de C. «Reinos Combatientes»	
Dinastía Qin C.秦	221–206
Dinastía Han C.–220 汉	206
Han Anterior	206 C.–9
Han Posterior	25–220
Tres Reinos 三国	220–265
Dinastía Wei	220–265
Dinastía Jin Occidental 西晋	265–316
Dinastía Jin Oriental 东晋	317–420
Dinastías del Norte y del Sur 南北朝	420–589
Dinastía Sui 隋	581–618
Dinastía Tang 唐	618–907
Dinastía Song del Norte 北宋	960–1127
Dinastía Song del Sur 南宋	1127–1279
Dinastía Yuan 元	1279–1368
Dinastía Ming 明	1368–1644
Dinastía Qing 清	1644–1911

[*] Autor: Julio López Saco, tomado y modificado levemente de G. García-Noblejas, editor, *China. Pasado y presente de una gran civilización,* Alianza Editorial, Madrid, 2012, pp. 29-30.

CRONOLOGÍA DE LAS DINASTÍAS RELEVANTES*

Autor: Julio López Saco, tomado y modificado levemente de G. García-Noblejas, editor, *China. Pasado y presente de una gran civilización,* Alianza Editorial, Madrid, 2012, pp. 29-30.

Estudio preliminar

El confucianismo ayer y hoy

El volumen que el lector tiene en las manos nos ofrece, seguramente, los dos libros más importantes que existen para poder comprender con cierta profundidad el confucianismo original y, por ende, por qué China y sus habitantes se comportan como lo hacen en el mundo de hoy. Las obras en cuestión son los *Pensamientos* –o *Analectas* (en chino, 论语)– de Confucio (Kongzi o Kongfuzi) y el *Libro del amor filial* (en chino, 孝经), que seguramente se fueron componiendo entre los siglos V y IV a.C.

Sin el confucianismo –sin los textos que hoy traducimos– es imposible comprender ni el desarrollo de China a lo largo de la Historia, ni el estatus mundial que hoy ostenta, es decir, el de ser el segundo país más poderoso del planeta. ¿Por qué? Porque es en los textos que ahora traducimos donde se definió con meridiana claridad para los chinos el bien y el mal en términos éticos y morales, es decir, donde se estipuló cómo debían comportarse las personas en *toda* actividad y circunstancia. Tanto en los *Pensamientos* de Confucio como en el *Libro del amor filial* quedó claramente expuesta la ética en el ámbito familiar, en el ámbito social y en la política del país entero. Recordemos, de paso, que nuestros libros de hoy definieron –y definen– no sólo el espíritu de los chinos, sino también de los habitantes de los países asiáticos de influencia cultural china. Por ello, nuestros textos confucianos explican también, en parte, por qué los japoneses, los coreanos, los taiwaneses y los singapurenses son como son y sus países y regiones están donde están en el actual marco global y económico.

Porque el confucianismo y su exigencia de amor a los padres nunca se circunscribió ni se circunscribe a un comportamiento solamente individual, privado, familiar. Como verá el lector, el

amor y el respeto filial son los sentimientos que el confucianismo presentó como eje de la relación que debía haber entre los emperadores del pasado y su pueblo, pero resulta que también son los que se presentan para estructurar los derechos y obligaciones que ligan al gobernante y al gobernado *hoy día*. No en vano, el actual presidente de la República Popular de China no ha dejado de recurrir, proponer e implantar (por la vía de la ley) la ética confuciana a la moderna sociedad industrializada y tecnológica de China en la última década. De modo que no es en absoluto exagerado afirmar que el que China sea hoy la segunda potencia mundial tiene mucho que ver con el contenido de estas páginas. Intentaremos ver todo esto con un poco más de detenimiento en las líneas siguientes.

Aunque Confucio viviera en la convulsa China de hace veinticinco siglos, su voz nos resulta tan actual y tan sabia que se diría que conoce nuestros desajustes globales y nuestras debilidades íntimas de hoy casi mejor que nosotros mismos. Entre su voz y nuestra vida no parece haber distancia; desde luego, no parece haber *tanta* distancia como uno se podría haber esperado. Sin embargo, aunque sus enseñanzas no nos resulten distantes, seguramente sí nos parecerán novedosas y originales con respecto a nuestras tradiciones filosóficas y espirituales más cercanas y familiares. Distintas, pero no distantes. Distintas, pero actuales y comprensibles.

Confucio forma parte de ese grupo de figuras clave para el desarrollo del espíritu humano universal que el gran filósofo Karl Jaspers aunó bajo el concepto de «figuras de la Era axial» (800-200 a.C., aproximadamente), entre las que se encuentran, por ejemplo, Platón y Buda. Se trata de una Era en la que nacieron todas las corrientes de pensamiento actuales y en la que el ser humano tomó conciencia de sí mismo en total plenitud creativa. Entre todas esas figuras, Confucio ocupa un lugar propio con una voz tan sabia y tan sencillamente humana que sólo podemos lamentar el desconocimiento que aún tenemos de ella no sólo en nuestras casas sino también en nuestras facultades universitarias. Su voz se suma a la de otras figuras de la Era Axial que, como Sócrates o Aristóteles, sin

renunciar en absoluto a su religiosidad, aportaron una perspectiva más filosófica y menos mitológica a la búsqueda de la Sabiduría.

Como veremos más abajo, a largo de la dilatada Historia de China, Confucio ha sido tanto enaltecido y alabado como humillado y denostado. Hoy vive momentos de gloria, pues, como ya se ha señalado, el actual presidente de la República Popular de China, Xi Jinping, ha propuesto el pensamiento de Confucio como modelo ético para el segundo país más poderoso del mundo. Pero no siempre ha sido así. Confucio nació el año 551 a.C. en el Estado de Lu en un tiempo en que el Reino del Centro era un mosaico de Estados en guerra permanente. Llevó una vida errante, viajando de Estado en Estado y tratando de formar buenos gobernantes y buenas personas en general, para, así, lograr la paz y la estabilidad en los reinos, en las sociedades, en las familias y en los corazones. Murió casi con toda certeza en el año 479 a.C. en su Estado de nacimiento con cierta fama y sin demasiada gloria, pero dejó tras de sí una serie de discípulos que recogieron por escrito su pensamiento en los textos que hoy presentamos, que transmitieron sus enseñanzas a las generaciones posteriores y que llevaron a la práctica su doctrina, tanto en calidad de hombres de gobierno como en calidad de miembros de la unidad fundamental de la sociedad china: la familia.

Confucio lo fundamentaba todo en conceptos como *justicia (yi, 义), amor universal (ren, 仁), integridad (de, 德), amor filial (xiao, 孝)* y *Normas y Ritos (li, 礼)*. De todos ellos, el más importante y difícil de abarcar intelectualmente desde nuestros presupuestos culturales es el de *ren* o *amor universal.* Con este concepto, Confucio se refiere a un sentimiento de afecto, estima, consideración, empatía, ayuda desinteresada, generosidad y trato humano a todos por igual. Considera que, para vivir según el amor, es preciso seguir las Normas y los Ritos antiguos, que son, así, las vías de canalización correctas para tan generoso afecto; que no por generoso deja de llevar consigo un discernimiento entre el bien y el mal, es decir, lo que debe amarse y lo que no (fragmento 4.3). El resultado es que la persona que vive así, al vivir por y para los demás pero

comenzando por sí misma, colabora en la construcción de una sociedad en armonía. El paradigma de dicho afecto es el amor paternofilial, un sentimiento que el segundo libro que aquí traducimos propone que se extienda a todas las relaciones sociales, a las intrafamiliares, a las extrafamiliares y a las políticas.

Consideraba Confucio que tales conceptos no debían proponerse ni defenderse de manera teórica ni dogmática, sino que debían enseñarse e inculcarse en la práctica y con el ejemplo vital. La figura que debía dar dicho ejemplo y ser dicho modelo en su vida diaria era la que él llamaba *hombre de bien, hombre noble (junzi,* 君子), el hombre a cuya forma de ser y de vivir dedicó el Maestro gran cantidad de pensamientos, como verá el lector en las líneas que siguen. Confucio no quería teorías del comportamiento humano sino seres humanos que se comportaran debidamente y, por añadidura, sirvieran de ejemplo a los demás. Lo fundamental en todo hombre auténticamente noble no era el cumplimiento frío y mecánico de las Normas y los Ritos, sino el sentimiento, el amor por lo bien hecho y, en consecuencia, el llevar una vida correcta y sincera. Confucio estaba convencido de que si los hombres de bien, al dirigir sus Estados, comunidades o familias, amaban la vida de bien, los que fueran por ellos dirigidos también la amarían de una forma natural, sincera y espontánea y, en consecuencia, la sociedad entera, el mundo entero amaría y viviría según la justicia, la solidaridad humana y lo estipulado por las Normas y los Ritos gracias al ejemplo auténtico.

Normas y Ritos es, pues, otro concepto capital. Se refiere a las normas que pautaban el comportamiento de la persona en lo religioso (los rituales a los dioses, el culto a los espíritus de los ancestros familiares), en lo social (las normas de corrección y buena educación, el cumplimiento de los deberes filiales y paternales) y en lo político (los protocolos que regían las audiencias, el trato entre súbditos y señores, y la diplomacia). Confucio sostenía que las Normas y los Ritos que debían seguirse eran los que habían implantado los gobernantes en la primera parte de la dinastía Zhou (dinastía modélica para Confucio por su buen hacer), como, por ejemplo, los reyes Yao

y Shun, el rey Wen o el duque de Zhou. Tales normas y ritos habían quedado escritos en los libros de dicha época, libros cuyo estudio Confucio consideraba crucial para llegar a ser un hombre acabado, noble de espíritu. Los modelos de la sociedad y del hombre perfectos se debían buscar en los libros de aquella lejana época que abarcó del año 1122 a.C. al 771 a.C.; libros en los que se detallaba cómo eran los ritos y cultos religiosos, la música y los comportamientos sociales, familiares y políticos que Confucio quiso rescatar y propugnar; libros que detallaremos más abajo (véase p. 23 *infra)*. De ahí que Confucio afirmara que él no había creado ninguna idea nueva, que simplemente había transmitido las de sus modelos antiguos, a los que admiraba, como leemos en el fragmento 7.1 *infra*.

Tales ideales clásicos debían encarnarse en un tipo de persona muy particular a la que ya hemos hecho alusión: aquella a la que Confucio llamó *junzi,* es decir, *hombre noble de espíritu*. Ser de fiar, amar a todos los hombres por igual y sin distinción, ser honesto, tratar a todos con respeto y afectuosamente, impartir justicia sin favoritismos y con flexibilidad, entregarse al servicio de los demás, estudiar con ahínco en los libros antiguos los modos correctos de vivir y de gobernar, ser austero consigo mismo y generoso con los demás, hacer las ofrendas debidas a los dioses y los espíritus de los ancestros con auténtico sentimiento de respeto y veneración, ayudar a todos a desarrollar sus lados buenos y a abandonar los malos, vivir de determinado modo en vez de predicar un determinado modo de vida: he ahí algunos de los rasgos con que Confucio define al *junzi,* a la persona ejemplar, al *hombre noble*. Para Confucio, el eje de la estructura del mundo, de la sociedad y de la familia no era una estructura políticosocial ni legal externa a la persona sino la nobleza de espíritu de cada uno.

La sabiduría de Confucio no buscaba tanto crear una estructura política ni legal que se impusiera desde arriba como empapar el corazón de cada persona. Confucio no quería cambiar las leyes ni las estructuras gubernamentales sino el corazón de las personas para, desde ahí, sembrar la paz, la

justicia y la armonía en un mundo en el que, como sucede en el nuestro de hoy, abundaban la guerra y la violencia, el abuso y la injusticia. Jamás habría fundado lo que, en términos modernos, podríamos entender como una facción o partido político, algo sujeto a una disciplina. En cambio, fundó la primera «universidad» de Asia: una suerte de academia, comparable, *grosso modo,* con la que fundó Aristóteles en la Atenas clásica.

Ya muerto Confucio, su pensamiento se vio mezclado con el de otros grandes maestros confucianos y, en consecuencia, fue creciendo, estructurándose y cambiando hasta que, por orden del emperador Wu (156-87 a.C.) fue declarado el fundamento religioso, ético y moral del Imperio, como veremos más abajo. Pero el pensamiento que fue así engrandecido ya no era el de Confucio, sino otro distinto que se había ido modificando con el paso de los siglos y con las variaciones, matizaciones y añadidos que habían ido aportando otras figuras confucianas. En consecuencia, hay un momento a partir del cual debemos dejar de hablar del pensamiento de Confucio y comenzar a hablar de *confucianismo,* teniendo en cuenta que ya era éste lo que los expertos en ciencias de las religiones denominan una «religión imperial»[1]; la cual, como tal, proponía una ética y una moral para servir de fundamento a toda China, un país tan extenso y bien organizado como lo estaba, por aquellas mismas fechas, el Imperio Romano.

Cuando contemplamos el desarrollo del confucianismo en toda su extensión, no podemos dejar de percibir que ya en Confucio se hallaba la semilla de todo, por una parte, pero que, por otra, fueron surgiendo tendencias dentro del confucianismo alejadas, incluso *muy* alejadas, del pensamiento del fundador. En Confucio, y en todo el confucianismo hasta el presente, se percibe una tendencia al cultivo del hombre noble, al perfeccionamiento de las virtudes individuales que, como veíamos más arriba (véase pp. 16-17), definían al *hombre de bien,* al hombre *noble de espíritu*. Pero, al mismo tiempo, existe otra tendencia no hacia el interior de la persona, sino hacia el exterior, hacia la sociedad, hacia la familia, hacia la «cosa pública»; nos referimos ahora al deseo de que el gobernante

inculcara en la totalidad del pueblo (mayoritariamente iletrado en sus tiempos) por la vía del ejemplo el correcto orden social, moral, político y religioso. Según esta idea, bastaría así con que el gobernante obrara bien para que el pueblo también lo hiciera *motu proprio*. Consecuentemente, emplear la ley para gobernar habría sido una vergüenza, pues en tal Estado el pueblo no actuaría con autenticidad y la enseñanza confuciana no habría cambiado el corazón de las personas.

La transmisión del pensamiento de Confucio comenzó siendo oral y, siglos después, pasó a ser escrita. Confucio transmitió primero su pensamiento a no más de unos cien discípulos en vida. Algunos de éstos, al parecer, ocuparon ciertos cargos de poder en alguno de los Estados en que la China de entonces se hallaba fragmentada. A la primera generación de discípulos pertenecerían destacados nombres como los de Yan Hui y Zengzi. A la segunda generación, Zisi, quizá nieto del mismo Confucio y probable autor de *El justo medio (Zhongyong,* 中庸), opúsculo que siglos más tarde formaría parte del canon de textos sagrados del confucianismo. A la tercera generación pertenecería el segundo gran maestro del confucianismo clásico, Mencio (Mengzi, 372 a.C.-289 a.C.), quien nació un siglo después de Confucio y vino a añadir una serie de ideas nuevas al acervo que no entraban en contradicción con éste. Discípulo directo de Mencio fue el tercer gran maestro antiguo, el maestro Xun (313 a. de C.-238 a.C.), quien, a diferencia del anterior, introdujo una serie de nuevas ideas poco o nada acordes con las de Confucio que modificaron para siempre la tradición confuciana; nos estamos refiriendo, entre otras, a la idea de que era apropiado el empleo de la ley para el gobierno de los Estados, idea que, como ya hemos señalado, Confucio rechazaba de plano. Por influencia del maestro Xun, pues, el confucianismo aceptó el empleo de la ley para gobernar y comenzó a profesarlo. Dicha ideología seguramente le fue inspirada por pensadores de la escuela filosófica llamada legismo, como, por ejemplo, Shen Buhai (395 a.C.-337 a.C.) y Shang Yang (390 a.C.-338 a.C.).

No debemos olvidar que nos estamos refiriendo a unos tiempos en los que el confucianismo no era sino una tradición

más entre otras de igual importancia, entre las cuales conviene recordar el taoísmo, el moísmo y el susodicho legismo. Esta última escuela de pensamiento, que propugnaba precisamente lo contrario que el confucianismo para el gobierno, es decir, la aplicación estricta de la ley, recibió el beneplácito de uno de los gobernantes de uno de aquellos Estados en guerra, el Estado de Qin, quien, gracias a su aplicación rigurosa y hasta dictatorial, consiguió vencer militarmente a todos los demás Estados y convertirse en hegemónico. Al conquistar militarmente a todos los demás, al vencerlos y someterlos, reunificó el territorio chino bajo su sola corona y fundó la dinastía Qin. Nació así un nuevo imperio militarizado y regido por la ideología de la escuela legista; imperio que se vino abajo muy pronto, pues implantaba una política totalmente contraria al sentir social de entonces. Aunque quedó demostrado que su forma de gobernar lo había llevado a su propia destrucción, también quedó demostrado que la aplicación de la ley era útil. En adelante, se trataría de hacerlo sin llegar a los excesos cometidos por la dinastía recién derrocada. Fue de esta manera como aceptaron los confucianos la ley en el gobierno y, en consecuencia, como se integró tal mecanismo gubernamental en la filosofía política confuciana. La aplicación de la ley en el gobierno se convertiría en una tendencia que ya nunca abandonó ni al confucianismo ni a China hasta el día de hoy, como tendremos ocasión de comprobar en las páginas siguientes.

El caso es que la caída de la dinastía Qin dio paso a la dinastía Han, que es la dinastía a partir de la cual el confucianismo tomó las riendas religiosas, morales y políticas de China con tal fuerza y solidez que aún las sostenía firmemente en 1911. Pasó que, en sus comienzos, nada más haber derrocado a la dinastía Qin, la dinastía Han se encontró ante un vacío: no sabía cómo gobernar. Tanto su primer emperador, Gaozu (256 a.C.-195 a.C.), un hombre iletrado de origen campesino y trayectoria castrense, como su corte ignoraban cómo organizar la administración del imperio y cómo ejecutar los rituales religiosos, eje de tal administración, así que el emperador encargó a un hombre formado en la

tradición confuciana llamado Shu Suntong que se ocupara de organizar una ceremonia religiosa a la manera de la dinastía precedente a la dictatorial dinastía Qin, es decir, a la manera de la dinastía Zhou. Para su satisfacción, esta ceremonia se reveló como un acto de gran importancia y efecto político. El emperador comprendió entonces que los confucianos poseían una formación sólida para la administración del imperio y, en consecuencia, emitió un edicto para regular la selección y formación de todos aquellos hombres que desearan ocupar cargos en los distintos niveles de la administración imperial. Y, así, a partir de la promulgación de dicho edicto en 196 a.C., los confucianos comenzaron a entrar en grandes cantidades en los puestos de la administración civil de China, pues la militar poseía su propia estructura independiente y paralela a la civil.

Unas décadas más tarde de la entrada en vigor del edicto imperial, el emperador Wu (r. 141-87), por influencia del gran maestro confuciano Dong Zhongshu (179 a.C.-104 a.C.), declaró que el confucianismo era la religión y la ideología ortodoxas. Los confucianos, los «letrados» *(ru,* 儒), pasaron así a ser los encargados de organizar el mundo chino y la corte en todas sus dimensiones. En primer lugar, decidieron cómo y cuándo habían de celebrarse las ceremonias religiosas consagradas a la divinidad suprema, el Cielo. En segundo lugar, decidieron que el imperio debía rendir culto oficial a Confucio en calidad de divinidad, en cierto modo a imitación de la tendencia divinizadora de Lao Tse que mostraba el taoísmo en aquella misma época. Estipularon también cuál había de ser la ortodoxia moral para la sociedad china en general, que fundamentaron en los llamados Tres Principios y Siete Virtudes Permanentes. Dichos principios consistían en la subordinación del pueblo al emperador (y, por ende, al representante del imperio), de los hijos a los padres y de las esposas a los esposos, como se lee en las páginas 91, 95 y 107 *infra*.

Para inculcar en el pueblo tal programa sociopolítico, tal sistema éticomoral y tal religión, los confucianos crearon un sistema educativo particular que se basaba en dos pilares: el contenido de la educación y los órganos por medio de los que

se transmitía. El contenido de la creencia confuciana consistía en los llamados Seis Libros Sagrados, que eran las obras antiguas en las que habían quedado descritos los aspectos más importantes de la vida religiosa, política y social de la dinastía Zhou, considerada perfecta y modélica por los confucianos; dichos libros eran el *Libro de los cantos*[2] *(Shi,* 诗*), Libro de los documentos (Shu,* 书*), Libro de las Normas y los Ritos (Li,* 礼经*), Libro de la música (Yue,* 乐经*,* perdido*), Libro de los cambios*[3] *(I Ching,* 易经) y *Primavera y Otoño (Chunqiu,* 春秋). En todos ellos, los confucianos estudiaban cómo ser una persona íntegra y contemplaban los comportamientos y los pensamientos que convenía o seguir, o rechazar. Dichos títulos, es decir, el contenido de la formación para aquella élite que podía leer y escribir, no fueron siempre los mismos a lo largo de la Historia de China, sino que fueron aumentando con el paso de los siglos y con las exigencias de adaptación a los nuevos tiempos que tal devenir histórico planteaba. Así, sucedió que en la dinastía Han Posterior se añadieron el *Libro del amor filial (Xiaojing,* 孝经) y las *Analectas (Lunyu,* 论语) de Confucio. En la dinastía Tang, el gran maestro confuciano Zhu Xi (1130 d.C.-1200) agregó cuatro más y, así sucesivamente, nos encontramos con un canon de doce Libros Sagrados en la dinastía Song, en la que se fijó definitivamente los libros que habrían de constituir el eje formativo de los dirigentes chinos hasta 1911. Es decir, las creencias fundamentales del confucianismo.

El sistema educativo que los confucianos comenzaron a establecer en la dinastía Han consistió en el establecimiento, por un lado, de una serie de instituciones educativas en las que los candidatos estudiaban a fondo los libros recién enumerados y, por otro, en la creación de unos exámenes oficiales que servían para seleccionar a aquellos que demostraran no sólo saber sino también vivir conforme a lo aprendido en dichos Libros Sagrados. Sabemos que en tiempos del duque de Zhou (hacia 1032 a.C.), en la primera parte de la dinastía Zhou, época modélica para todo confuciano, existía un centro educativo imperial donde se llevaban a cabo los *estudios para la función pública* o *guanxue* (官学); sabemos también que tal centro se desintegró y desapareció cuando se desintegró y

desapareció la unidad de la dinastía Zhou. Fue precisamente teniendo presentes tales desmembramiento y deterioro de la formación religiosa y moral cuando los letrados, amantes del ordenado mundo de los Zhou, iniciaron la educación y la formación en escuelas, grupos y clases privadas; a tal educación se la denominó *sixue* (私学). Confucio fue, precisamente, uno de aquellos educadores que crearon una nueva forma de educar y formar tanto al pueblo iletrado como a las escasas personas que ya sabían leer y escribir en los valores de la antigua dinastía Zhou.

Cuando el emperador Wu de la dinastía Han elevó a ortodoxia la tradición educativa confuciana y sus Seis Libros Sagrados, fundó también, concretamente en 124 a.C., la Gran Academia (llamada en chino *Taixue,* 太学*),* que era un centro estatal donde se comenzó a formar a todo el personal que ocuparía posteriormente cargos más o menos importantes en la administración de China. La Academia estaba dirigida por el Ministro de los Ritos (en chino, *taichang,* 太长), quien debía velar por lo ortodoxo de la enseñanza impartida por los "doctores" o "eruditos" (llamados *boshi,* 博士), quienes deempeñaban la tarea de rastrear, cotejar y establecer los Textos Sagrados y enseñárselos a los discípulos. La Academia constaba de ciento treinta edificios y un total de mil ochocientas habitaciones para los estudiantes, quienes provenían de toda clase social y familiar, no como había estado sucediendo en períodos anteriores, en los que era condición indispensable para ocupar cargos de poder el provenir de una familia aristocrática. El plan de formación era como sigue: los dos primeros años se consagraban al estudio de dos Libros; los dos años siguientes, al estudio de uno; los dos siguientes, al estudio de otro, y, finalmente, los dos últimos al estudio del último Libro que quedara por estudiar[4]. Se daba por hecho que quienes aprobaban las pruebas no sólo conocían la tradición letrada en sus más mínimos detalles sino que también vivían como auténticos seguidores de lo estudiado, como auténticos «hombres nobles de espíritu» a la manera en que Confucio quería. Los estudiantes debían emplearse a fondo para ver en los Libros Sagrados qué ejemplos debían seguir y

qué ejemplos convenía rechazar y, también, debían esforzarse por comprender el camino que el Cielo les pedía seguir, la misión que el Cielo les tenía reservada y les solicitaba que cumplieran en vida, como bien señala Yao Xinzhong[5]. Los egresados dirigirían el imperio. La herramienta para la transformación de China fue, en manos confucianas, la educación.

Con las nuevas adaptaciones a los cambios históricos, el recién descrito sistema educativo se fijó con el nombre de Exámenes Imperiales en 609 d.C. y pervivió hasta el final de la última dinastía en 1911. He ahí el mecanismo fundamental que permitió al confucianismo dirigir China durante dinastías y dinastías.

En resumen: el confucianismo fue originalmente una escuela entre otras muchas, frecuentemente atacada y ridiculizada por éstas hasta que, en la dinastía Han Anterior, por orden imperial, pasó a ser no solo la religión y la ética ortodoxas del imperio, sino también, por la vía del ejemplo que debían encarnar todos los cargos imperiales, la formación fundamental de todo súbdito chino. Los confucianos no sólo desarrollaron el cultivo espiritual interior basado en el estudio y la puesta en práctica vital de los Libros Sagrados, sino también una capacitación personal para los cargos administrativos, para el poder político y social. Esta segunda dimensión se caracteriza por perfeccionar y potenciar el estudio y el dominio de los mecanismos del poder. Desde entonces, el confucianismo imperial se sirvió tanto de la Educación como de la Ley para llevar a cabo sus múltiples cometidos en lo religioso, lo moral y lo gubernamental hasta comienzos del siglo XX, momento en el que el imperio, ya muy debilitado, se desmorona, China se convierte en una república y queda desmantelada la estructura gubernamental confuciana.

A comienzos del siglo XX, tras unos dos mil años de supremacía, con momentos de mayor y menor influjo en la sociedad y la política, el confucianismo inicia una inestable andadura en la que se ve atacado por unos como el factor que ha impedido la modernización de China y defendido por otros como una tradición capaz de reformarse y remodelarse para

seguir dando respuesta a las acuciantes necesidades que trajo a China como Estado su obligado contacto con el mundo exterior a raíz de la Primera Guerra del Opio con Gran Bretaña (1839-1842). Tras el período de las invasiones japonesas de China (1894-1895 y 1937-1945) y de su propia guerra civil entre nacionalistas y comunistas (1927-1949) y como consecuencia de la fundación de la República Popular de China en 1949, comenzó, como decíamos, el fin de la estructura gubernamental confuciana, aunque no del confucianismo como religión e ideología política, que pervivió en Hong-Kong, Taiwán y los Estados Unidos.

Poco después del colapso del imperio, China empezó a resurgir de sus cenizas gracias a la unidad que imprimió al territorio el mando político del gobierno comunista. Aunque el joven Mao Zedong (1893-1976), siendo aún un desconocido, veía en Confucio un pensador admirable y comparable a Buda y Jesús de Nazaret en 1917[6], cincuenta años después, cuando ya dirigía el destino de China, veía en nuestro pensador un representante de la aristocracia, un poseedor de siervos, como afirmó ante Ho Chi Min el 13 de junio de 1965[7]. En la década siguiente, ya en plena Revolución Cultural (1966-1976), Mao lanzó la campaña «crítica contra Lin Biao y contra Confucio» (en chino, *pi Lin pi Kong yundong,* 批林批孔运动) y la campaña general de prohibición y destrucción total de todo lo confuciano: libros, estatuas, templos, ceremonias y creencias. Pero, tras la muerte del Gran Timonel en 1976, la suerte de Confucio y el confucianismo cambió de nuevo y fue rehabilitado oficialmente.

Y así, especialmente a partir de 1984, el gobierno chino ha venido homenajeando la figura del gran maestro confuciano hasta hoy día. Pongamos solamente un puñado de ejemplos que así lo demuestran. Entre 1995 y 2009, altos cargos del Partido Comunista y del gobierno, como Li Ruihuan o Jia Qingling, han asistido a las celebraciones oficiales del nacimiento de Confucio. En 2004 se fundó el Instituto Confucio en Pekín, que es el órgano gubernamental para la enseñanza del chino y para la difusión de la cultura china en el exterior, que en 2019 contaba con quinientos treinta centros repartidos

por todos los continentes. En 2016, por terminar, el gobierno creó el Centro para el Estudio de los Clásicos, una gran institución dedicada a la investigación y la difusión del pensamiento tradicional chino y, muy especialmente, del pensamiento confuciano; y en ese mismo año, el Ministerio de Educación lanzó una serie de libros de texto para alumnos desde el jardín de infancia hasta la educación superior con lecturas de libros clásicos chinos, muy especialmente de la tradición confuciana, para inculcar en todo el país esa moral confuciana que el gobierno trasladó a la ley.

Todos estos actos y muchos otros semejantes recibieron el espaldarazo definitivo con la resolución que tomó el Comité Central del Partido Comunista de China en octubre de 2014 sobre la fundamentación de la política global del país en la Ley y en la Moral tradicional de China. Dicha *Resolución*[8] dice: «hay que gobernar con la ley en una mano y la moral en la otra, implementando el sistema de valores socialistas fundamentales así como la moral tradicional de China». Llama la atención la mención explícita que se hace de la necesidad de inculcar en la sociedad una moral tradicional basada en el confucianismo.

Cuando el presidente Xi Jinping visitó Grecia en 2014, le dijo al presidente A. Samaras: «vuestra democracia es la democracia de la antigua Grecia y la antigua Roma. Es vuestra tradición. Nosotros tenemos la nuestra». El mismo año, el 24 de septiembre, en la ciudad natal de Confucio, el presidente chino pronunció un discurso para conmemorar el 2576 *(sic)* nacimiento del maestro lleno de elogios hacia el pensamiento moral de éste y con un claro propósito: inculcar o, diríamos nosotros, revitalizar y despertar la ética confuciana en la sociedad china de hoy junto al amor por el Partido Comunista, produciendo así lo que todos los últimos presidentes chinos han venido denominando un «socialismo con características chinas». La nueva China, la China de hoy, está convirtiendo el confucianismo en su más estable y fuerte seña de identidad internacional. El discurso de Xi Jinping plantea, de igual a igual, un nuevo modelo a las grandes potencias desarrolladas: el socialismo confucianizado frente a las democracias liberales.

Xi Jinping está definiendo y afianzando un modelo sinocéntrico de cara al mundo.

De todo lo dicho se puede concluir lo siguiente. El confucianismo, hoy, proporciona al gobierno la moral social que este desea que articule la sociedad china y que desde muy antiguo había configurado dicha sociedad ininterrumpidamente, salvo en las primeras décadas del gobierno comunista bajo el mando de Mao Zedong, es decir, entre 1950 y 1976 aproximadamente. Desde esta última fecha y, más intensamente desde los comienzos de los años 80 del siglo pasado, los sucesivos presidentes de China han ido relanzando la moral tradicional confuciana en lo personal y en lo político. Se está queriendo revalorizar aquellas virtudes que ya Confucio deseaba que dirigieran el comportamiento de todo hombre noble de espíritu tanto en la vida familiar como en la laboral; y esta última afecta muy especialmente a aquellos cuyo trabajo consiste en ocupar un cargo público.

La primera esfera de la China actual que está configurada o profundamente influenciada por el confucianismo es la de lo autoritario del sistema político. El comunismo con características chinas encaja fácilmente, por lo autoritario, con el autoritarismo que siempre puso en práctica el confucianismo. Recordemos que la tradición confuciana exigía al emperador (y, desde ahí para abajo, a toda persona con un cargo público) que tratara al pueblo igual que un padre a los hijos, es decir, con sumo cariño y amor, pero también con la autoridad total del padre sobre el hijo. El emperador debía esforzarse al máximo por el bienestar del pueblo, debía dirigir al pueblo, pero sin ser dirigido por éste. No obstante, conviene subrayar y recordar que, para el confucianismo, nunca fue el hombre la autoridad máxima sobre el hombre sino la Divinidad: el Cielo. El hombre, todo hombre, estaba sometido al Cielo. También lo estaba el emperador, al que se llamaba «Hijo del Cielo». El confucianismo siempre ha considerado que la vida lograda es aquella que cumple la misión que el Cielo le ha encomendado. Hoy día, bajo un gobierno ateo, la autoridad máxima que sustituye al Cielo y a la que todo ciudadano se debe someter es la voluntad del Pueblo, es decir, a la dictadura

del proletariado canalizada por el Partido Comunista de China, como se lee en el artículo 1 de la Constitución en vigor (2018). La autoridad máxima que antaño, para el confucianismo y su gobierno de China, fuera el Cielo, es hoy el Partido Comunista, pero la naturaleza de la relación entre el gobernante y el gobernado es confuciana en su esencia.

Pasemos ahora al segundo ámbito en el que el confucianismo configura la China actual. El confucianismo empleó tanto la educación como la ley para llevar a la práctica sus creencias. La ley se emplea hoy para vehicular el corazón de los principios socialistas y, también, los valores morales confucianos tradicionales. Para poner un solo ejemplo, citemos la *Ley para la protección de los derechos y los intereses de los ancianos*[9] de 2014, en la que se regula lo que el confucianismo de la China tradicional ha llamado siempre "los deberes filiales", que ya mencionaba Confucio frecuentemente en sus pensamientos y que tomó cuerpo en el *Libro del amor filial* que aquí traducimos. Por dicha ley, se penaliza el abandono de los deberes filiales que el confucianismo proponía inculcar en el corazón de todo hijo por la vía del ejemplo, de la educación. Pero, si bien el gobierno actual ha recurrido a la ley para gobernar, también ha utilizado la educación, como hiciera siempre, para revitalizar ahora los valores confucianos. Un ejemplo entre muchos es la edición actualizada, situada en el mundo tecnológico de hoy mismo, de la obra titulada *Los veinticuatro hijos ejemplares* del autor Guo Jujing, de la dinastía Yuan. Sirvan ambos ejemplos a modo de botón de muestra de cómo el gobierno chino de Xi Jinping recupera el confucianismo en su aspecto moral y funda en él la base estructural de la sociedad del país más poblado del mundo.

Y, para finalizar, en tercer y último lugar, habría que mencionar la ética de la responsabilidad, que siempre ha propugnado el confucianismo y que hoy vemos en la sociedad china. Dicha ética consiste en que el individuo, el yo, si bien debe cultivarse a sí mismo, si debe centrar su vida en el conocimiento y el ejercicio de las virtudes confucianas y si debe ser el centro de las relaciones humanas, no debe serlo para más y mejor reivindicar sus derechos individuales sino

para más y mejor poner de relieve sus responsabilidades con los demás. El cultivo del yo exige el estudio y el conocimiento, pero para que cada individuo coopere con los demás, aporte a la sociedad su caudal humano en una búsqueda del beneficio mutuo, que es lo que la cultura china llama "la armonía". El individuo debe cultivarse en primer lugar para hallar la armonía en sí mismo, pero tal armonía solo brota y fructifica en contacto con los demás. Por lo tanto, su plenitud se consigue al conseguir la armonía familiar, en primera instancia, y social, nacional y global, en última, como propone constantemente el presidente Xi Jinping en los foros internacionales. China vuelve, hoy más que en ninguna de las décadas del siglo XX, al confucianismo, es decir, a sus raíces, en busca de un país basado en un modelo nuevo y único de socialismo confuciano.

Pero no nos olvidemos de que el pensamiento de Confucio y el confucianismo son, como ya expusimos más arriba, cosas semejantes pero también distintas. Los dos libros que aquí presentamos exponen en estado puro el pensamiento del confucianismo original y de Confucio, aquel sabio que, para mejorar el mundo, propuso hace veinticinco siglos –y nos sigue proponiendo hoy– empezar por mejorar nuestro corazón y nuestro comportamiento cotidiano.

---

1. Véase, por ejemplo, Francisco Diez de Velasco, *Breve historia de las religiones,* Alianza Editorial, Madrid, 2006, pp. 69 y ss.

2. Hay traducción castellana: *Libro de los cantos,* Alianza Editorial, Madrid, 2013.

3. Hay traducción castellana: *I Ching* o *El Libro de los cambios,* Alianza Editorial, Madrid, 2017.

4. J. K. Shryock, *The Origin and Development of the State Cult of Confucious: An Introductory Study,* Paragon Book Reprint Corp., N. York, 1966, p. 21.

5. *El confucianismo,* Cambridge UP, Madrid, 2001, p. 76, traducción de M. Cóndor.

6. «体育之研究», 新青年, n.º 3/2, 1917.

7. Xu Jin, 毛泽东之魂, 中央文学出版社, Pekín, 1995, p. 171.

8. «总共中央关于全面突进依法治国若干重大问题决定», 2014. En español: «Resolución del Comité Central del Partido Comunista de China sobre algunas cuestiones clave para avanzar en la gobernanza de China en base a la Ley».

9. «老年人权益保障法律».

Para inculcar en el pueblo tal programa sociopolítico, tal sistema éticomoral y tal religión, los confucianos crearon un sistema educativo particular que se basaba en dos pilares: el contenido de la educación y los órganos por medio de los que se transmitía. El contenido de la creencia confuciana consistía en los llamados Seis Libros Sagrados, que eran las obras antiguas en las que habían quedado descritos los aspectos más importantes de la vida religiosa, política y social de la dinastía Zhou, considerada perfecta y modélica por los confucianos; dichos libros eran el *Libro de los cantos*2 *(Shi,* 诗*), Libro de los documentos (Shu,* 书*), Libro de las Normas y los Ritos (Li,* 礼经*), Libro de la música (Yue,* 乐经*,* perdido*), Libro de los cambios*3 *(I Ching,* 易经) y *Primavera y Otoño (Chunqiu,* 春秋). En todos ellos, los confucianos estudiaban cómo ser una persona íntegra y contemplaban los comportamientos y los pensamientos que convenía o seguir, o rechazar. Dichos títulos, es decir, el contenido de la formación para aquella élite que podía leer y escribir, no fueron siempre los mismos a lo largo de la Historia de China, sino que fueron aumentando con el paso de los siglos y con las exigencias de adaptación a los nuevos tiempos que tal devenir histórico planteaba. Así, sucedió que en la dinastía Han Posterior se añadieron el *Libro del amor filial (Xiaojing,* 孝经) y las *Analectas (Lunyu,* 论语) de Confucio. En la dinastía Tang, el gran maestro confuciano Zhu Xi (1130 d.C.-1200) agregó cuatro más y, así sucesivamente, nos encontramos con un canon de doce Libros Sagrados en la dinastía Song, en la que se fijó definitivamente los libros que habrían de constituir el eje formativo de los dirigentes chinos hasta 1911. Es decir, las creencias fundamentales del confucianismo.

Poco después del colapso del imperio, China empezó a

resurgir de sus cenizas gracias a la unidad que imprimió al territorio el mando político del gobierno comunista. Aunque el joven Mao Zedong (1893-1976), siendo aún un desconocido, veía en Confucio un pensador admirable y comparable a Buda y Jesús de Nazaret en 19176, cincuenta años después, cuando ya dirigía el destino de China, veía en nuestro pensador un representante de la aristocracia, un poseedor de siervos, como afirmó ante Ho Chi Min el 13 de junio de 19657. En la década siguiente, ya en plena Revolución Cultural (1966-1976), Mao lanzó la campaña «crítica contra Lin Biao y contra Confucio» (en chino, *pi Lin pi Kong yundong,* 批林批孔运动) y la campaña general de prohibición y destrucción total de todo lo confuciano: libros, estatuas, templos, ceremonias y creencias. Pero, tras la muerte del Gran Timonel en 1976, la suerte de Confucio y el confucianismo cambió de nuevo y fue rehabilitado oficialmente.

Pasemos ahora al segundo ámbito en el que el confucianismo configura la China actual. El confucianismo empleó tanto la educación como la ley para llevar a la práctica sus creencias. La ley se emplea hoy para vehicular el corazón de los principios socialistas y, también, los valores morales confucianos tradicionales. Para poner un solo ejemplo, citemos la *Ley para la protección de los derechos y los intereses de los ancianos*9 de 2014, en la que se regula lo que el confucianismo de la China tradicional ha llamado siempre "los deberes filiales", que ya mencionaba Confucio frecuentemente en sus pensamientos y que tomó cuerpo en el *Libro del amor filial* que aquí traducimos. Por dicha ley, se penaliza el abandono de los deberes filiales que el confucianismo proponía inculcar en el corazón de todo hijo por la vía del ejemplo, de la educación. Pero, si bien el gobierno actual ha recurrido a la ley para gobernar, también ha utilizado la educación, como hiciera siempre, para revitalizar ahora los valores confucianos. Un ejemplo entre muchos es la edición actualizada, situada en el mundo tecnológico de hoy mismo, de la obra titulada *Los veinticuatro hijos ejemplares* del autor Guo Jujing, de la dinastía Yuan. Sirvan ambos ejemplos a modo de botón de muestra de cómo el gobierno chino de Xi Jinping recupera el

confucianismo en su aspecto moral y funda en él la base estructural de la sociedad del país más poblado del mundo.

Poco después del colapso del imperio, China empezó a resurgir de sus cenizas gracias a la unidad que imprimió al territorio el mando político del gobierno comunista. Aunque el joven Mao Zedong (1893-1976), siendo aún un desconocido, veía en Confucio un pensador admirable y comparable a Buda y Jesús de Nazaret en 19176, cincuenta años después, cuando ya dirigía el destino de China, veía en nuestro pensador un representante de la aristocracia, un poseedor de siervos, como afirmó ante Ho Chi Min el 13 de junio de 19657. En la década siguiente, ya en plena Revolución Cultural (1966-1976), Mao lanzó la campaña «crítica contra Lin Biao y contra Confucio» (en chino, *pi Lin pi Kong yundong,* 批林批孔运动) y la campaña general de prohibición y destrucción total de todo lo confuciano: libros, estatuas, templos, ceremonias y creencias. Pero, tras la muerte del Gran Timonel en 1976, la suerte de Confucio y el confucianismo cambió de nuevo y fue rehabilitado oficialmente.

Para inculcar en el pueblo tal programa sociopolítico, tal sistema éticomoral y tal religión, los confucianos crearon un sistema educativo particular que se basaba en dos pilares: el contenido de la educación y los órganos por medio de los que se transmitía. El contenido de la creencia confuciana consistía en los llamados Seis Libros Sagrados, que eran las obras antiguas en las que habían quedado descritos los aspectos más importantes de la vida religiosa, política y social de la dinastía Zhou, considerada perfecta y modélica por los confucianos; dichos libros eran el *Libro de los cantos*2 *(Shi,* 诗*), Libro de los documentos (Shu,* 书*), Libro de las Normas y los Ritos (Li,* 礼经*), Libro de la música (Yue,* 乐经*,* perdido*), Libro de los cambios*3 *(I Ching,* 易经) y *Primavera y Otoño (Chunqiu,* 春秋). En todos ellos, los confucianos estudiaban cómo ser una persona íntegra y contemplaban los comportamientos y los pensamientos que convenía o seguir, o rechazar. Dichos títulos, es decir, el contenido de la formación para aquella élite que podía leer y escribir, no fueron siempre los mismos a lo largo de la Historia de China, sino que fueron aumentando con el paso de los siglos

y con las exigencias de adaptación a los nuevos tiempos que tal devenir histórico planteaba. Así, sucedió que en la dinastía Han Posterior se añadieron el *Libro del amor filial (Xiaojing,* 孝经) y las *Analectas (Lunyu,* 论语) de Confucio. En la dinastía Tang, el gran maestro confuciano Zhu Xi (1130 d.C.-1200) agregó cuatro más y, así sucesivamente, nos encontramos con un canon de doce Libros Sagrados en la dinastía Song, en la que se fijó definitivamente los libros que habrían de constituir el eje formativo de los dirigentes chinos hasta 1911. Es decir, las creencias fundamentales del confucianismo.

Todos estos actos y muchos otros semejantes recibieron el espaldarazo definitivo con la resolución que tomó el Comité Central del Partido Comunista de China en octubre de 2014 sobre la fundamentación de la política global del país en la Ley y en la Moral tradicional de China. Dicha *Resolución*8 dice: «hay que gobernar con la ley en una mano y la moral en la otra, implementando el sistema de valores socialistas fundamentales así como la moral tradicional de China». Llama la atención la mención explícita que se hace de la necesidad de inculcar en la sociedad una moral tradicional basada en el confucianismo.

. «老年人权益保障法律».

. «总共中央关于全面突进依法治国若干重大问题决定», 2014. En español: «Resolución del Comité Central del Partido Comunista de China sobre algunas cuestiones clave para avanzar en la gobernanza de China en base a la Ley».

. Xu Jin, 毛泽东之魂, 中央文学出版社, Pekín, 1995, p. 171.

. «体育之研究», 新青年, n.º 3/2, 1917.

. *El confucianismo,* Cambridge UP, Madrid, 2001, p. 76, traducción de M. Cóndor.

. J. K. Shryock, *The Origin and Development of the State Cult of Confucious: An Introductory Study,* Paragon Book Reprint Corp., N. York, 1966, p. 21.

. Hay traducción castellana: *I Ching* o *El Libro de los cambios,* Alianza Editorial, Madrid, 2017.

. Hay traducción castellana: *Libro de los cantos,* Alianza Editorial,

Madrid, 2013.

. Véase, por ejemplo, Francisco Diez de Velasco, *Breve historia de las religiones,* Alianza Editorial, Madrid, 2006, pp. 69 y ss.

Ya muerto Confucio, su pensamiento se vio mezclado con el de otros grandes maestros confucianos y, en consecuencia, fue creciendo, estructurándose y cambiando hasta que, por orden del emperador Wu (156-87 a.C.) fue declarado el fundamento religioso, ético y moral del Imperio, como veremos más abajo. Pero el pensamiento que fue así engrandecido ya no era el de Confucio, sino otro distinto que se había ido modificando con el paso de los siglos y con las variaciones, matizaciones y añadidos que habían ido aportando otras figuras confucianas. En consecuencia, hay un momento a partir del cual debemos dejar de hablar del pensamiento de Confucio y comenzar a hablar de *confucianismo,* teniendo en cuenta que ya era éste lo que los expertos en ciencias de las religiones denominan una «religión imperial»1; la cual, como tal, proponía una ética y una moral para servir de fundamento a toda China, un país tan extenso y bien organizado como lo estaba, por aquellas mismas fechas, el Imperio Romano.

Cuando el emperador Wu de la dinastía Han elevó a ortodoxia la tradición educativa confuciana y sus Seis Libros Sagrados, fundó también, concretamente en 124 a.C., la Gran Academia (llamada en chino *Taixue,* 太学), que era un centro estatal donde se comenzó a formar a todo el personal que ocuparía posteriormente cargos más o menos importantes en la administración de China. La Academia estaba dirigida por el Ministro de los Ritos (en chino, *taichang,* 太长), quien debía velar por lo ortodoxo de la enseñanza impartida por los "doctores" o "eruditos" (llamados *boshi,* 博士), quienes deempeñaban la tarea de rastrear, cotejar y establecer los Textos Sagrados y enseñárselos a los discípulos. La Academia constaba de ciento treinta edificios y un total de mil ochocientas habitaciones para los estudiantes, quienes provenían de toda clase social y familiar, no como había estado sucediendo en períodos anteriores, en los que era condición indispensable para ocupar cargos de poder el provenir de una familia aristocrática. El plan de formación era

como sigue: los dos primeros años se consagraban al estudio de dos Libros; los dos años siguientes, al estudio de uno; los dos siguientes, al estudio de otro, y, finalmente, los dos últimos al estudio del último Libro que quedara por estudiar4. Se daba por hecho que quienes aprobaban las pruebas no sólo conocían la tradición letrada en sus más mínimos detalles sino que también vivían como auténticos seguidores de lo estudiado, como auténticos «hombres nobles de espíritu» a la manera en que Confucio quería. Los estudiantes debían emplearse a fondo para ver en los Libros Sagrados qué ejemplos debían seguir y qué ejemplos convenía rechazar y, también, debían esforzarse por comprender el camino que el Cielo les pedía seguir, la misión que el Cielo les tenía reservada y les solicitaba que cumplieran en vida, como bien señala Yao Xinzhong5. Los egresados dirigirían el imperio. La herramienta para la transformación de China fue, en manos confucianas, la educación.

Cuando el emperador Wu de la dinastía Han elevó a ortodoxia la tradición educativa confuciana y sus Seis Libros Sagrados, fundó también, concretamente en 124 a.C., la Gran Academia (llamada en chino *Taixue,* 太学), que era un centro estatal donde se comenzó a formar a todo el personal que ocuparía posteriormente cargos más o menos importantes en la administración de China. La Academia estaba dirigida por el Ministro de los Ritos (en chino, *taichang,* 太长), quien debía velar por lo ortodoxo de la enseñanza impartida por los "doctores" o "eruditos" (llamados *boshi,* 博士), quienes deempeñaban la tarea de rastrear, cotejar y establecer los Textos Sagrados y enseñárselos a los discípulos. La Academia constaba de ciento treinta edificios y un total de mil ochocientas habitaciones para los estudiantes, quienes provenían de toda clase social y familiar, no como había estado sucediendo en períodos anteriores, en los que era condición indispensable para ocupar cargos de poder el provenir de una familia aristocrática. El plan de formación era como sigue: los dos primeros años se consagraban al estudio de dos Libros; los dos años siguientes, al estudio de uno; los dos siguientes, al estudio de otro, y, finalmente, los dos últimos al

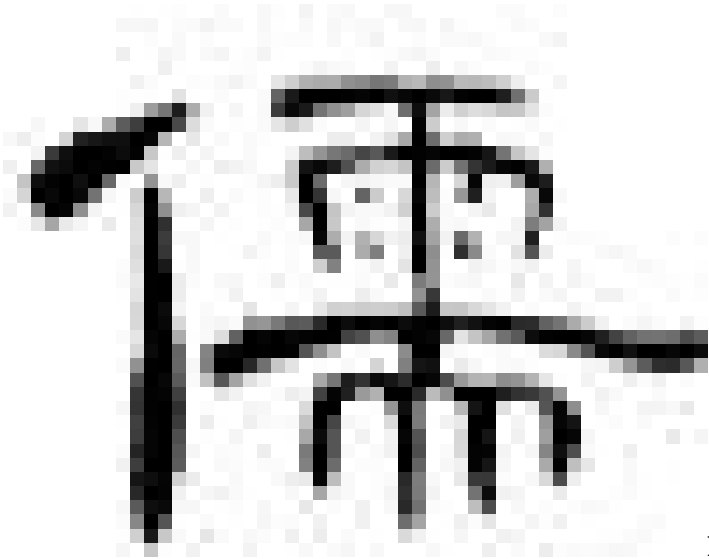
estudio del último Libro que quedara por estudiar4. Se daba por hecho que quienes aprobaban las pruebas no sólo conocían la tradición letrada en sus más mínimos detalles sino que también vivían como auténticos seguidores de lo estudiado, como auténticos «hombres nobles de espíritu» a la manera en que Confucio quería. Los estudiantes debían emplearse a fondo para ver en los Libros Sagrados qué ejemplos debían seguir y qué ejemplos convenía rechazar y, también, debían esforzarse por comprender el camino que el Cielo les pedía seguir, la misión que el Cielo les tenía reservada y les solicitaba que cumplieran en vida, como bien señala Yao Xinzhong5. Los egresados dirigirían el imperio. La herramienta para la transformación de China fue, en manos confucianas, la educación.

Confucio
Pensamientos (o *Analectas),* 论语
Selección

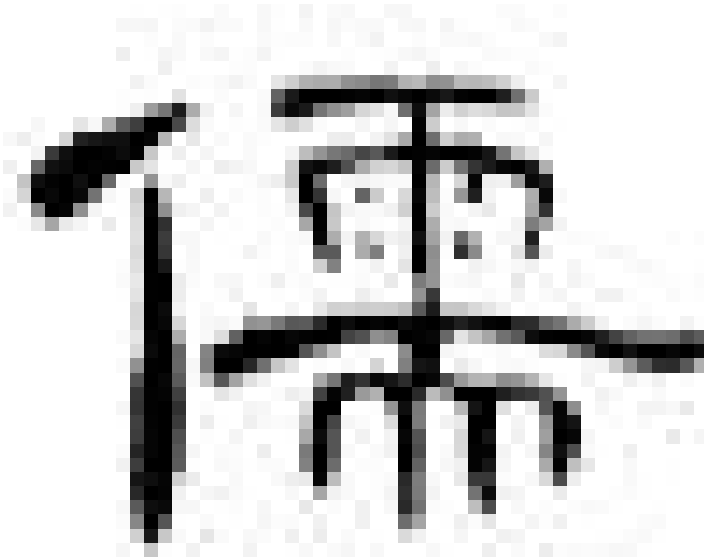
Los pensamientos de Confucio (551-479) quedaron recogidos por escrito en una compilación anónima –que seguramente fue hecha, en parte, por sus discípulos directos– que lleva el título chino de *Lunyu,* cuya traducción tradicional ha sido *Analectas* y cuyo sentido abarcaría nuestros conceptos de 'sentencias', 'frases', 'opiniones', 'dichos'; porque las *Analectas,* en efecto, son un conjunto de fragmentos en los que encontramos al Maestro –que así se denomina a Confucio en la cultura china de ayer y hoy– bien dialogando con sus discípulos sobre los temas que le preocupaban, bien expresando sus pensamientos en frases y sentencias. Pero, en el libro, hay más: también ofrece una compilación de muchos fragmentos que describen las costumbres y los hábitos del Maestro en los que no hallamos sus palabras y tres capítulos enteros que se dedican a las sentencias y anécdotas de y sobre varios discípulos de Confucio en los que Confucio no aparece en absoluto.

Teniendo en cuenta lo dicho, la presente edición ofrece al lector las sentencias directas del maestro y, dentro de éstas, las que no tienen un sentido estrictamente coyuntural, un sentido que se pierde con el paso de los siglos, sino que, por el contrario, siguen hablando al hombre de hoy de temas que si fueron cruciales para la China de entonces, lo siguen siendo asimismo para el hombre actual. Y ofrece, también, un amplio abanico de sentencias, de modo que se exponen los pensamientos de Confucio sobre todos aquellos asuntos del hombre y de la política que ocuparon su desempeño vital e intelectual, sus reflexiones, sus enseñanzas.

La presente edición está, pues, pensada para que Confucio llegue al lector de hoy en su plenitud conceptual, en toda su variedad temática y con la misma vivacidad con que sonó antaño. Está hecha con rigor académico y con afán de llegar a todo lector.



Para gobernar bien un Estado grande, trata con respeto los asuntos de la política y sé de fiar. No malgastes el dinero público. Ama sinceramente a los que te rodeen. Y, si tienes que pedir a los campesinos que abandonen sus campos para servir en el ejército[10], hazlo a su debido tiempo, de modo que no les perjudiques con sus cosechas. [1.5][11]



Cuando los jóvenes viven en la casa paterna, han de cumplir con el amor filial. Luego, cuando se van a vivir fuera, deben ser precavidos, deben ser hombres de fiar y parcos en promesas; deben amar sin distinción y ser generosos y considerados con todos. Si lo hacen y aún tienen fuerzas para hacer un poco más, deberán estudiar y leer los libros antiguos. [1.6]

---

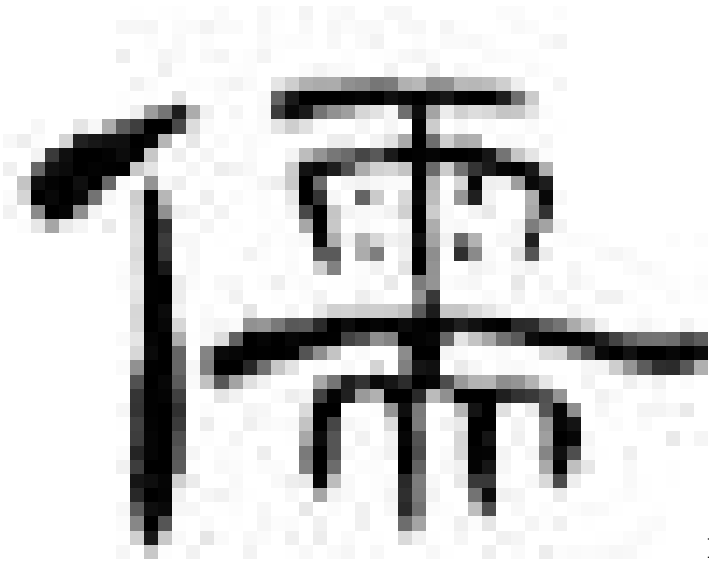
10. En tiempos de Confucio, el ejército se componía mayoritariamente de campesinos; los cuales se dedicaban tanto a la labranza (durante los períodos de siembra y cuidado de la tierra) como a la guerra cuando tocaba.

11. Los números se refieren al capítulo y al fragmento del texto chino original.

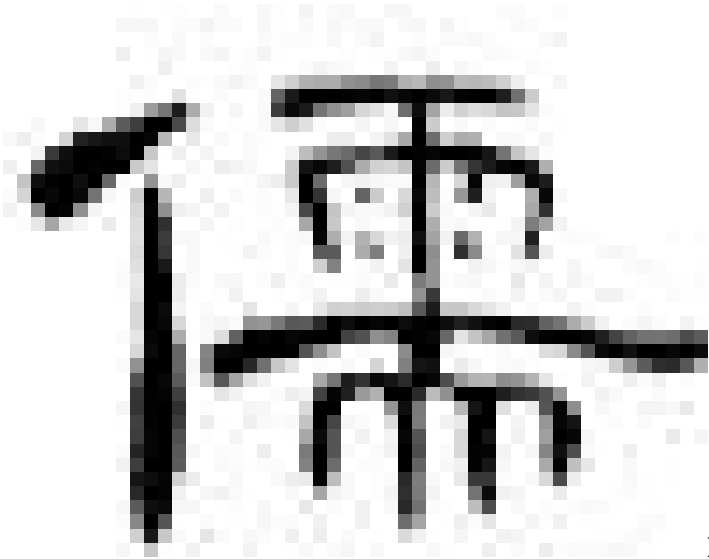
10
11

. Los números se refieren al capítulo y al fragmento del texto chino original.

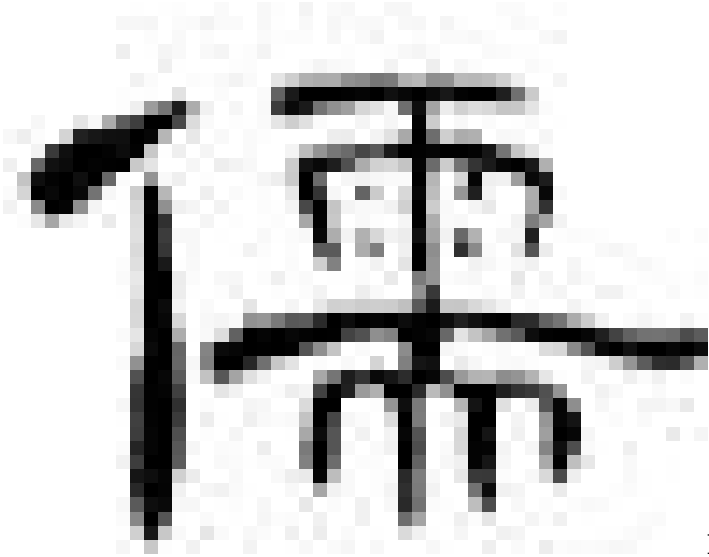
. En tiempos de Confucio, el ejército se componía mayoritariamente de campesinos; los cuales se dedicaban tanto a la labranza (durante los períodos de siembra y cuidado de la tierra) como a la guerra cuando tocaba.



El hombre noble es serio y formal, de ahí que sea visto como alguien con autoridad[12]. A la vez, es alguien a quien el estudio ha hecho flexible, alguien que se conduce con fidelidad y es siempre verdadero y de fiar. Es alguien que no tiene amistad con personas distintas a él y alguien que enmienda sus propios errores sin temor. [1.8]



Haz la voluntad de tus padres mientras vivan. Cuando hayan muerto, compórtate como ellos lo hicieron en vida durante varios años más; así es como se vive con amor filial. [1.11]

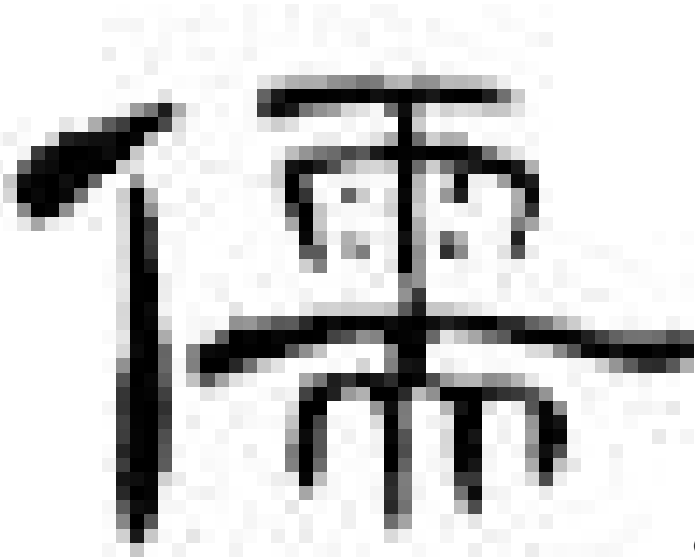


No temas que otros sepan cómo eres. Teme, más bien, no ser capaz de conocer tú a los demás. [1.16]

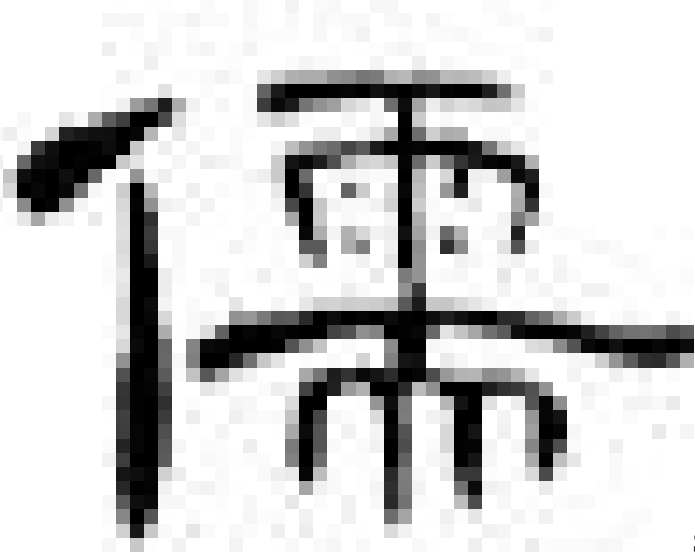
12. Acerca del «hombre noble», entendido siempre en un sentido moral, véase *supra* pp. 00-00.

12

. Acerca del «hombre noble», entendido siempre en un sentido moral, véase *supra* pp. 00-00.

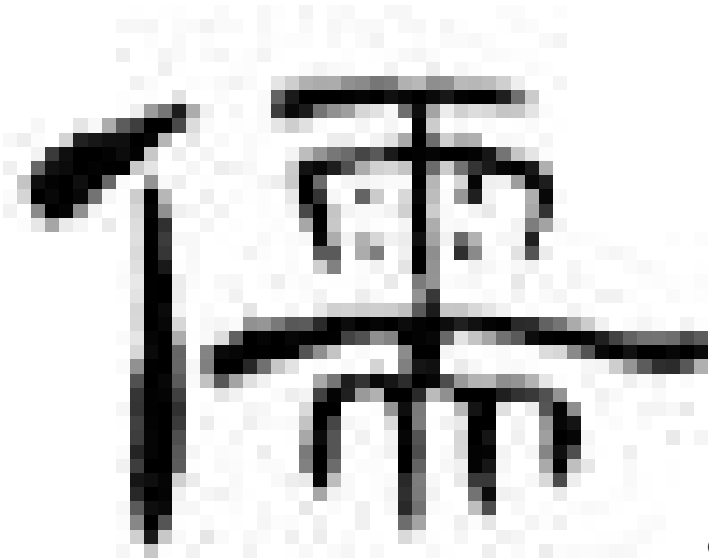


Gobierna con integridad. Serás entonces como la estrella Polar, que está siempre fija en su sitio, con el resto de las estrellas alrededor. Así tú y tu pueblo. [2.1]



Si te

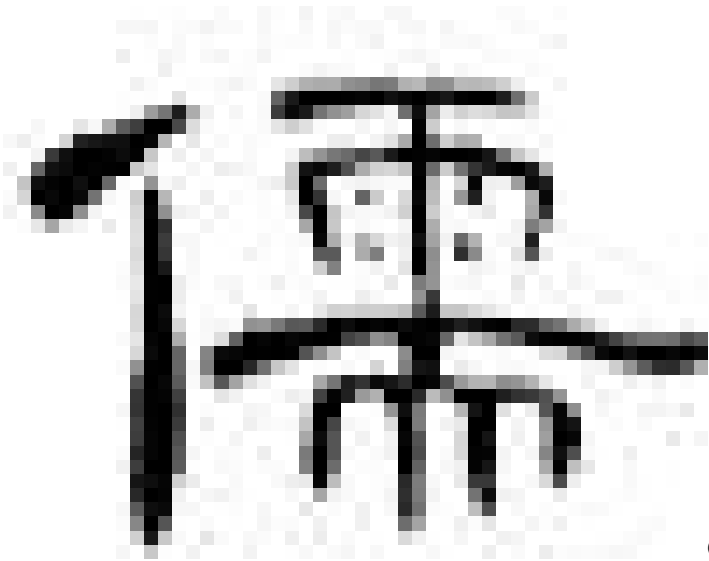
basas en las leyes para gobernar al pueblo y en el código penal para dirigirlo, el pueblo simplemente evitará los castigos, pero nunca se avergonzará de comportarse mal. Básate mejor en la integridad para gobernar al pueblo y en las Normas y los Ritos para dirigirlo, pues así el pueblo se avergonzará cada vez que obre mal y se comportará con rectitud por sí mismo. [2.3]



Cuando llegué a la edad de quince años[13], me consagré al estudio. Cuando cumplí treinta, sentí que ya estaba de pie. A los cuarenta, ya no tenía dudas. A los cincuenta, conocía bien qué me mandaba el Cielo. A los sesenta, podía escuchar todo, cualquier cosa. Y a los setenta, hacía todo lo que quería sin incurrir nunca en el error. [2.4]

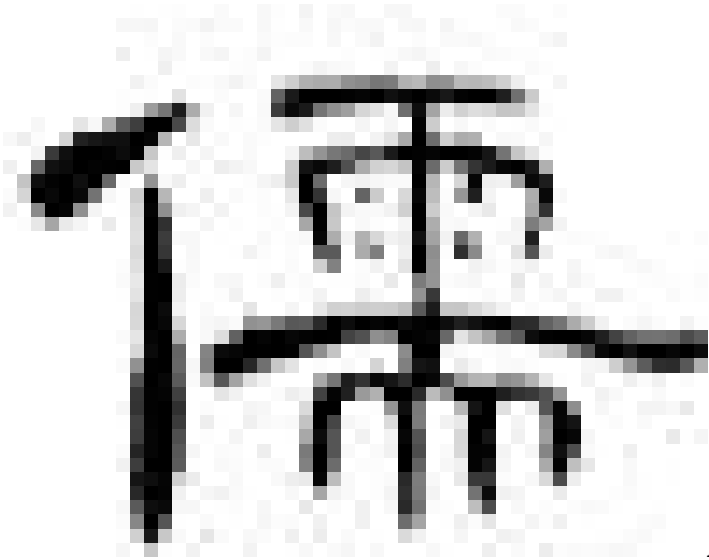
13. Edad en la que comenzaba la vida adulta y pública, con responsabilidades sociales importantes.

. Edad en la que comenzaba la vida adulta y pública, con responsabilidades sociales importantes.



Cuando un discípulo le preguntó en qué consistía el amor filial, dijo el Maestro:

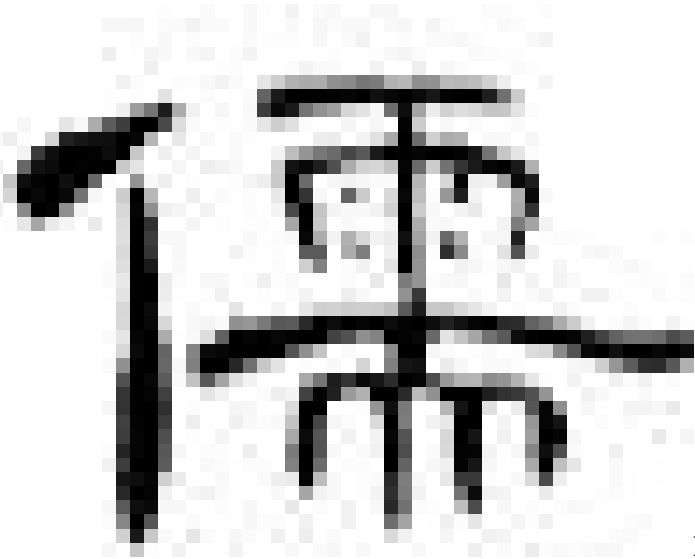
–Consiste en no llevar la contraria a tus padres, en serles servicial en todo tal como mandan las Normas y los Ritos mientras vivan y, cuando hayan muerto, en darles el entierro según marcan las Normas y los Ritos y en hacerles las ofrendas también según marcan las Normas y los Ritos. [2.5]



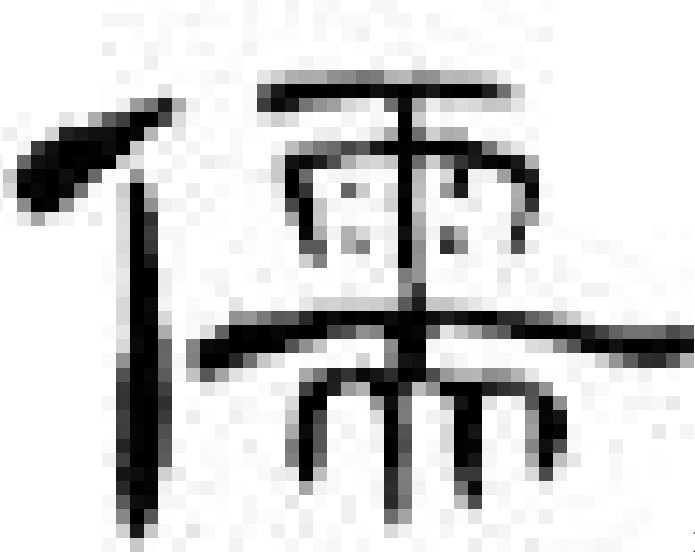
Aunque hoy día se dice que ser un buen hijo consiste en ocuparse de alimentar a los padres, yo digo que no, que eso lo hacen ya los perros y los caballos. Lo importante es respetarlos. Si no hay respeto, ¿en qué nos diferenciamos de los caballos? [2.7]

Para conocer a fondo a alguien, examina bien cómo vive y se

comporta, qué motivos tiene para hacer lo que hace y analiza en qué halla la paz. Así, lo habrás tenido todo en cuenta. [2.10]

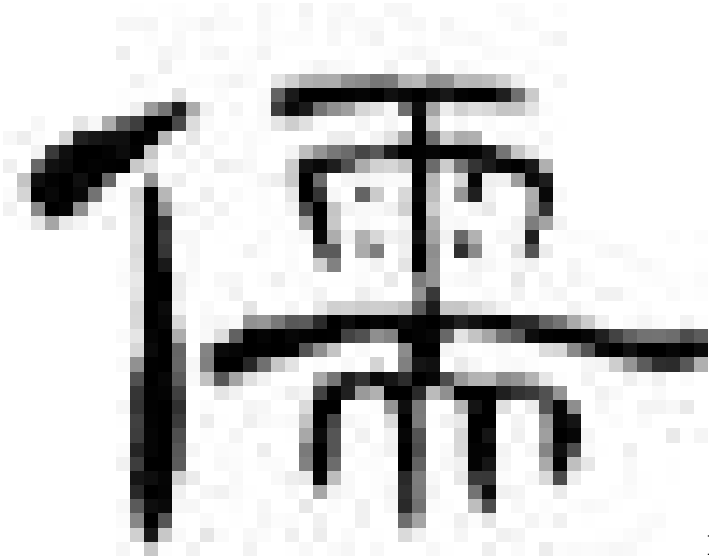


El hombre noble –contestó el Maestro a su discípulo– se caracteriza por hacer primero y hablar después. No dice lo que hará, sino que primero lo hace y luego lo dice. [2.13]

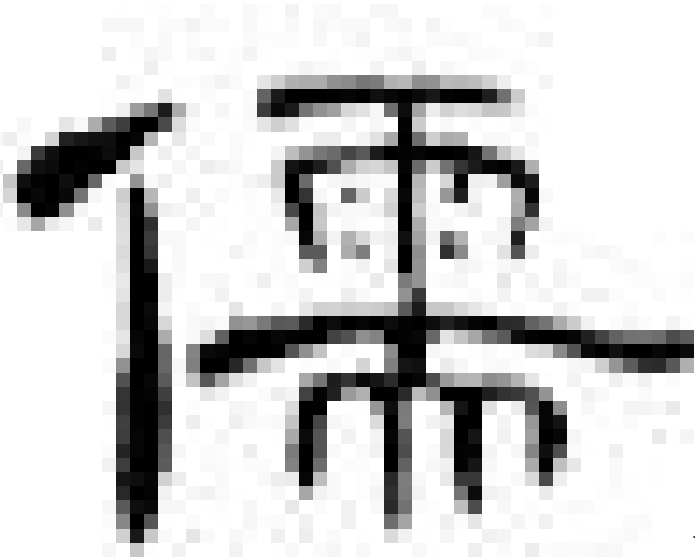


No

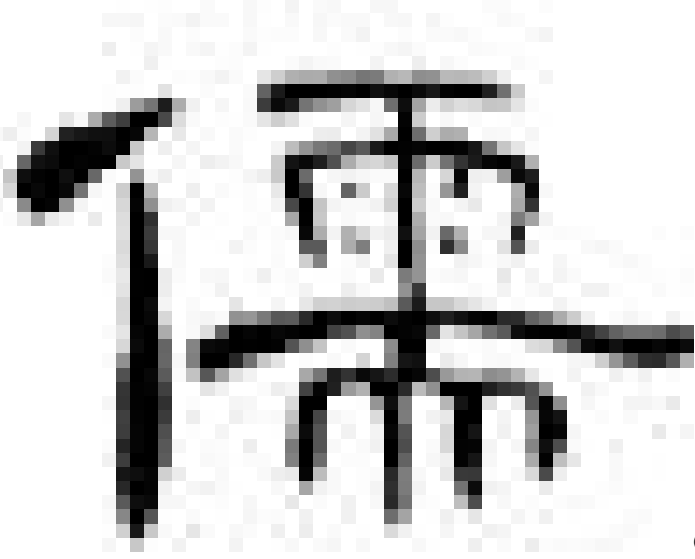
pensar ni meditar lo que se ha estudiado en los libros conduce al error. Pensar y meditar sin haber estudiado antes es peligroso. [2.15]



Estudiar y aprender teorías erróneas sólo puede, ¡ay!, hacer daño. [2.16]



Ven –dijo el Maestro a su discípulo You–, que te voy a enseñar quién sabe de verdad. Sabe de verdad aquel que dice que sabe cuando sabe y reconoce que no sabe cuando no sabe. [2.17]



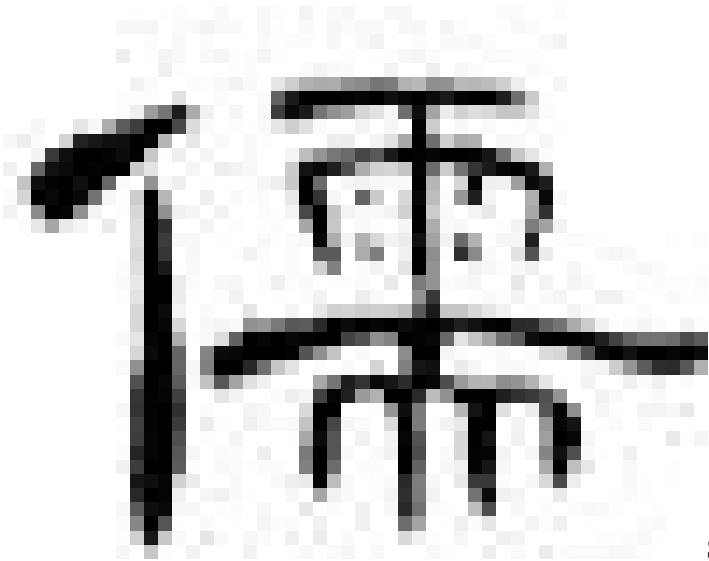
Como su

discípulo Zi Chang estuviera preparándose para obtener un cargo político en un Estado, Confucio le dio los siguientes consejos:

–Escucha mucho y descarta todo lo que te parezca dudoso, pero guarda en tu interior lo que no te lo parezca; así cometerás pocos errores. Observa mucho y descarta lo que te parezca incierto, pero lleva a la práctica lo que no te lo parezca y tendrás poco de lo que arrepentirte. En no cometer errores y no tener motivos de arrepentimiento está la clave. Hazlo y estarás desempeñando bien el cargo que pretendes obtener. [2.18]

–Maestro –dijo el duque de Lu–, ¿cómo podré conseguir que mis súbditos me obedezcan?

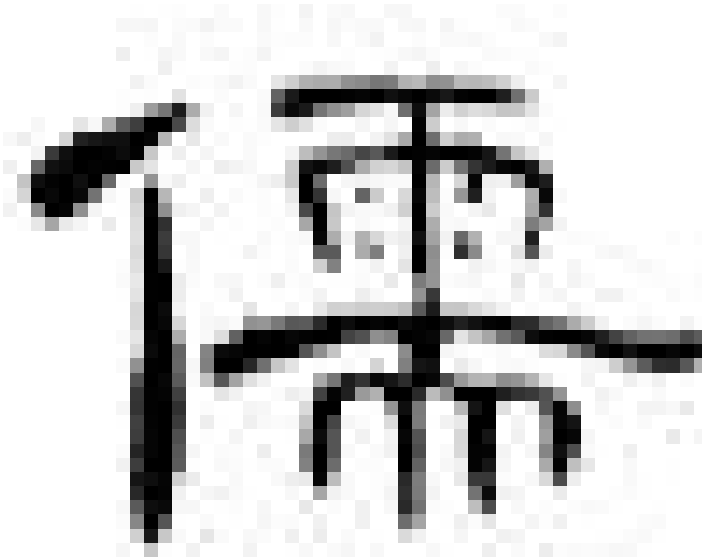
–Dé su señoría cargos a los hombres rectos, para que los hombres torcidos los tomen de modelo; así os obedecerá el pueblo. Haga lo contrario y verá cómo el pueblo se le subleva. [2.19]



Su discípulo Ji Kang le preguntó:

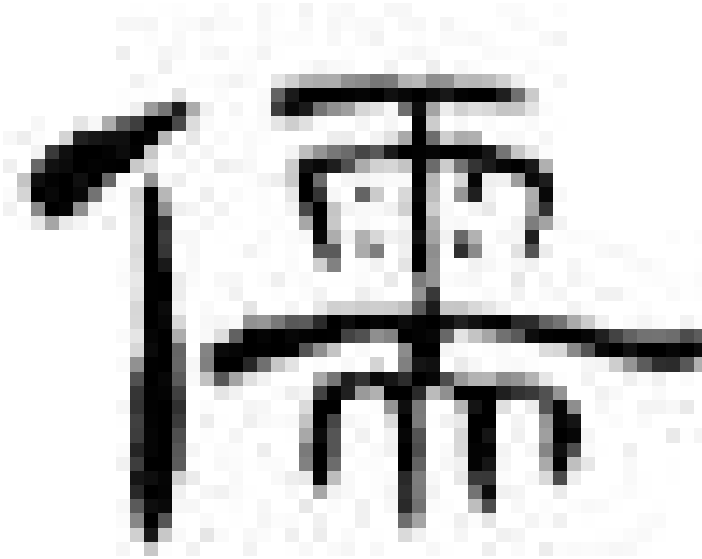
–Maestro, ¿cómo podré conseguir que el pueblo me respete, que me sea fiel y que sea trabajador?

–Trátalo con seriedad y te respetará. Trátalo como se trata a los hijos y te será fiel. Elige sólo hombres buenos para los cargos de poder. Y forma bien a los que no sepan aún cómo ejercer bien los cargos y el pueblo será trabajador. [2.20]



A la pregunta de por qué no se dedicaba a la política, el Maestro contestó:

–En el *Libro de los documentos*[14] se formula la siguiente pregunta: «¿En qué consiste amar a los padres? Y nos da como respuesta: en amarlos tratando con cariño a los hermanos y en extender tal actitud a la política». He ahí mi respuesta: así es como me dedico a la política. [2.21]



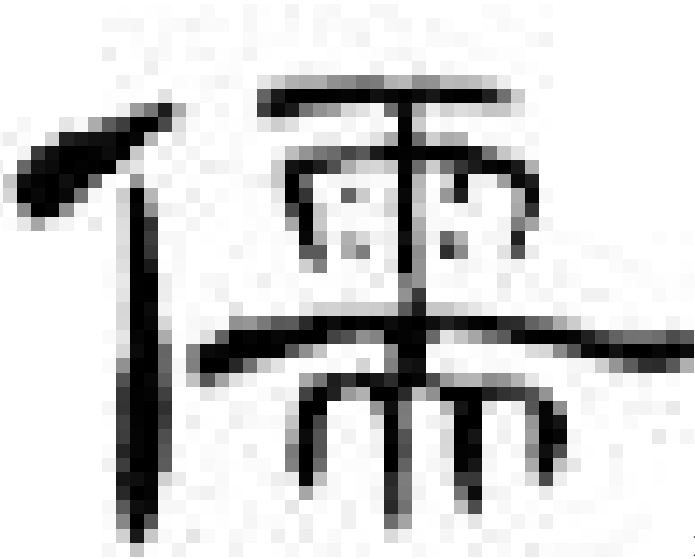
Me resulta tan inconcebible que haya una persona en cuya palabra no se pueda confiar, como que pueda un carro avanzar sin lanza o sin ejes. [2.22]

---

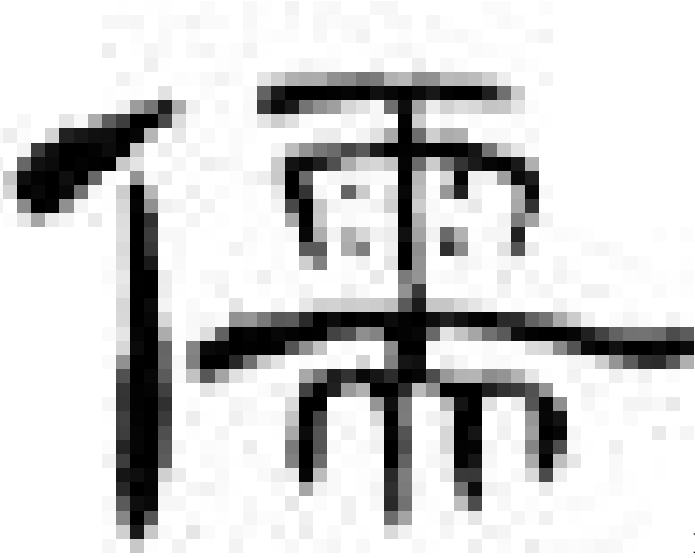
14. Como veíamos en la Introducción, es un libro en el que se han recogido los discursos atribuidos a los primeros reyes conocidos de la Historia de China. Era uno de los libros preferidos de Confucio. No hay traducción al castellano.

14

. Como veíamos en la Introducción, es un libro en el que se han recogido los discursos atribuidos a los primeros reyes conocidos de la Historia de China. Era uno de los libros preferidos de Confucio. No hay traducción al castellano.

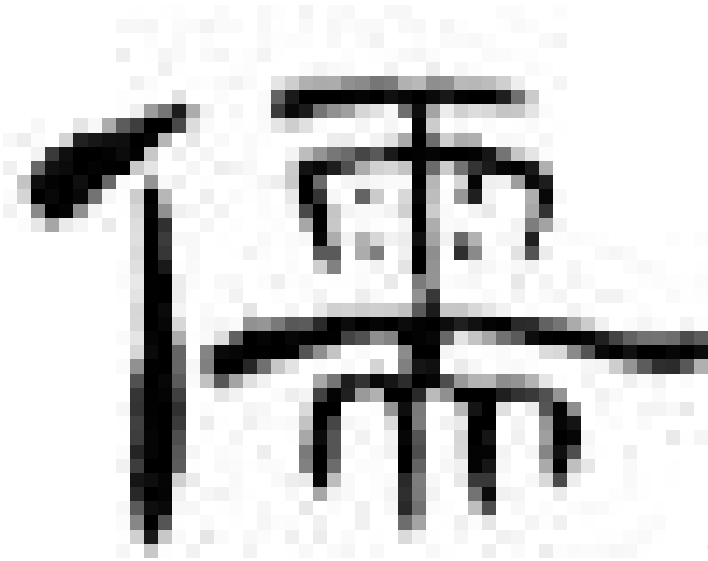


Hacer las ofrendas a los espíritus de los difuntos[15] de otra familia es adulación. Saber que es lo justo y no hacerlo, cobardía. [2.24]



Las ofrendas a los dioses deben hacerse como si estuvieran

presentes, con nosotros. Si no las hacemos así, es como si no las hiciéramos. [3.12]



Cuando el Maestro hablaba de la música típica del Estado de Shao, decía que era «tan absolutamente hermosa como absolutamente buena para el espíritu»; y, cuando hablaba de la del Estado de Wu, sostenía que era «tan absolutamente hermosa como absolutamente dañina para el espíritu». [3.25]

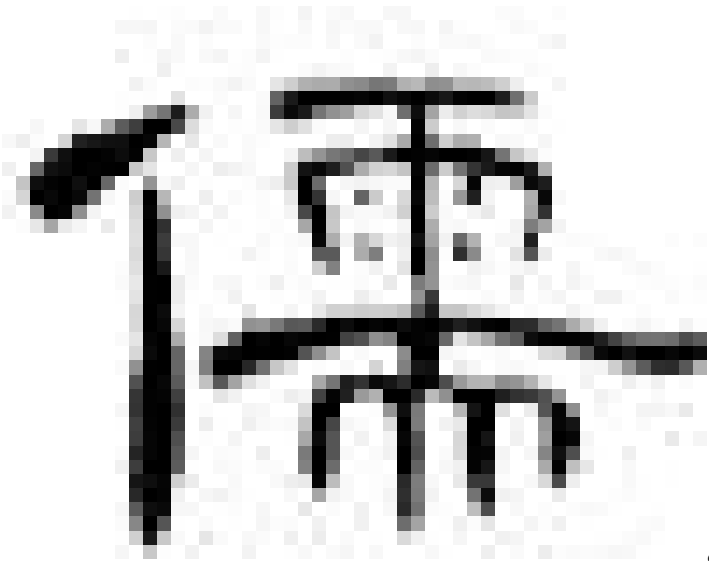
---

15. Uno de los cultos religiosos principales consistía en las ceremonias dedicadas a los espíritus de los ancestros. Cada familia los dedicaba a sus propios antepasados por línea masculina. Los vivos buscaban así la protección de los espíritus. En el caso del rey o del señor de un Estado, sus ancestros protegían a todos sus súbditos. En el caso de los particulares, protegían a la familia exclusivamente. De ahí que Confucio señale en nuestro párrafo lo indebido de rendir culto a espíritus de familias que no fueran la propia.

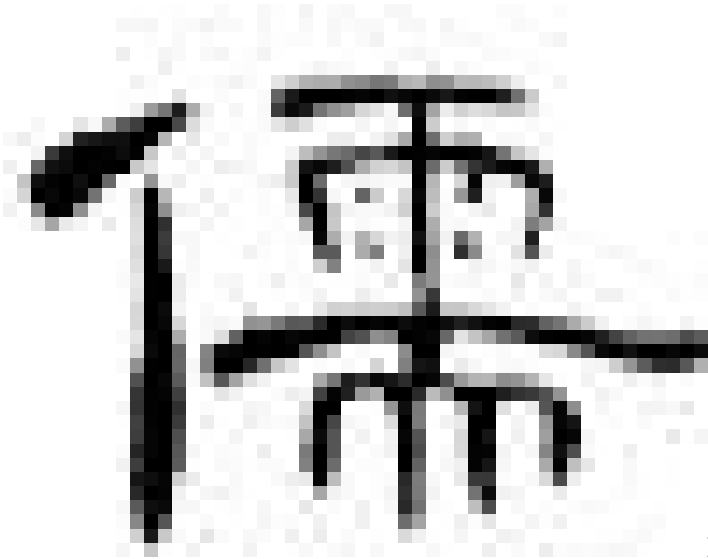
. Uno de los cultos religiosos principales consistía en las ceremonias dedicadas a los espíritus de los ancestros. Cada familia los dedicaba a sus propios antepasados por línea masculina. Los vivos buscaban así la protección de los espíritus. En el caso del rey o del señor de un

Estado, sus ancestros protegían a todos sus súbditos. En el caso de los particulares, protegían a la familia exclusivamente. De ahí que Confucio señale en nuestro párrafo lo indebido de rendir culto a espíritus de familias que no fueran la propia.

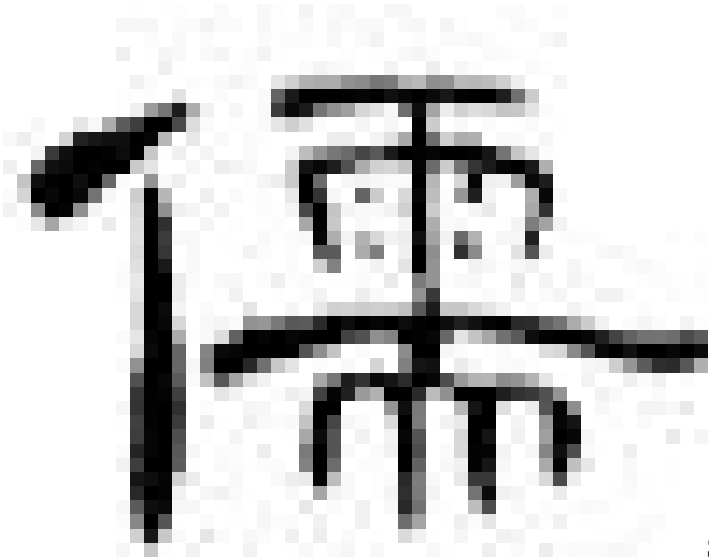
15



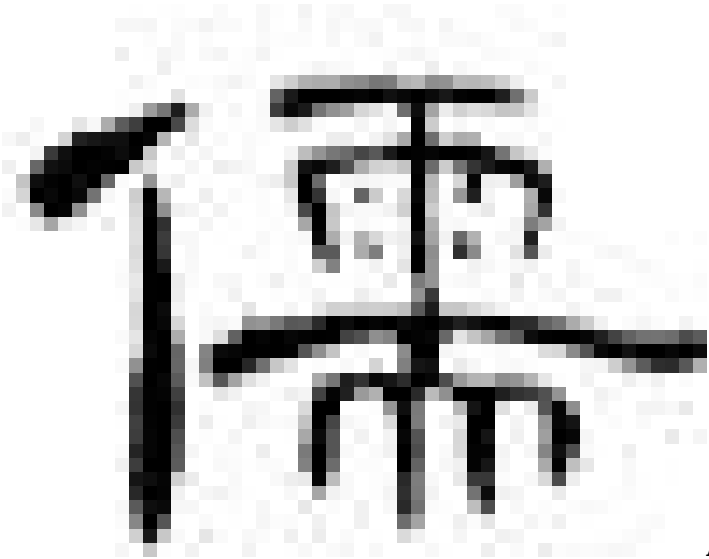
¿Cómo podría ver bien que alguien que ocupa un alto cargo no sea magnánimo, que no sienta ni respeto al obrar según las Normas y los Ritos ni pena al hacer las ofrendas a los difuntos? [3.26]



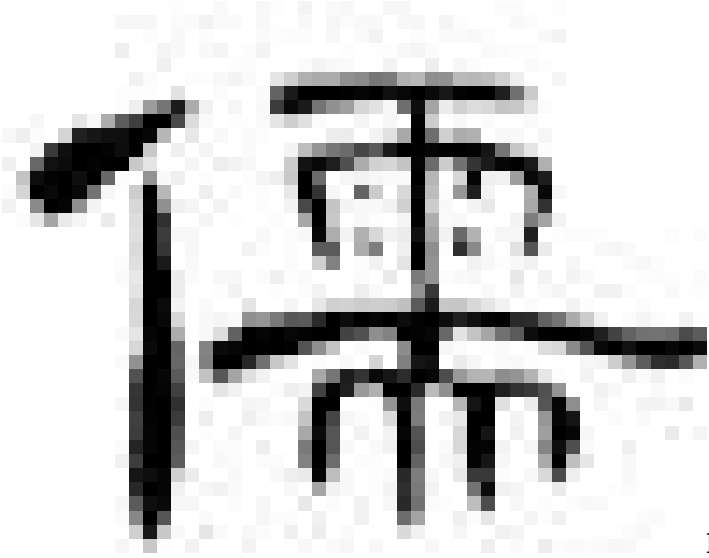
Los hombres que no aman a los demás son incapaces de soportar dificultades durante mucho tiempo; y también son incapaces de ser felices mucho tiempo. Los que sí aman, sin embargo, hallan paz en el mismo amor. Y también existen hombres que, gracias a sus conocimientos, aprovechan el amor y la generosidad en beneficio material propio. [4.2]



Sólo quien ama con sentido de la justicia puede amar a unos y rechazar a otros, porque el amor es lo que permite al hombre amar a los que lo merecen y rechazar a los que no. [4.3]



Aquel que pone toda su voluntad en amar a todos no hará nada malo. [4.4]



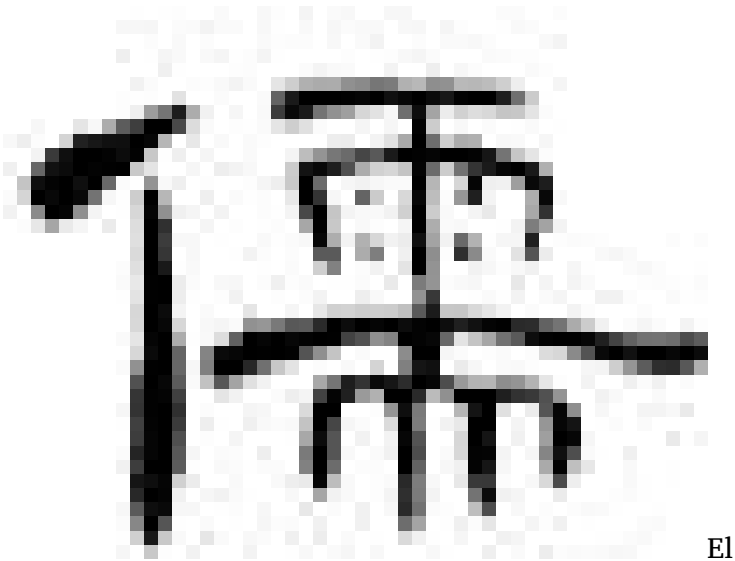
Riqueza y honores son aquello que los hombres desean. Si los consiguen

por caminos indebidos, muy pronto los perderán.

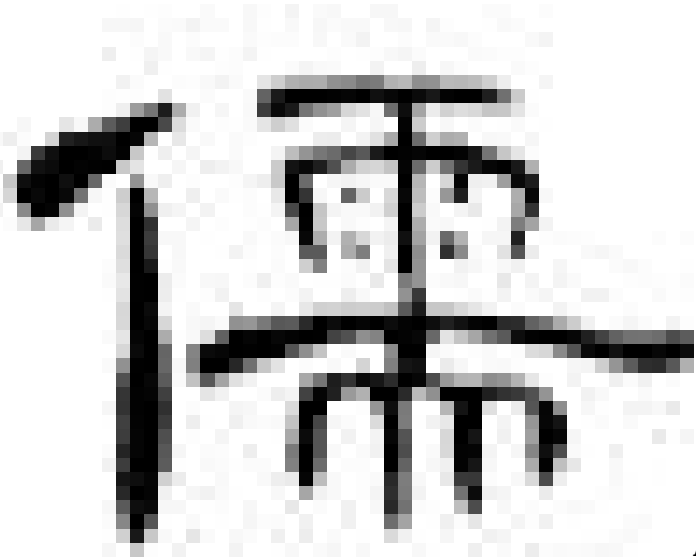
Pobreza e ignominia son aquello que los hombres detestan. Si al hombre le sobrevienen por ir también por caminos indebidos, no podrán deshacerse ni de lo uno ni de lo otro.

Así pues, todo señor de un reino que desprecie el amor será incapaz de establecer su buen nombre.

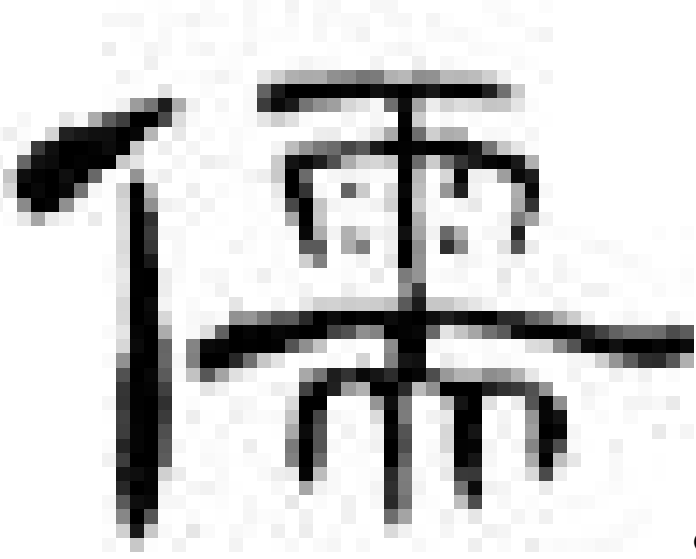
No. El hombre noble en ningún momento de la vida, ni comiendo, deja de lado el amor, antes bien está siempre presto a guiar por él sus actos de forma invariable. [4.5]



El hombre noble es alguien que actúa siempre según lo que es justo, no según su atracción por esto o su aversión por aquello. [4.10]



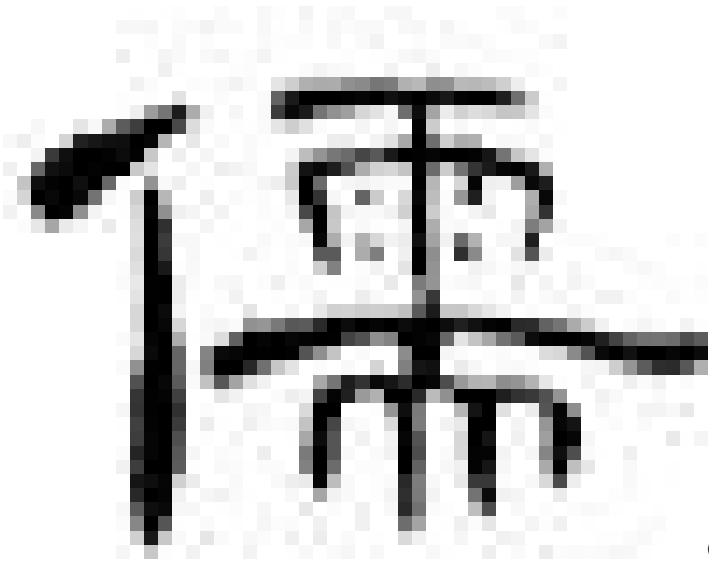
Al hombre noble le preocupa obrar con integridad; al hombre mezquino le preocupa su sembradío. Aquél tiene en la cabeza las penas legales; éste, que lo traten con favoritismo. [4.11]



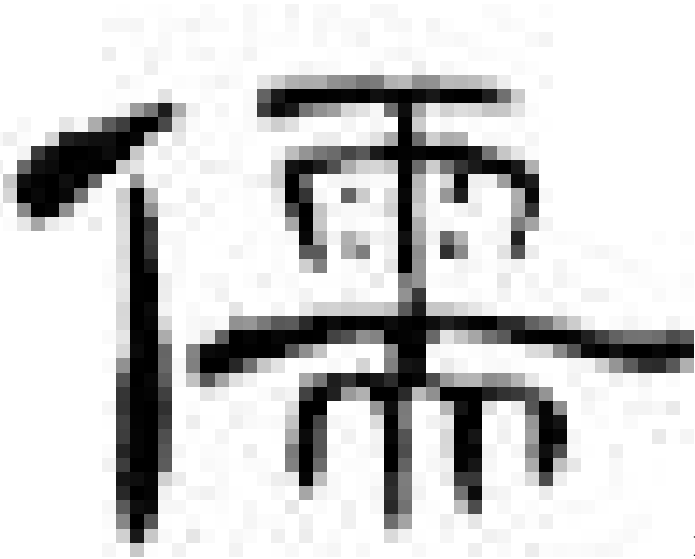
Cuando

el Maestro se preguntaba en voz alta si las Normas y los Ritos servían para gobernar, contestaba diciendo:

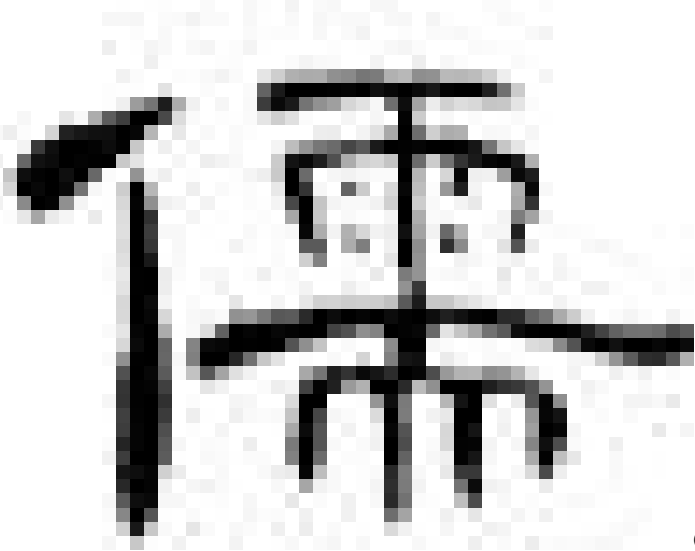
–Pues claro. ¿Para qué van a servir las Normas y los Ritos si no? [4.13]



Que no te inquiete el no tener un cargo de poder, sino el carecer de la preparación necesaria para ocuparlo bien. Que no te inquiete que la gente no te conozca, sino el tener algo bueno por lo que ser conocido. [4.14]

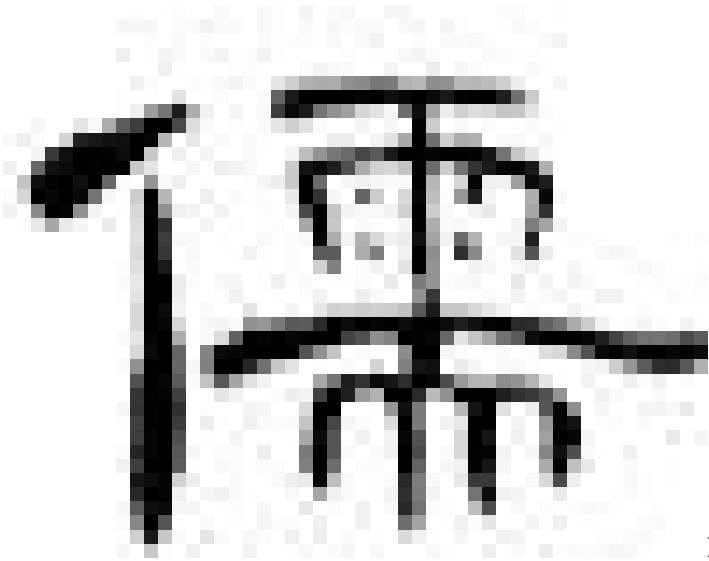


El hombre noble sólo sabe de justicia. El hombre mezquino, de lucro. [4.16]

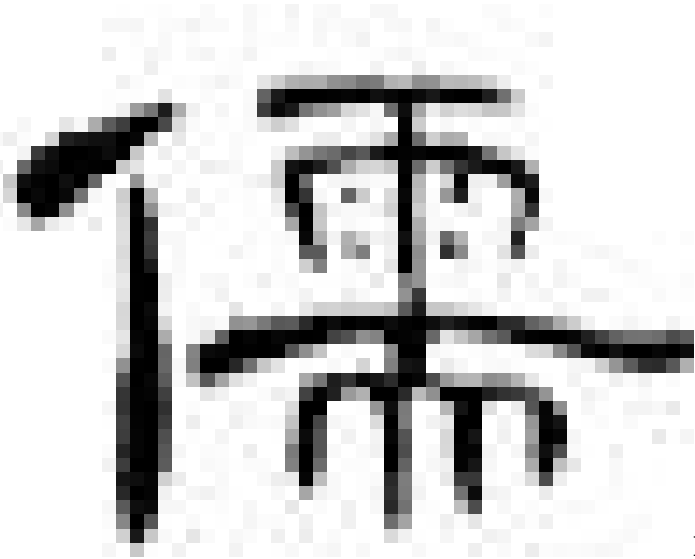


Cuando conozcas a alguien recto y cabal, intenta ser como él. Pero,

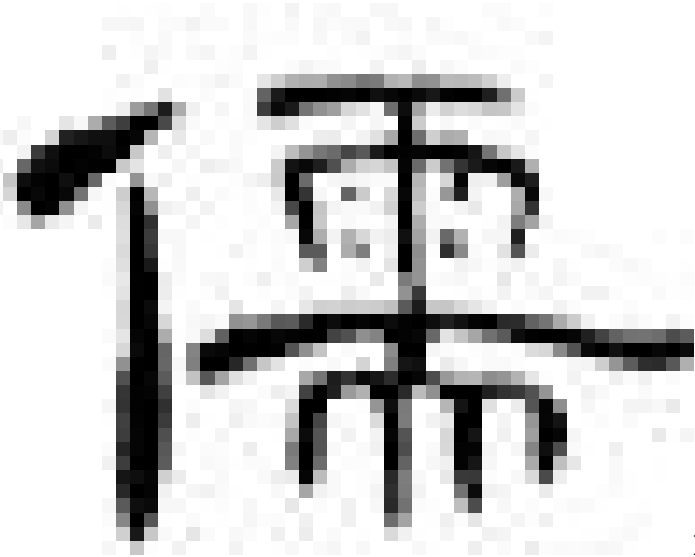
cuando estés en presencia de alguien torcido e inmoral, vuelve tus ojos hacia adentro, no lo mires. [4.17]



El buen hijo, si ha de corregir a sus padres, lo hace con suavidad y, si ve que no le hacen caso, no contraviene sus deseos; antes bien, sigue ocupándose debidamente de ellos sin protestar. [4.18]

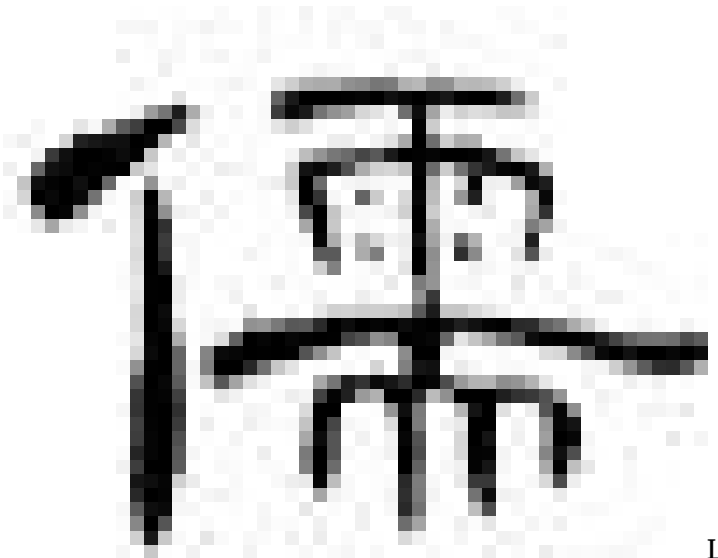


Mientras vivan tus padres, no partas a lejanos lugares a vivir. Pero, si lo haces, que sea a algún lugar donde estés fijo. [4.19]

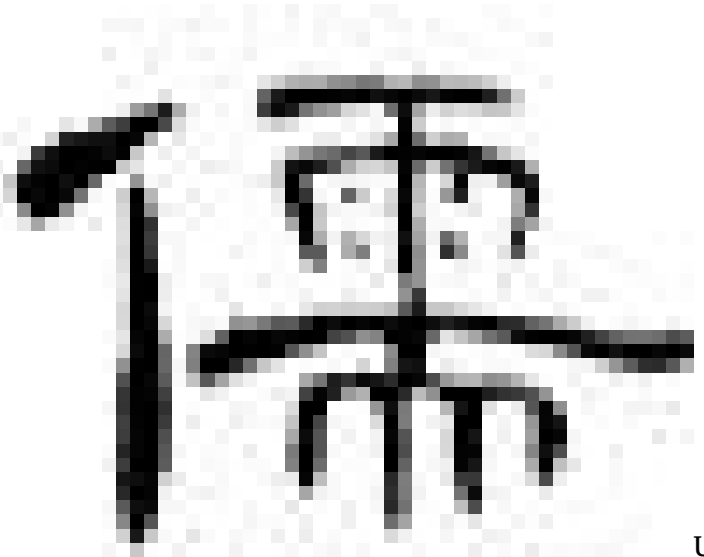


Hay que saber cuántos años tienen nuestros padres, tanto para alegrarse

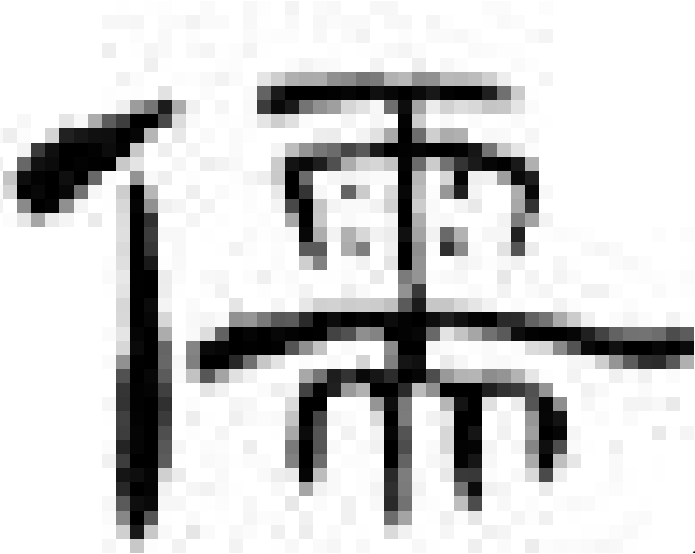
como para preocuparse. [4.21]



Los antiguos hablaban poco. Temían no llegar a cumplir lo que dijeran. [4.22]

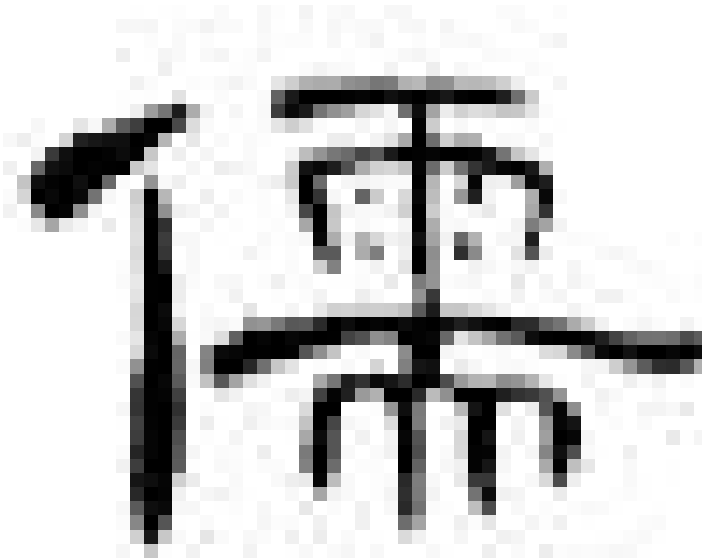


Un hombre noble siempre prefiere ser lento de palabra y rápido de obras. [4.24]



Aquel que sea íntegro jamás estará solo, siempre tendrá amigos.

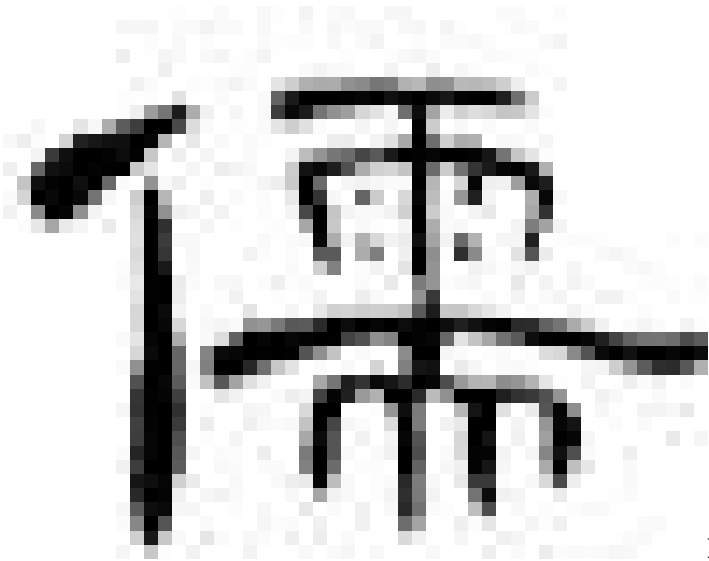
[4.25]



El Maestro, viendo que su discípulo Qidiao Kai estaba preparado, quiso que ocupara un cargo de poder, pero el discípulo le contestó:

–Aún no estoy seguro de poder hacerlo bien.

Y el Maestro quedó complacido con la respuesta. [5.6]

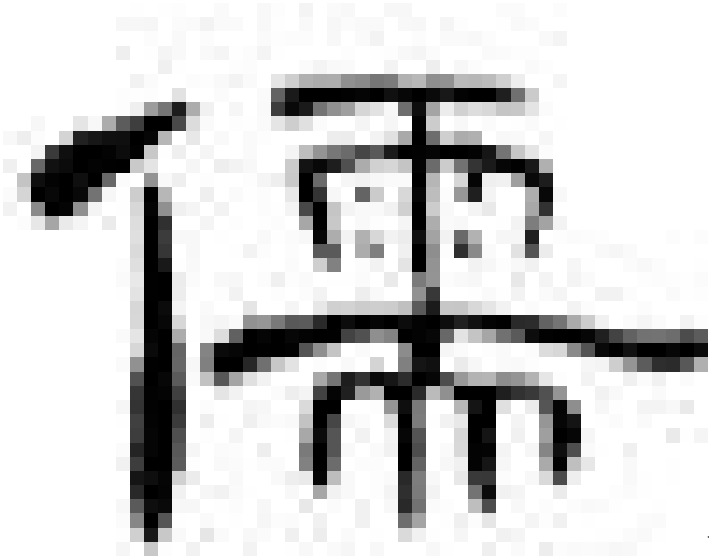


En una ocasión, dijo el Maestro:

–No he conocido aún a nadie que sea verdaderamente firme.

Alguien sugirió que su discípulo Shen Zhang lo era, a lo que el Maestro añadió:

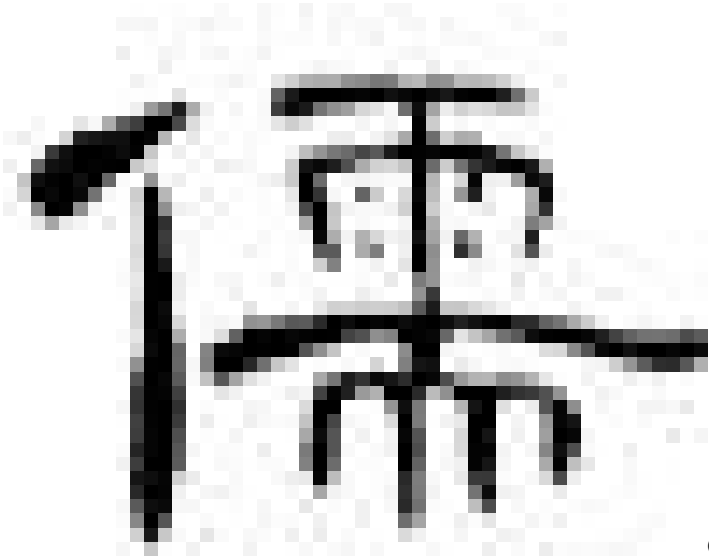
–No. Está lleno de deseos. [5.11]



Un discípulo de Confucio dijo a éste:

–No hago a los demás lo que no quiero que me hagan a mí.

–Pues a mí me parece –dijo el Maestro– que aún estás lejos de poder actuar como crees estar haciéndolo. [5.12]

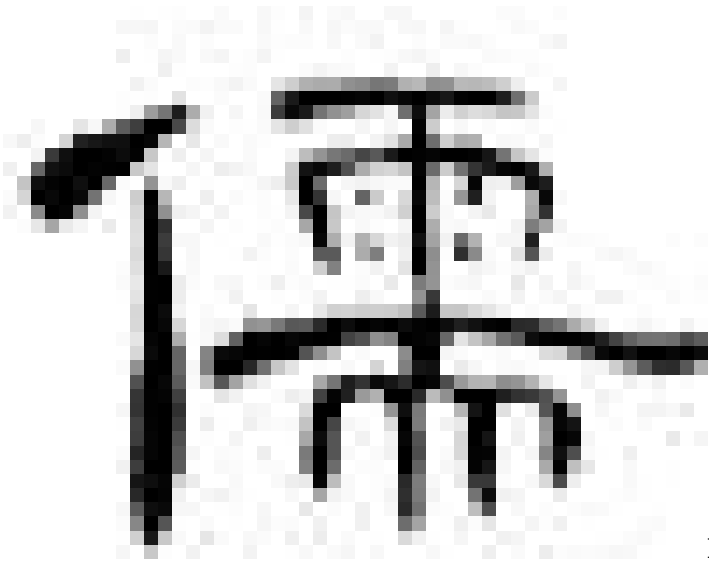


Confucio decía que su discípulo Zi Chang[16] poseía cuatro de las virtudes

que ha de tener todo hombre noble: ser austero consigo mismo, ser respetuoso con los demás desde el cargo que tenía, ser generoso con el pueblo llano de cuyo bienestar se ocupaba y ser justo. [5.16]

16. Noble del Estado de Zheng.

. Noble del Estado de Zheng.



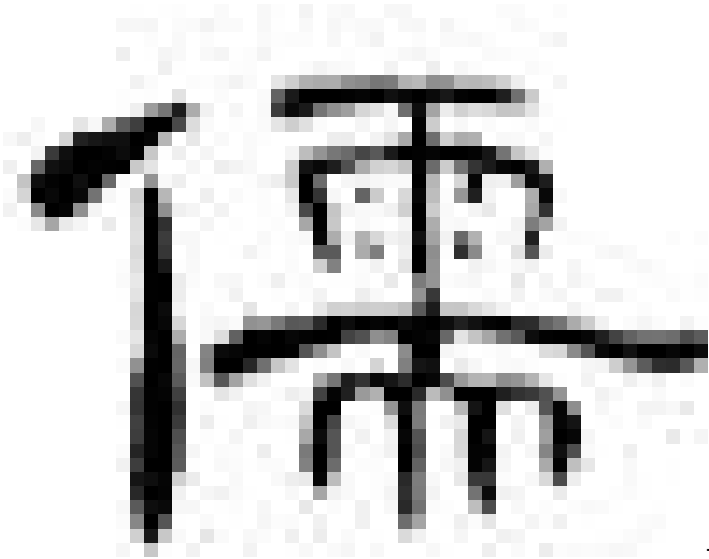
Estando con dos de sus discípulos, Yan Zhu y Ji Lu, les preguntó qué les parecía fundamental:

–Tener carruajes, caballos y ropas de pieles y poder prestárselos a mis amigos siendo capaz de no encolerizarme si me estropearan lo que les prestase.

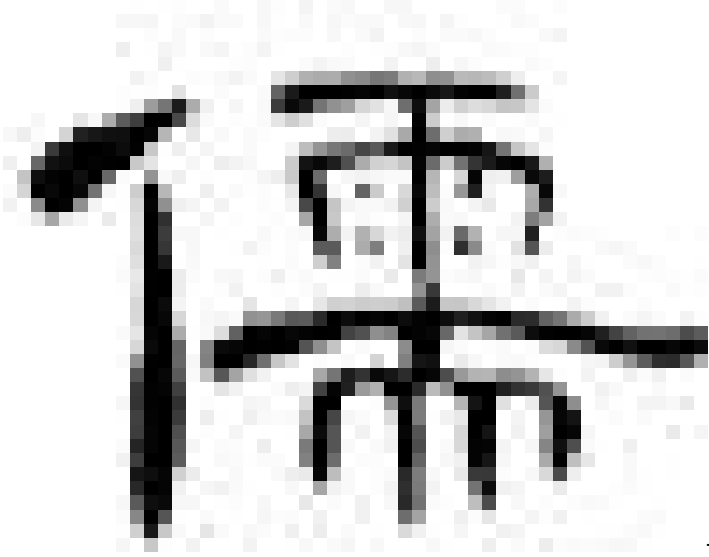
–No presumir de ser buena persona ni jactarme de mis logros en el trabajo.

–¿Y a vos?–preguntó un discípulo al Maestro–. Nos gustaría saberlo.

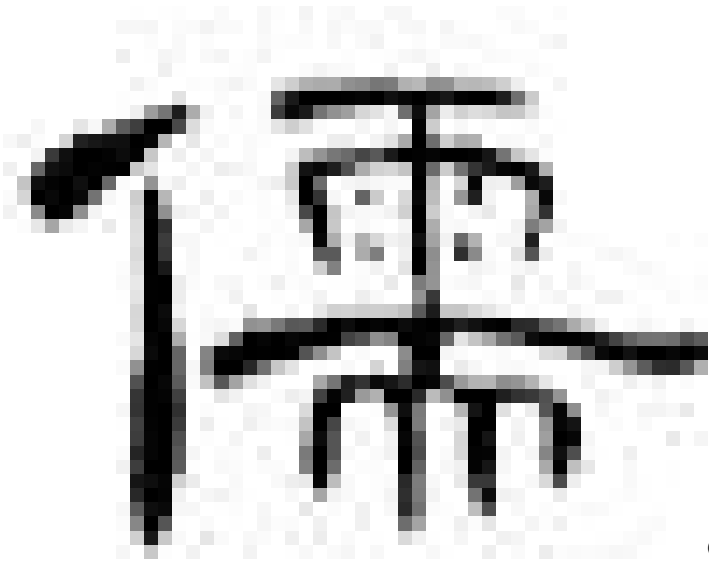
–Dar paz a los ancianos, ser de confianza para mis conocidos y ocuparme con cariño de los niños. [5.26]



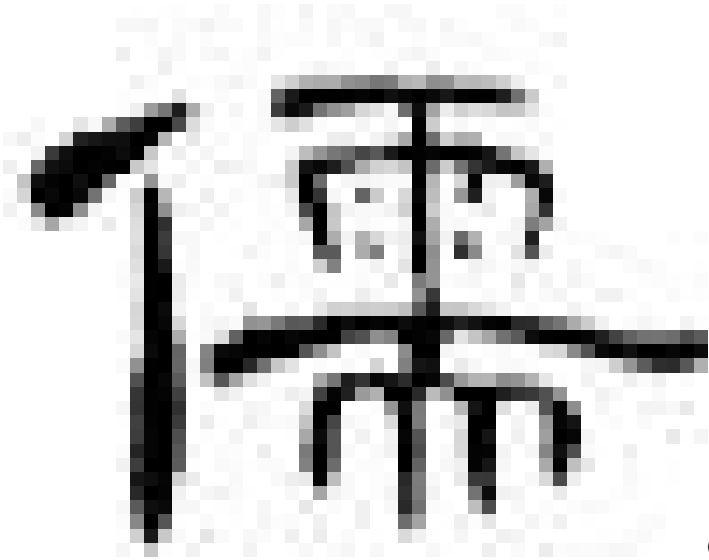
–¡Qué admirable es Yan Hui! –exclamó el Maestro–. Con un cuenco de arroz, un vaso de agua y las calles por casa, nunca se quejaba, estaba siempre feliz. ¡Qué admirable! [6.11]



–¿Quién saldría de un cuarto sino por la puerta? Entonces ¿por qué a veces no la usamos? [6.17]



Cuando la naturaleza en nosotros vence a lo que aprendemos de los libros, el resultado es un hombre tosco. Cuando sucede al contrario y lo aprendido en los libros vence a la tendencia natural, un letrado. Y cuando se da una hermosa combinación de naturaleza y cultura, un hombre noble. [6.18]



Cuando un hombre es recto de conducta, vive. Cuando no lo es, si vive, es porque ha tenido la suerte de escapar de la muerte. [6.19]

Un discípulo que se llamaba Fan Chi preguntó al Maestro:

–¿Quién es un hombre sabio?

Y el Maestro contestó:

–Es aquel que se ocupa de aquellos que están a su cargo basándose en la justicia y que hace las ofrendas a los dioses y los espíritus de los difuntos manteniéndose lejos de ellos[17]. [6.22]

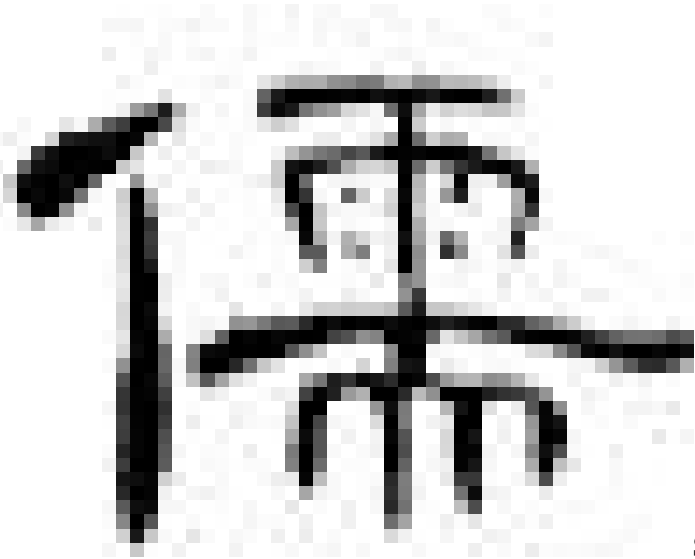
17. La expresión «manteniéndose lejos de ellos» ha hecho correr mucha tinta a lo largo de los siglos por su ambigüedad, tanto para lecto-

res chinos como no chinos, por su falta de precisión. No sabemos a qué se refería exactamente Confucio por tal expresión. Algunos la han interpretado en un sentido recto y físico; otros, figurado y conceptual. En cualquier caso, el reverenciar y el mostrar respeto a los dioses y a los espíritus de los ancestros y antepasados familiares son los sentimientos que Confucio esperaba que tuvieran los hombres cuando trataban con los seres espirituales.

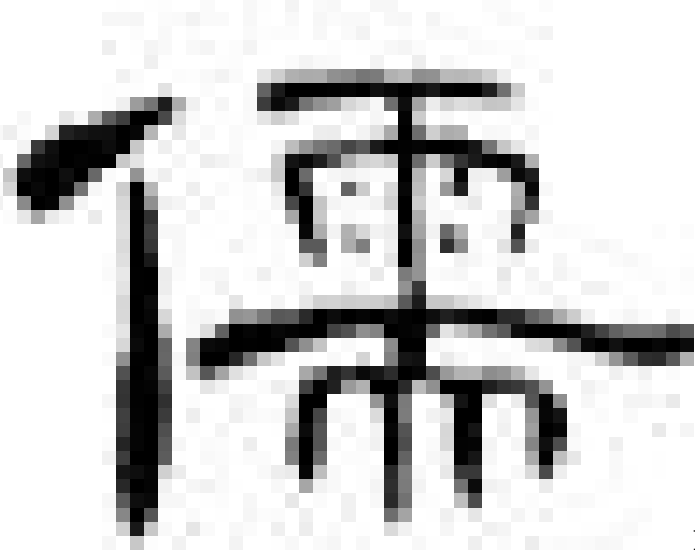
17

. La expresión «manteniéndose lejos de ellos» ha hecho correr mucha tinta a lo largo de los siglos por su ambigüedad, tanto para lecto-

res chinos como no chinos, por su falta de precisión. No sabemos a qué se refería exactamente Confucio por tal expresión. Algunos la han interpretado en un sentido recto y físico; otros, figurado y conceptual. En cualquier caso, el reverenciar y el mostrar respeto a los dioses y a los espíritus de los ancestros y antepasados familiares son los sentimientos que Confucio esperaba que tuvieran los hombres cuando trataban con los seres espirituales.

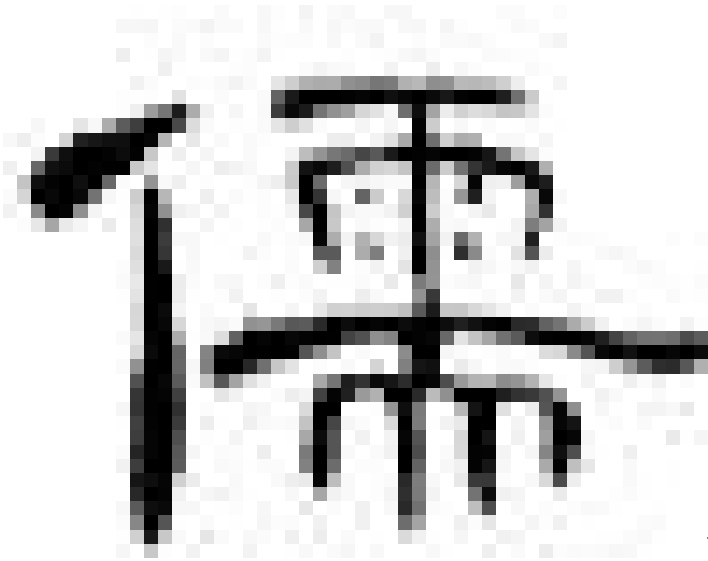


Si un vaso ceremonial no parece un vaso ceremonial, ¡menudo vaso! [6.25]

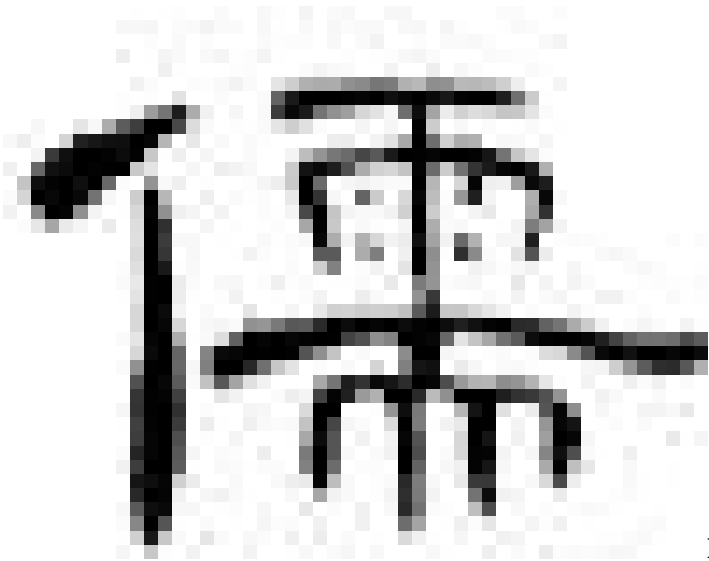


Para vivir con integridad, lo fundamental es vivir según el justo

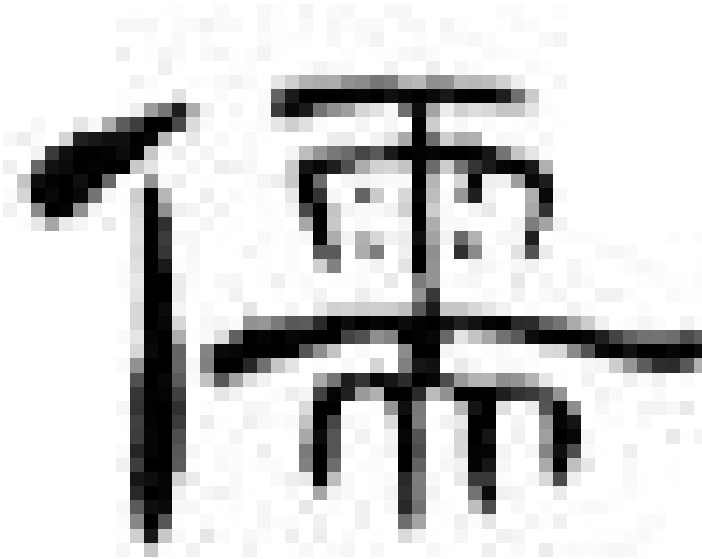
medio. Pero, ¡ay, hace tanto que apenas veo a nadie que viva así! [6.29]



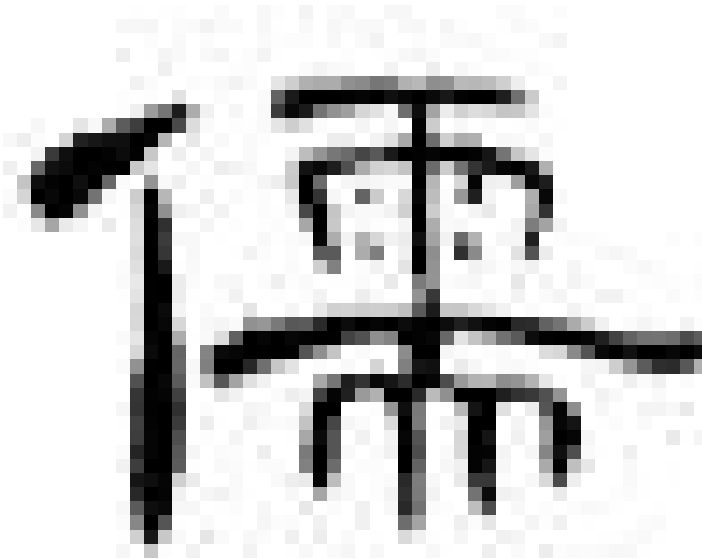
Yo soy un transmisor, no un creador. Amo a los antiguos y creo en ellos. [7.1]



No practicar la integridad cuando se la conoce, no enseñar a los demás lo que se ha aprendido en los libros, no ser capaz de comportarse bien cuando se ha aprendido qué es lo justo y no ser capaz de corregir el comportamiento cuando se sabe que se obra mal: he ahí lo que más me preocupa. [7.3]

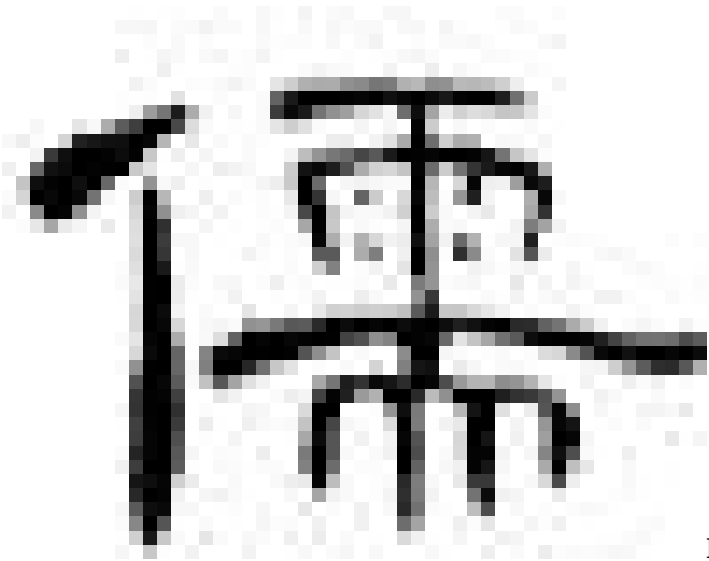


Cuando el Maestro tenía al lado a alguien que estaba de luto nunca comía mucho. [7.9]

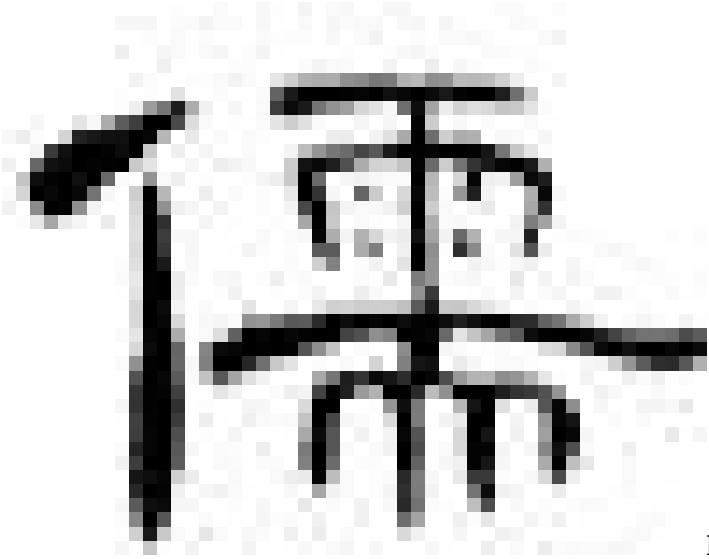


Soy feliz comiendo arroz poco refinado, bebiendo solo agua y usando el brazo de almohada. Como nubes que flotan por el cielo son para mí los honores oficiales y las riquezas injustamente

obtenidas. [7.16]

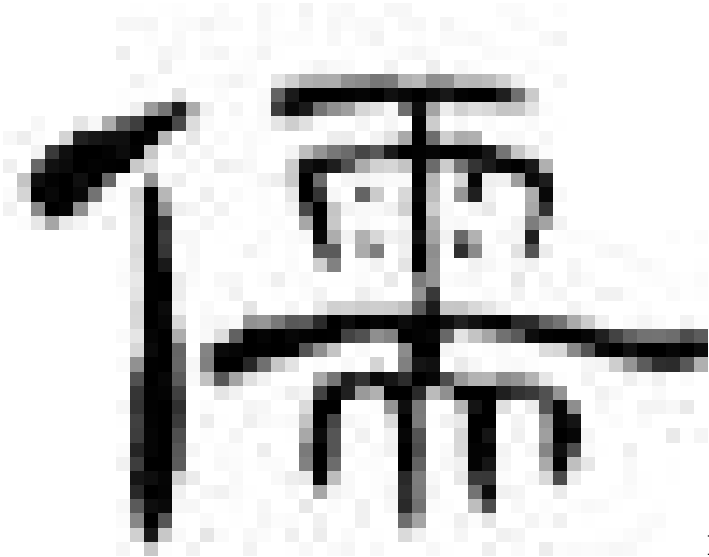


El Maestro no hablaba de los siguientes temas: los sucesos extraordinarios del mundo[18], la violencia y la fuerza, las revueltas y revoluciones, los dioses. [7.21]



El

Maestro enseñaba sobre los siguientes temas: los libros antiguos, el comportamiento humano, la fidelidad[19] y la honradez. [7.23]



El amor no es algo que esté lejos: en cuanto lo deseo, viene a mí. [7.30]

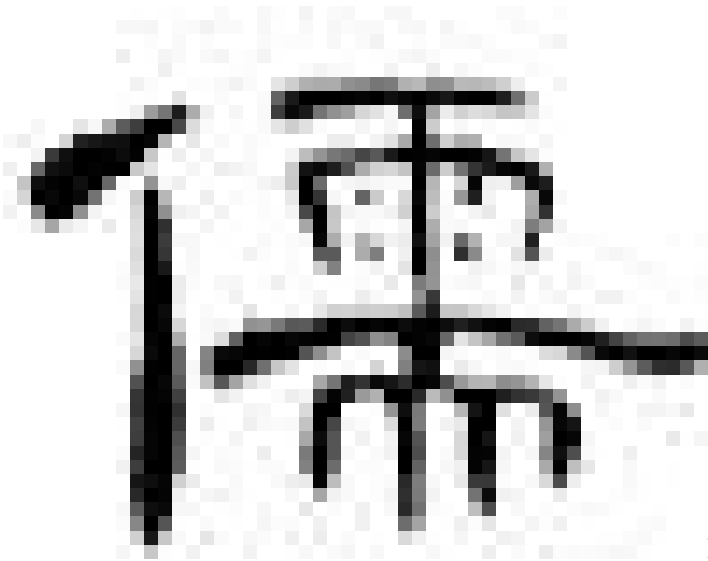
18. Los «sucesos extraordinarios» eran hechos que se salían por completo de lo normal y que eran interpretados como mensajes de la divinidad superior, el Cielo, a los hombres. Los sucesos extraordinarios solían ser malos augurios y mensajes mediante los que el Cielo mostraba su descontento con los actos de los gobernantes, aunque, en ocasiones puntuales, también podían ser buenos, como la aparición de animales divinos, como el *qilin,* una suerte de unicornio que aparecía solamente cuando en el mundo el gobernante era justo y bueno. Dichos sucesos estaban siempre sujetos a interpretación.

19. Se refiere no sólo a la conyugal, sino también a la que debe el súbdito al superior político.

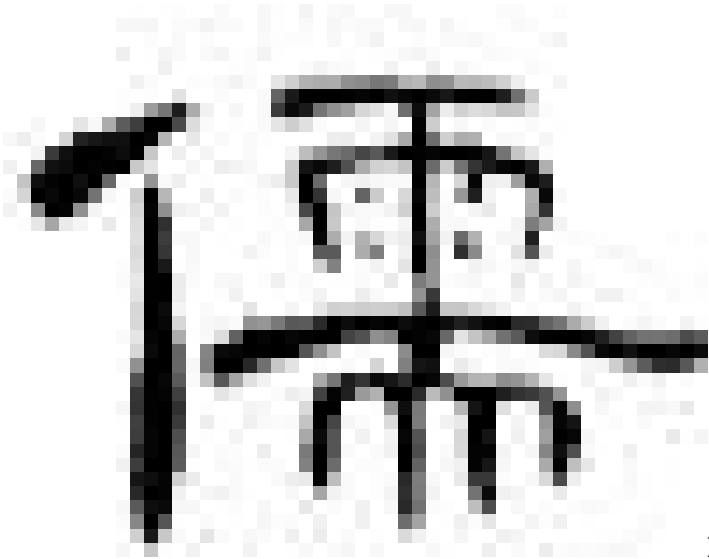
. Los «sucesos extraordinarios» eran hechos que se salían por completo de lo normal y que eran interpretados como mensajes de la divinidad superior, el Cielo, a los hombres. Los sucesos extraordinarios solían ser malos augurios y mensajes mediante los que el Cielo mostraba su

descontento con los actos de los gobernantes, aunque, en ocasiones puntuales, también podían ser buenos, como la aparición de animales divinos, como el *qilin,* una suerte de unicornio que aparecía solamente cuando en el mundo el gobernante era justo y bueno. Dichos sucesos estaban siempre sujetos a interpretación.

. Se refiere no sólo a la conyugal, sino también a la que debe el súbdito al superior político.
18
19



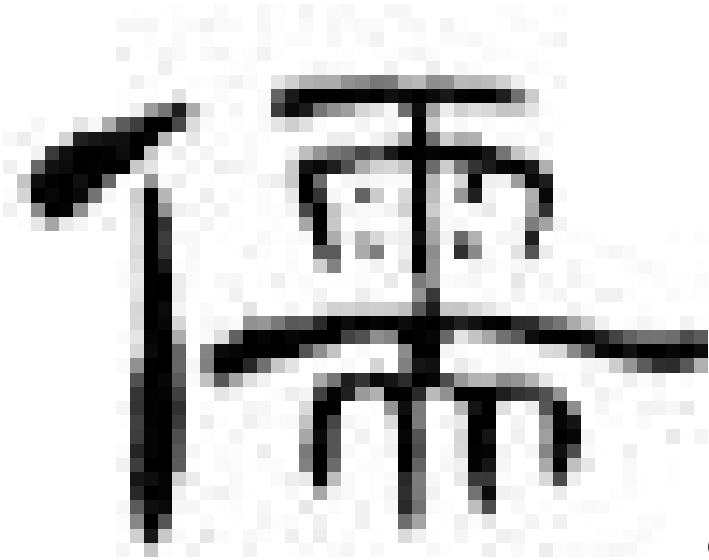
He llegado a tener un conocimiento de los libros antiguos que no es ni más ni menos profundo que el que pueda tener cualquier otro. Pero lo que, desde luego, no he logrado aún es llevar sus enseñanzas a la práctica en mi vida, que es lo que hace un verdadero hombre noble. [7.33]



Dijo el Maestro:

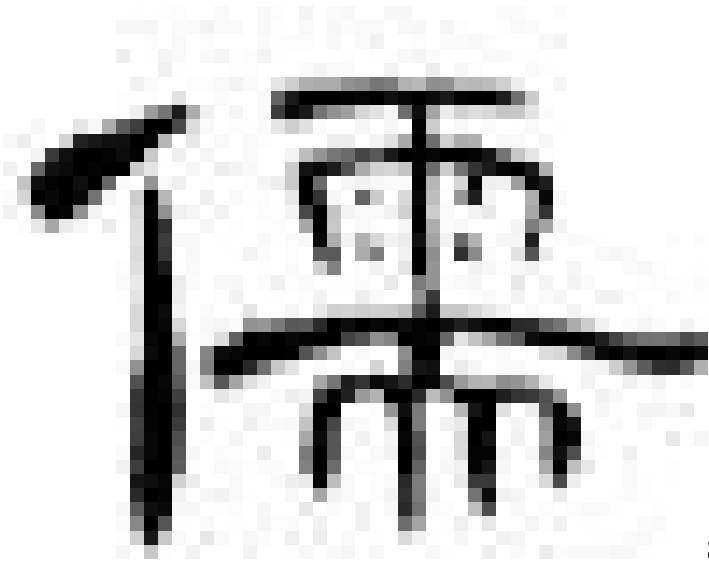
–¿Cómo iba yo a osar compararme con un auténtico sabio o con un hombre capaz de amar de verdad a todos, cuando lo único que hago es intentar serlo sin estar nunca satisfecho y enseñar a otros a no cejar en el intento? A más no llego.

–Pues es precisamente eso lo que nosotros necesitamos aprender –le dijo un discípulo llamado Gongxi Hua. [7.34]

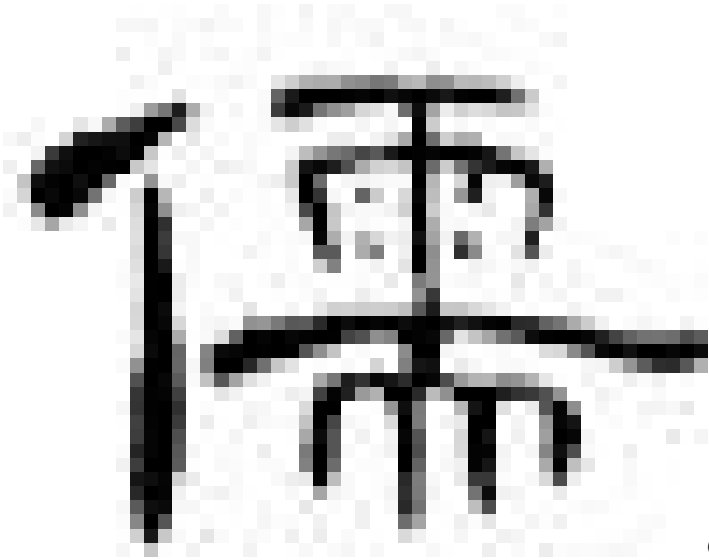


Cuando no se siente el espíritu de las Normas y los Ritos, ser respetuoso cansa; cuidar a otros, debilita; ser valiente se convierte en caos desmandado y ser recto en mera pompa.

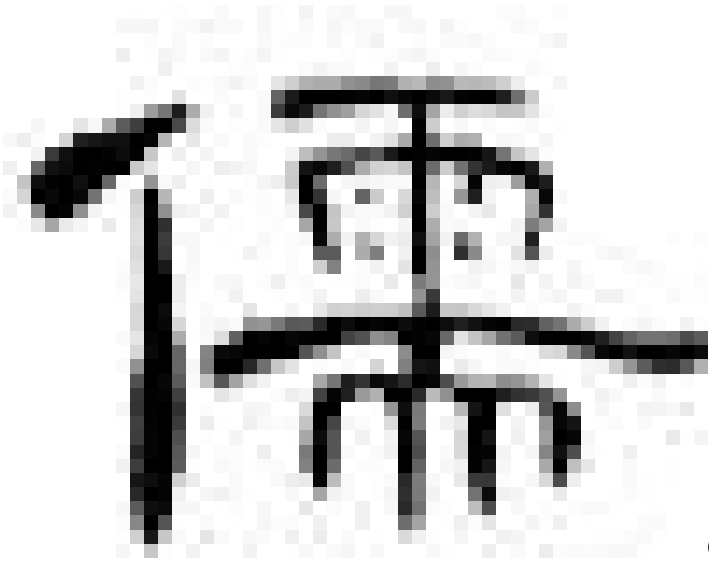
Pero el hombre auténticamente noble, como es alguien que siente verdadero afecto por su familia, despierta por extensión en sus súbditos el amor; como no se olvida de los más antiguos amigos, hace que sus súbditos sean todos rectos. [8.2]



Se comienza a andar con la lectura y el estudio del *Libro de los cantos;* se pone uno de pie con el aprendizaje de las Normas y los Ritos y, finalmente, se completa la persona con la música[20]. [8.8]



Cuando uno estudia, siente que no va a acabar nunca de hacerlo y tiene un miedo constante a olvidar. [8.17]



Qué grandes fueron los antiguos reyes Yao y Shun[21], que, siendo dueños del mundo entero, era como si no lo fueran. [8.18]

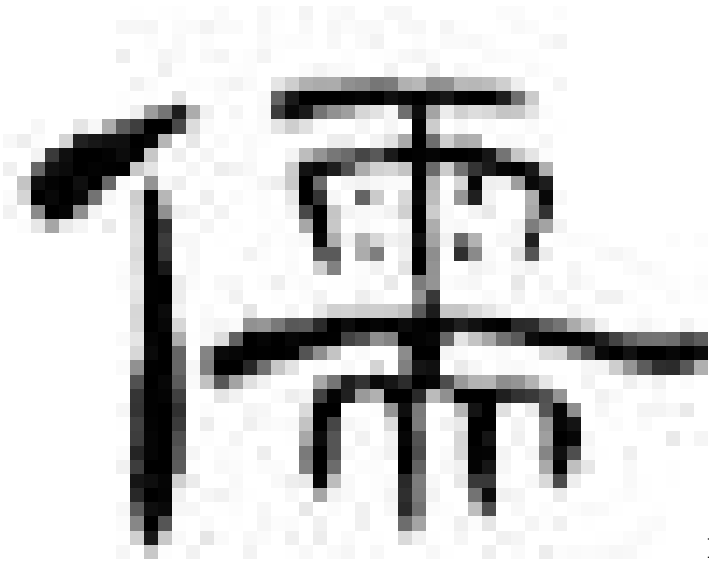
20. El fragmento expone un programa educativo claro: primero, la poesía; luego, el comportamiento ético y religioso; finalmente, la música. Cabe la posibilidad de que Confucio se estuviera refiriendo no sólo a las materias que convenía estudiar sino, más concretamente, a los títulos de tres libros, es decir, a *Libro de los cantos (Shi), Normas y Ritos (Li)* y *Música (Yue)*. Éstos eran, en efecto, los títulos de tres libros existentes que el confucianismo posterior ascendió a categoría de libro sagrado en la dinastía Han Anterior. Del primero hay traducción al castellano: *Libro de los cantos,* Alianza Editorial, Madrid, 2013. Del segundo, no la hay. El último no se ha conservado y sólo conocemos de él el título.

21. Reyes de la antigüedad china que eran, para Confucio, modelo perfecto de gobernante. No se sabe si fueron reales. Existen numerosos mitos al respecto.

21
20

. El fragmento expone un programa educativo claro: primero, la poesía; luego, el comportamiento ético y religioso; finalmente, la música. Cabe la posibilidad de que Confucio se estuviera refiriendo no sólo a las materias que convenía estudiar sino, más concretamente, a los títulos de tres libros, es decir, a *Libro de los cantos (Shi), Normas y Ritos (Li)* y *Música (Yue)*. Éstos eran, en efecto, los títulos de tres libros existentes que el confucianismo posterior ascendió a categoría de libro sagrado en la dinastía Han Anterior. Del primero hay traducción al castellano: *Libro de los cantos,* Alianza Editorial, Madrid, 2013. Del segundo, no la hay. El último no se ha conservado y sólo conocemos de él el título.

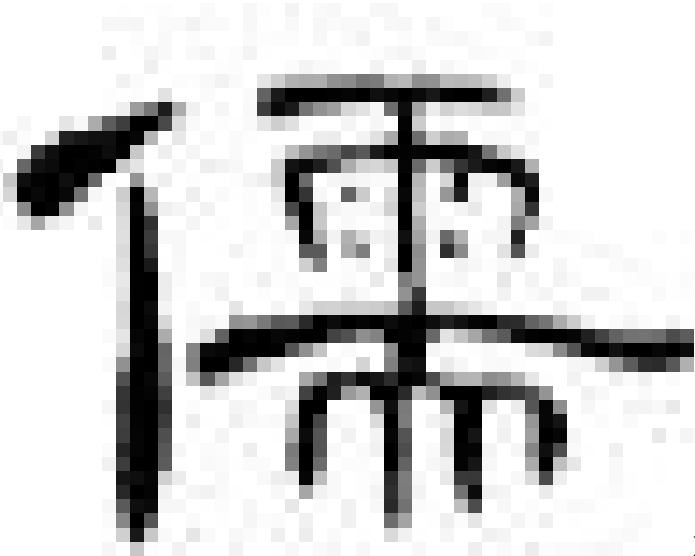
. Reyes de la antigüedad china que eran, para Confucio, modelo perfecto de gobernante. No se sabe si fueron reales. Existen numerosos mitos al respecto.



El Maestro, en cierta ocasión, decidió ir a vivir entre los bárbaros y alguien le preguntó:

–¿Cómo así, con lo rudos y toscos que son?

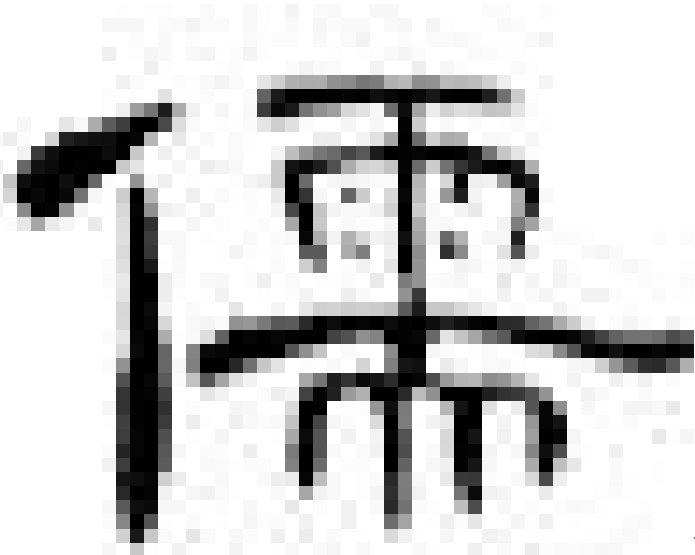
–Dejarían de serlo –contestó el Maestro– si un hombre noble se fuera a vivir entre ellos. [9.14]



Hubo un incendio en unas caballerizas. Cuando el Maestro regresó de una audiencia y se enteró, preguntó:

–¿Ha habido heridos o muertos?

No preguntó por los caballos[22]. [10.12]



El discípulo que se llamaba Zi Lu preguntó al Maestro cómo había

que hacer las cosas con respecto a los dioses y los espíritus de los difuntos, a lo que el Maestro respondió así:

–No soy capaz de saber cómo tratar a los hombres, menos aún a los espíritus de los difuntos.

–¿Qué me podéis decir sobre la muerte? –preguntó de nuevo el discípulo.

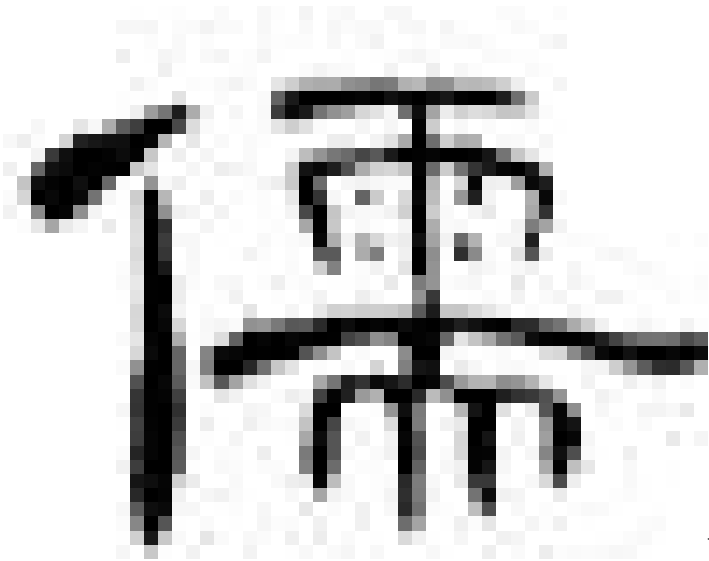
–Que cómo podría saber de la muerte si no sé de la vida. [11.12]

---

22. Conviene recordar que un caballo era uno de los bienes más caros y preciados en la China de Confucio. Los caballos eran cruciales para la guerra y para una mejor labranza. Sólo los grandes nobles los poseían.

22

. Conviene recordar que un caballo era uno de los bienes más caros y preciados en la China de Confucio. Los caballos eran cruciales para la guerra y para una mejor labranza. Sólo los grandes nobles los poseían.

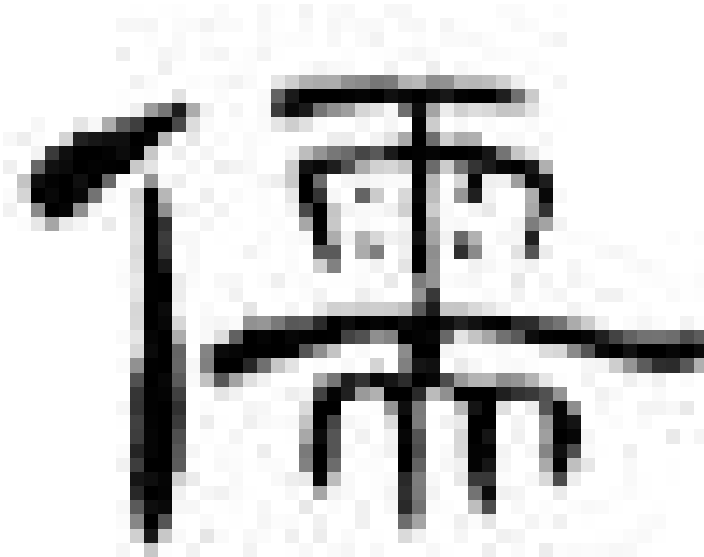


Un discípulo llamado Yan Yuan preguntó al Maestro qué era lo que él llamaba amor y el Maestro contestó así:

–Consiste en controlarse a uno mismo de modo que se viva según las Normas y los Ritos; en ser generoso y afectuoso con todos por igual. Cuando uno vive dentro de las Normas y los Ritos dominándose a sí mismo, aunque sea sólo por un día, estará obrando según dicta el amor. El amor es algo que nos viene de dentro, no de los demás.

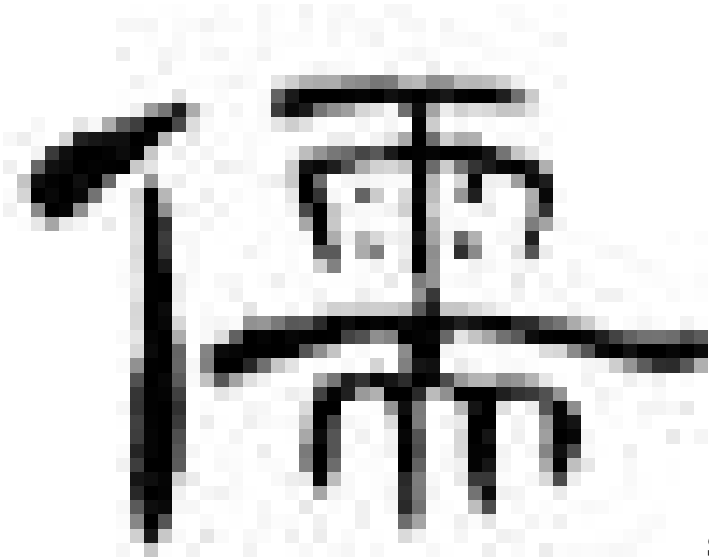
–¿Y cómo se llega a vivir en coherencia con el amor? –volvió a preguntar el discípulo.

–Siguiendo las Normas y los Ritos. Que nada de lo que mires, nada de lo que oigas, nada de lo que digas y nada de lo que hagas vaya contra las Normas y los Ritos. [12.1]



En cierta ocasión en que su discípulo Zhong Gong le preguntó por el amor universal, el Maestro contestó:

–Cuando estés en territorios extranjeros, trata a todos, cuando vayan a tu casa, como a personas muy importantes. Cuando te toque gobernar, hazlo como cuando celebras las grandes ofrendas a los dioses y los espíritus de los difuntos. No hagas a nadie lo que no quieras que te hagan a ti. No odies a nadie desde tu cargo de poder. No odies a nadie de tu familia. [12.2]

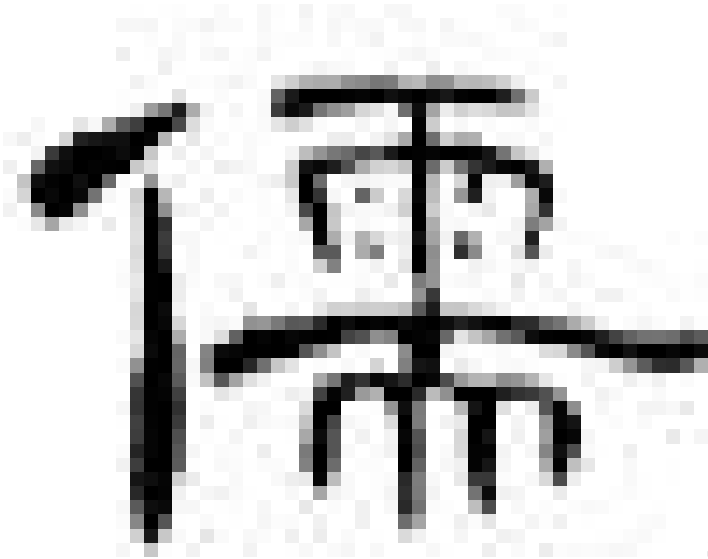


Su discípulo Sima Niu le preguntó por el hombre noble y el Maestro le contestó así:

–El hombre noble se caracteriza por no sentir miedo ni desasosiego.

–¿Cómo es que se puede definir así al hombre noble, como alguien que ni teme ni se preocupa?

–El no sentir ni lo uno ni lo otro se debe a que es alguien que se ha analizado bien a sí mismo sin haber encontrado fallos. De ahí su ausencia de miedos e inquietudes. [12.4]

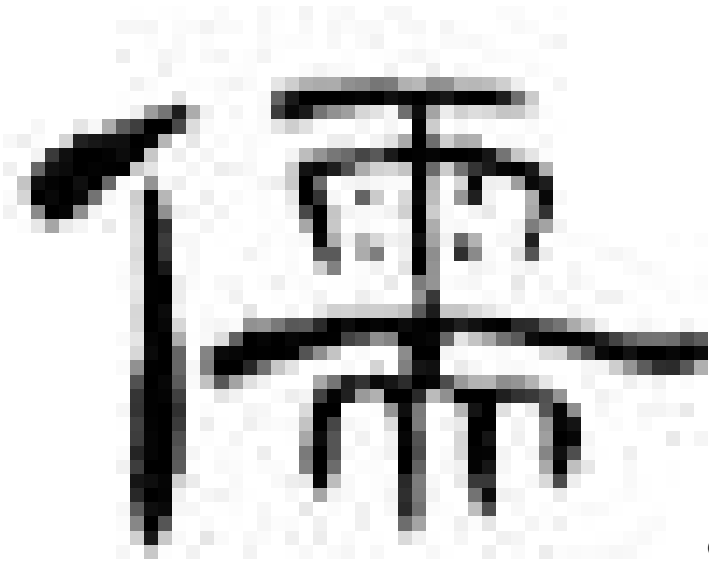


Su discípulo Zi Gong preguntó por las claves de cómo gobernar un Estado y el Maestro le contestó así:

–Que el pueblo esté bien alimentado. Que el ejército también esté lo suficientemente bien. Y que el pueblo confíe en ti.

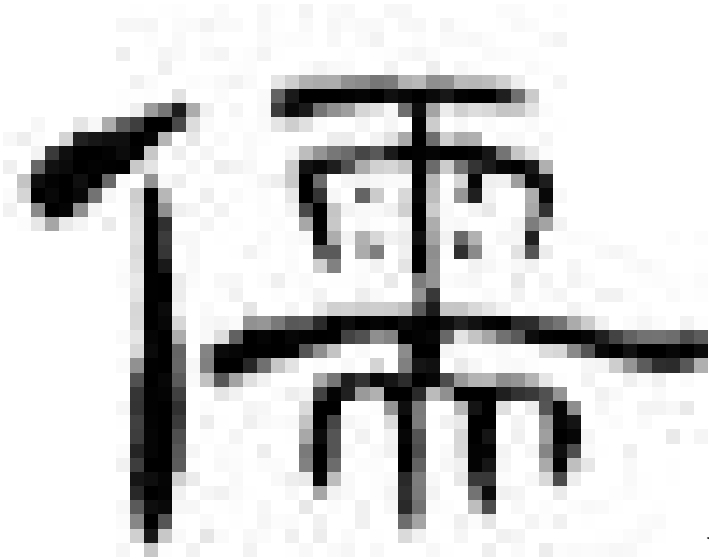
–Y si no pudiera conseguirlo todo y hubiera que prescindir de algo, ¿de qué habría que prescindir primero?

–De la comida. Porque, al fin y al cabo, morir hay que morir de algo. Pero si el pueblo pierde la confianza en ti, no habrá estabilidad en tu Estado. [12.7]



Cuando el duque de Qi le preguntó a Confucio cómo hay que gobernar, éste le contestó:

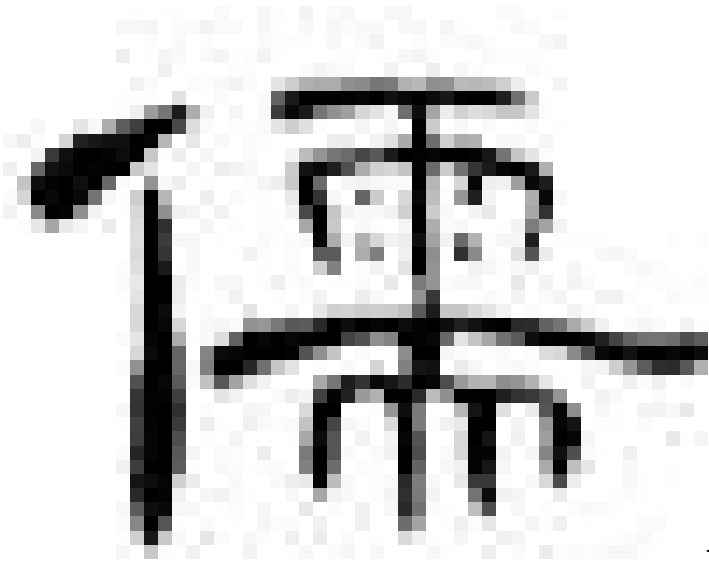
–Logrando que el hombre noble sea noble, el ministro ministro, el padre padre, el hijo hijo. [12.11]



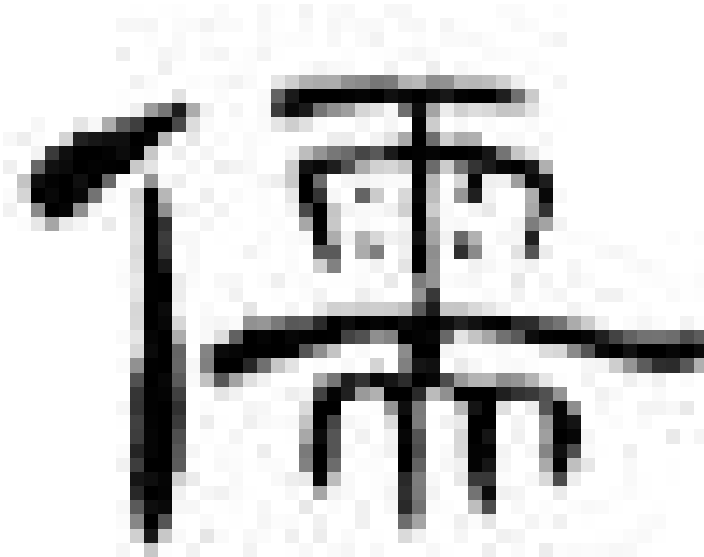
Yo obedezco las sentencias judiciales como cualquier otra persona, pero creo que hay que conseguir evitar que se tengan que dictar. [12.13]

El hombre noble ayuda a todos a desarrollar sus aspectos buenos y a no crecer en los malos. El hombre mezquino hace lo

contrario. [12.16]



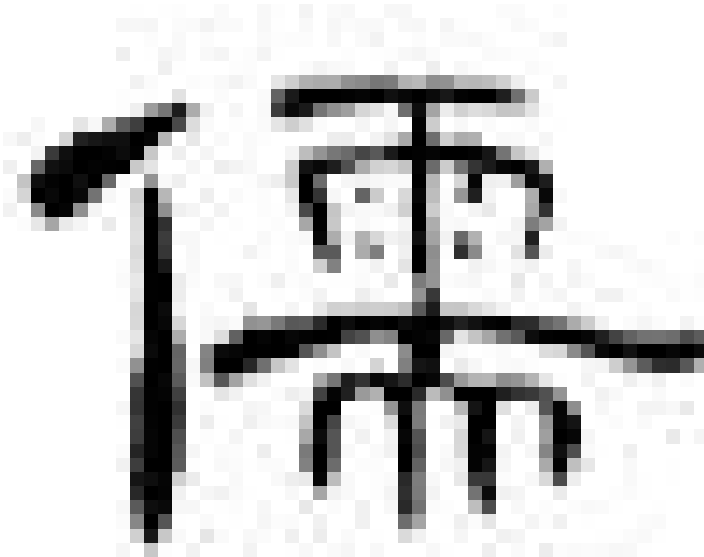
–Para gobernar bien –dijo el Maestro contestando a su discípulo Ji Kang– lo fundamental es ser siempre recto. Cuando la rectitud sea el modelo que tú sigues, ¿podrá haber quien no lo siga también? [12.17]



Cuando hablaban de cómo hay que gobernar, Ji Kang preguntó a Confucio:

–¿Qué os parecería que se ejecutara a todos aquellos que se salgan de la vía correcta para que los demás sigan bien la vía correcta?

–Si lo que queremos es gobernar al pueblo –contestó el Maestro– no veo por qué habría que matarlo. ¿Para qué? El pueblo será bueno siempre que vos, al gobernarlo, alberguéis buenos deseos. Que los tengáis, hará que el pueblo sea bueno. Porque las virtudes del hombre noble son como el viento y las del pueblo llano como la hierba: cuando el viento suave sopla, la hierba responde inclinándose en su dirección. [12.19]

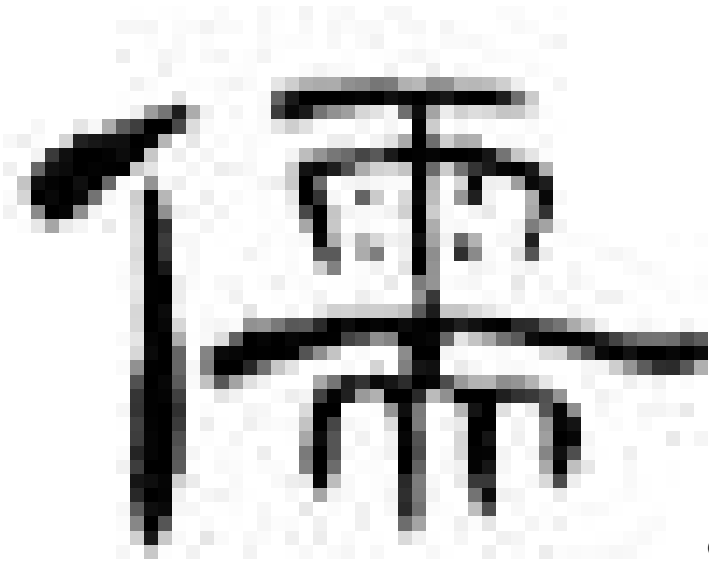


Uno de sus discípulos llamado Zi Lu le preguntó cómo se gobernaba bien y el Maestro le contestó:

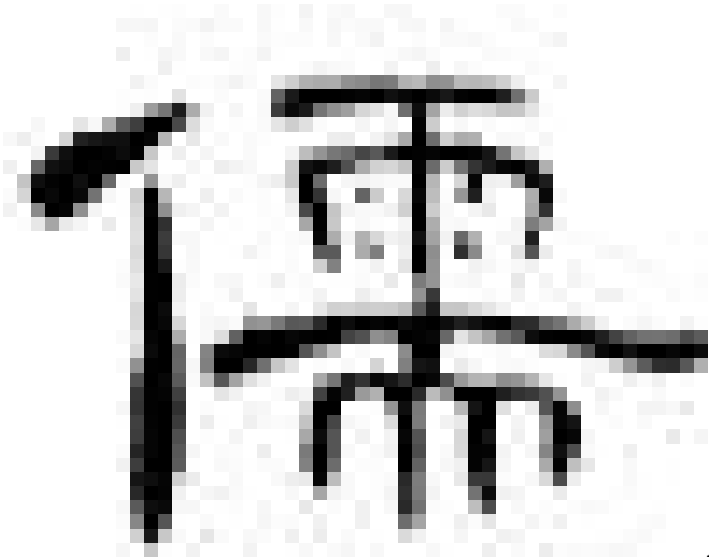
–Siendo un modelo para todos y trabajando por delante de todos.

–¿Es todo?

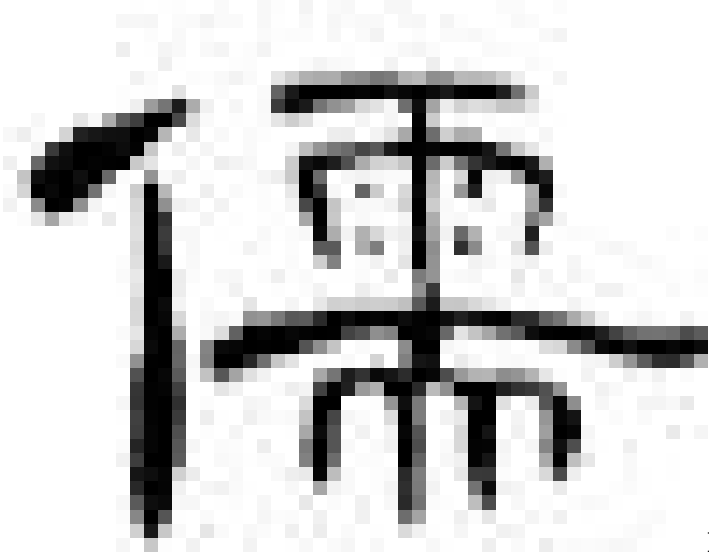
–No. Hay que hacerlo siempre, sin cansarse. [13.1]



Cuando los que ocupan cargos de gobierno aman de verdad las Normas y los Ritos, el pueblo no se atreverá a faltarles al respeto. Cuando aman de verdad la justicia, el pueblo tampoco osará rebelarse contra ellos. Cuando aman la sinceridad, el pueblo tampoco se atreverá a fingir ni a ser falso. Ten por seguro que, si los gobernantes fueran así, la gente acudiría a vivir en sus territorios desde los cuatro puntos cardinales cargando con sus hijos a la espalda. [13.4]

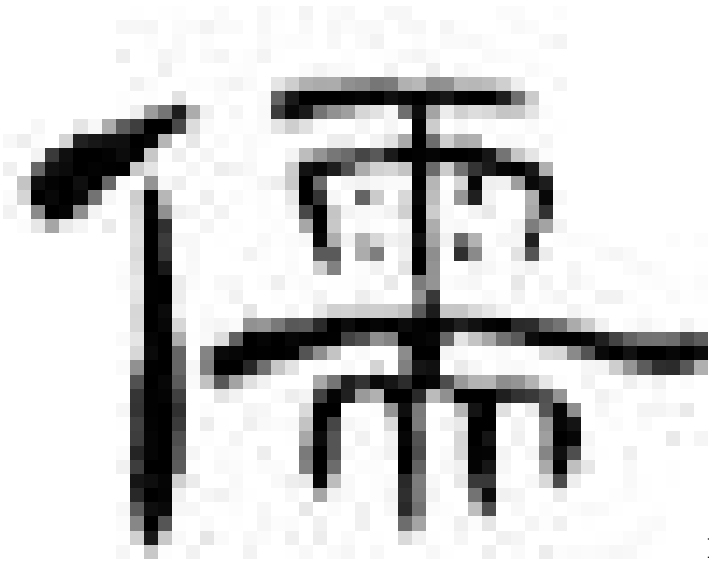


A aquel que sea recto, le obedecerán sin necesidad de mandar que lo hagan. Pero, al que no lo sea, nadie le seguirá por mucho que lo ordene. [13.6]



El hombre que sea capaz de ser siempre recto gobernará sin mayores dificultades. Pero si él no es recto, ¿cómo podrá exigir

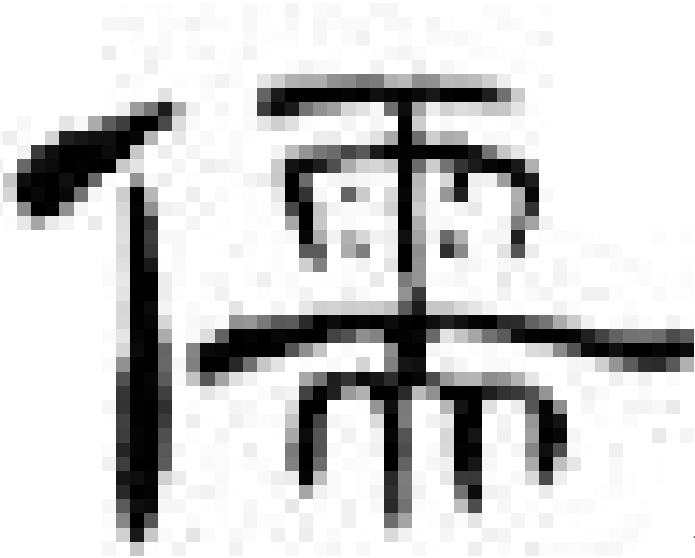
al pueblo que lo sea? [13.13]



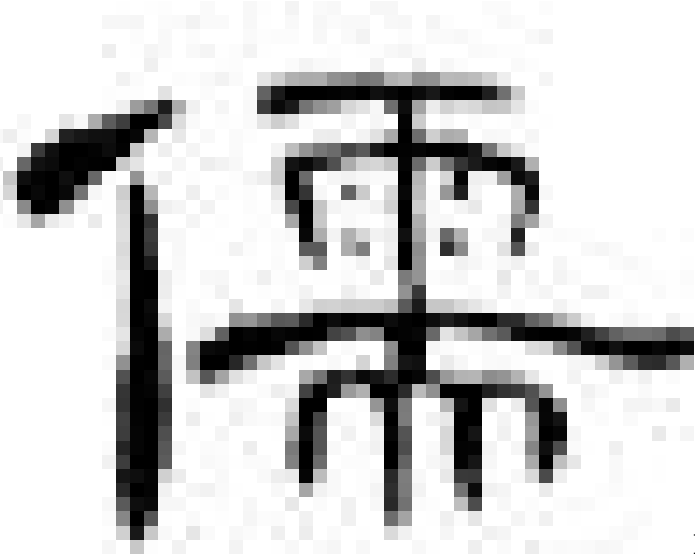
Estaban el duque de Ye y Confucio hablando y dijo el primero:

–En mis territorios, hay muchos que son tan rectos que, si sus padres robasen un cordero, los acusarían ante las autoridades.

–En los míos –dijo el Maestro– la rectitud es diferente: los padres ocultan los errores de sus hijos y los hijos tapan los errores de sus padres. En eso radica, para mí, la rectitud. [13.18]

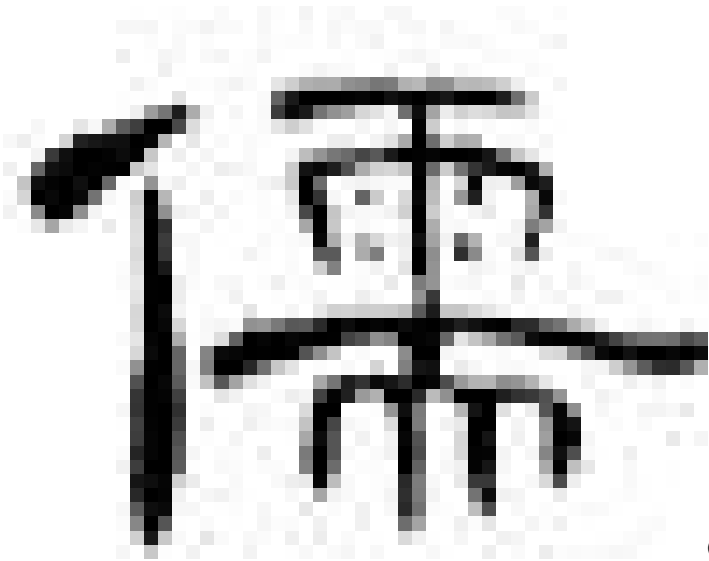


Un hombre noble es alguien que se comporta siempre con equilibrio y que no forma bandas ni grupos con otros; por el contrario, el hombre mezquino forma grupos y no es equilibrado. [13.23]

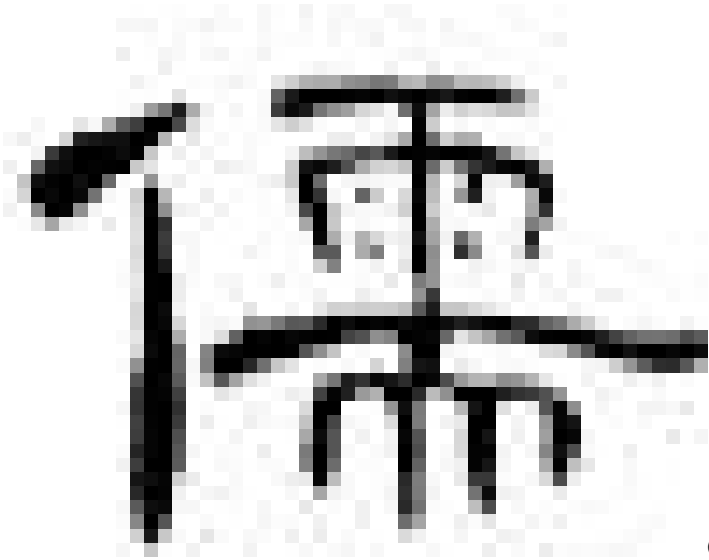


El hombre noble es alguien comedido y carece de arrogancia. El

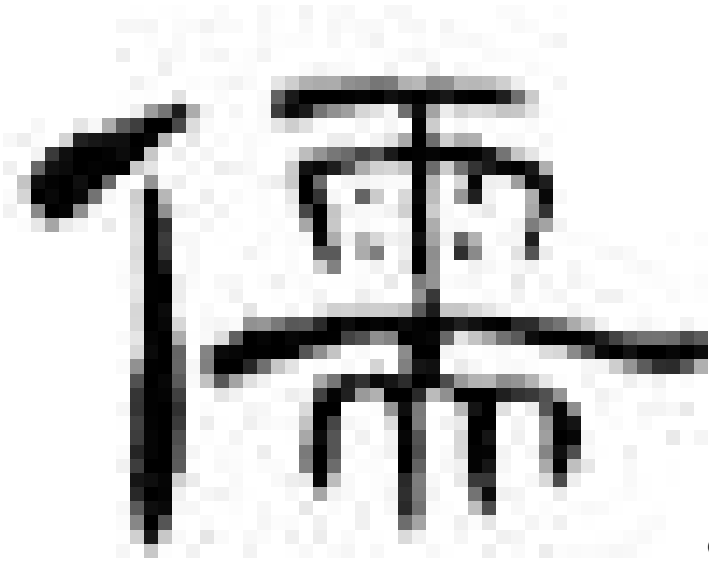
hombre mezquino es arrogante y carece de comedimiento. [13.26]



Querer a alguien no está reñido con hacer que se tenga que esforzar, incluso mucho. Todo lo contrario. Y ser fiel y leal a alguien tampoco entra en contradicción con corregirle cuando se equivoca. [14.7]

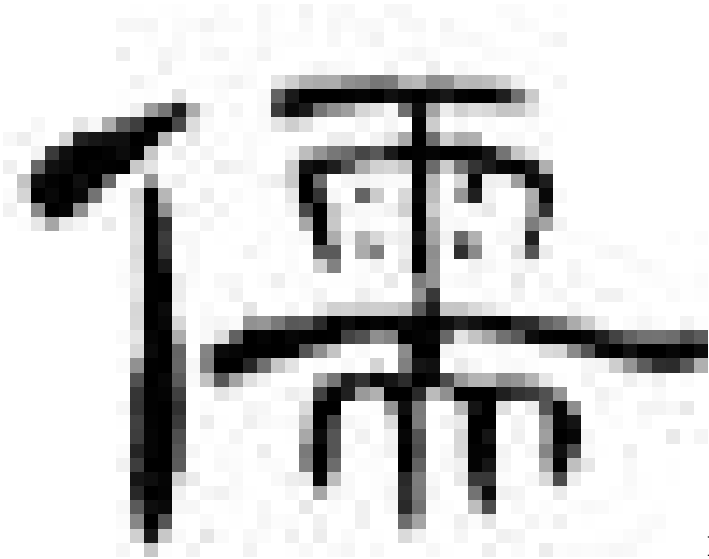


Qué difícil es no quejarse cuando se es pobre. Y qué fácil es no ser altivo cuando se es rico. [14.10]

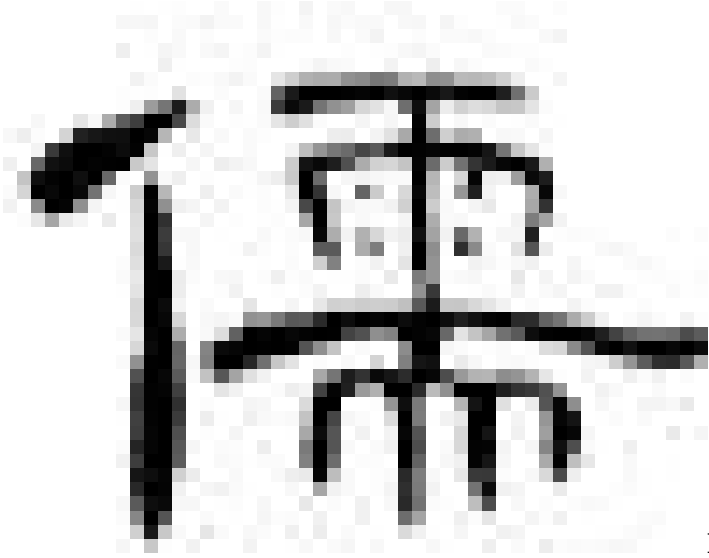


Cuando un discípulo que se llamaba Zi Lu le preguntó qué terminaba de hacer de una persona alguien completo y logrado, el Maestro contestó:

–El ser sabio, el haberse liberado de los deseos, el ser valiente, el tener capacidad y habilidades para la vida, y, además, el conocer a fondo las Normas y los Ritos y la música. De alguien así sí diría que es un hombre logrado, completo. [14.12]

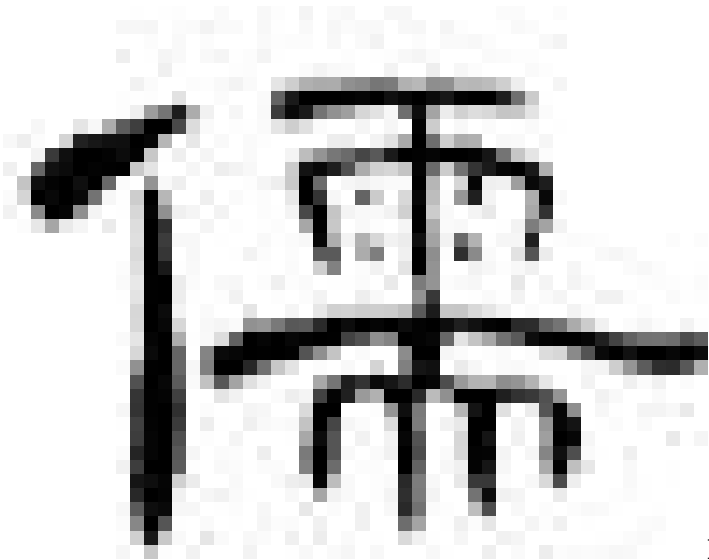


Es muy difícil ejecutar y llevar a la práctica las palabras altisonantes y grandes. [14.20]

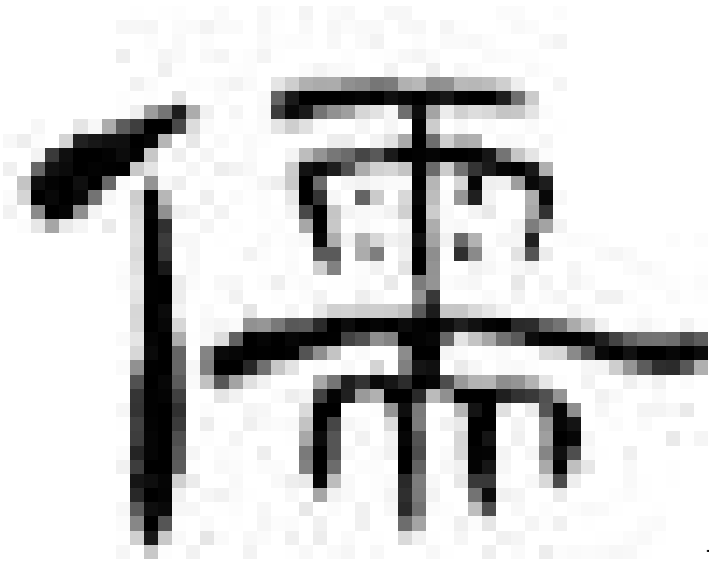


Los antiguos estudiaban los libros para mejorarse a sí mismos. Los

modernos, para impresionar a los demás. [14.24]

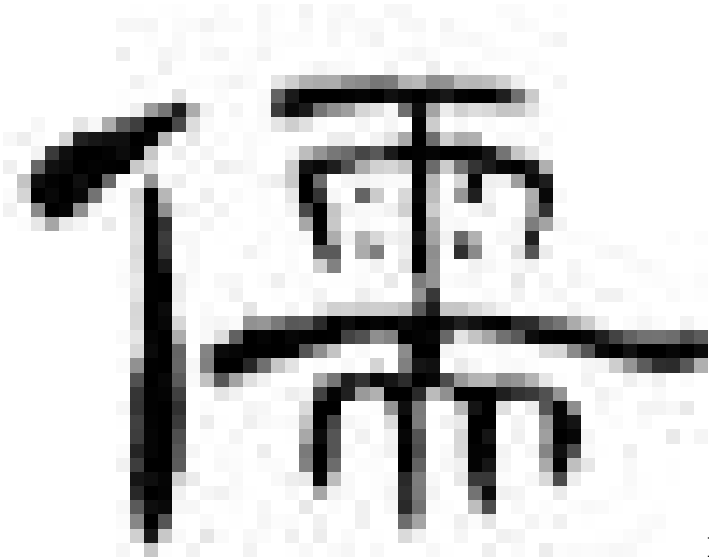


De alguien que no sospecha la mentira ni da por hecho el engaño, pero los detecta con anticipación cuando se van a dar, diría yo que es un hombre superior a los demás. [14.31]

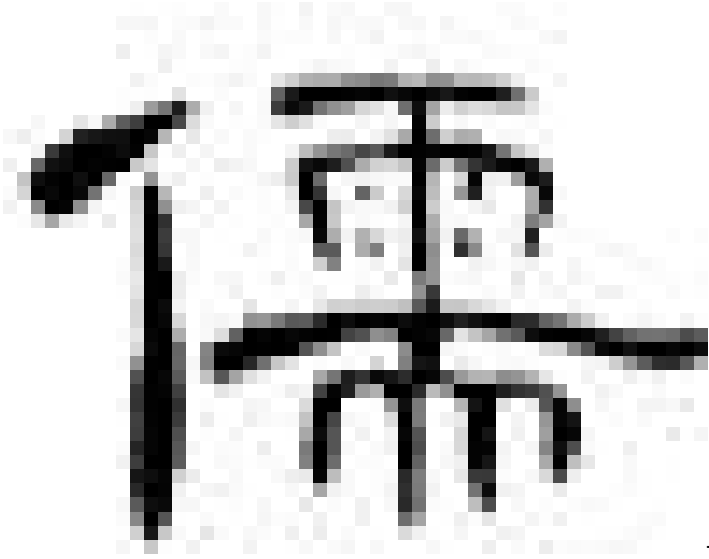


–¿Es correcto responder a las ofensas con la integridad? –le preguntaron.

–Si lo fuera, ¿cómo responderíais a quien sí sea íntegro con vos? –contestó el Maestro–. A las ofensas se contesta con la rectitud, a la integridad con la integridad. [14.34]



Es fácil hacer que el pueblo siga bien un comportamiento conforme a las Normas y los Ritos si los que ocupan cargos de poder aman vivir según las Normas y los Ritos. [14.41]



Mejórate a ti mismo y te tendrán respeto –contestó el Maestro a una pregunta que le hacía Zi Lu.

–¿Y con eso basta?

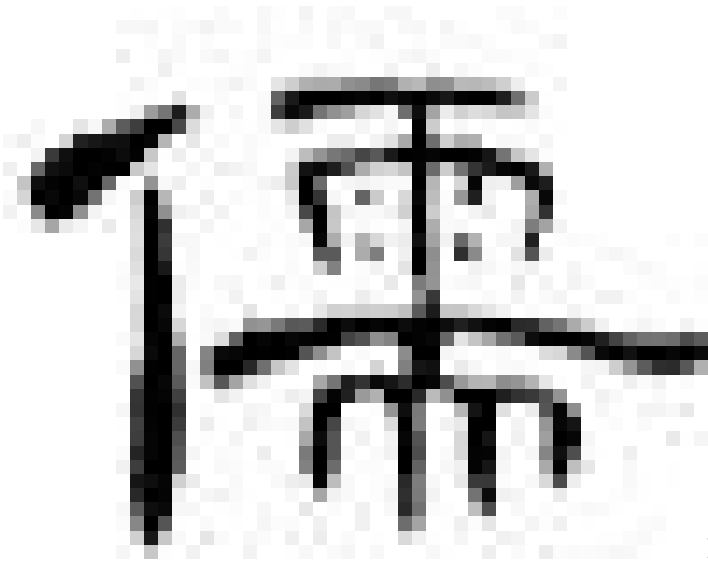
–Mejórate a ti mismo y da paz a los que tengas cerca.

–¿Y nada más?

–Mejórate a ti mismo y da paz a todos los que están a tu cargo y a tus subalternos. Pero te advierto que es muy difícil de conseguir, por eso esta cuestión preocupó tanto a los reyes Yao y Shun[23]. [14.42]

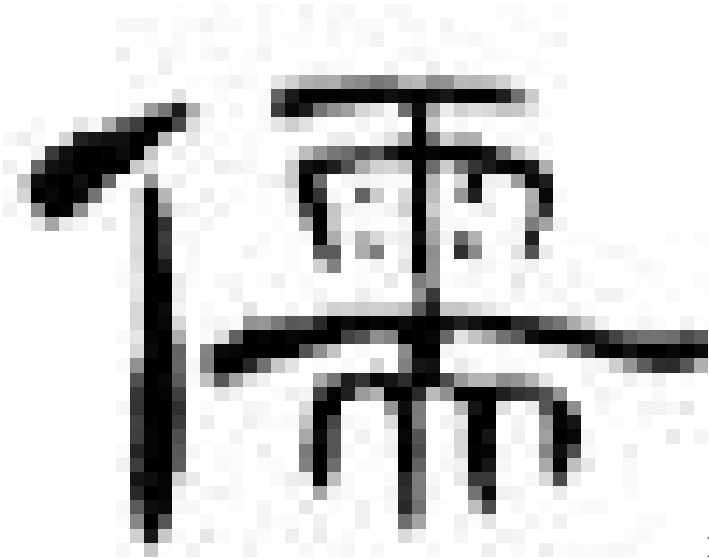
23. Reyes legendarios, mitológicos, que Confucio consideraba modélicos. Seguramente, en tiempos de Confucio eran considerados históricos, reales.

. Reyes legendarios, mitológicos, que Confucio consideraba modélicos. Seguramente, en tiempos de Confucio eran considerados históricos, reales.

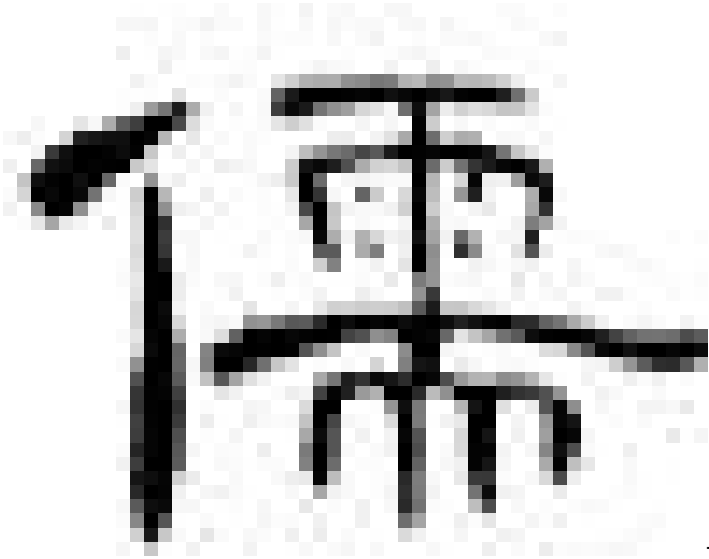


El discípulo llamado Zi Zhang preguntó cómo había que ser. El Maestro le contestó así:

–Hay que decir la verdad y ser fiel a lo dicho. Hay que tratar a todo el mundo con respeto, aunque se trate de miembros de tribus bárbaras entre las que uno se haya ido a vivir. Ten en cuenta que, si incumples tu palabra, si mientes o si faltas al respeto a los demás, nunca, vivas donde vivas, conseguirás nada. [15.6]

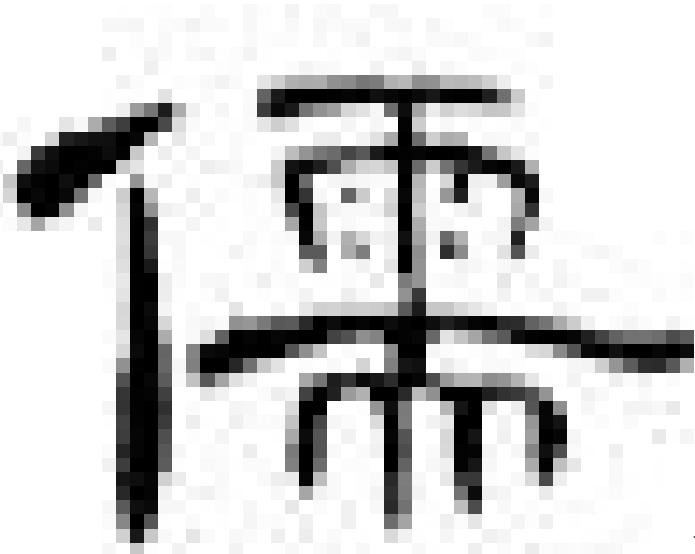


Ni los caballeros de las distintas cortes que tienen firme voluntad de vivir según el amor universal ni las personas que viven efectivamente según él buscan conservar la vida si, para ello, tienen que traicionarlo. Así pues, hay veces en las que es la muerte lo que lleva al amor a su máxima perfección. [15.9]

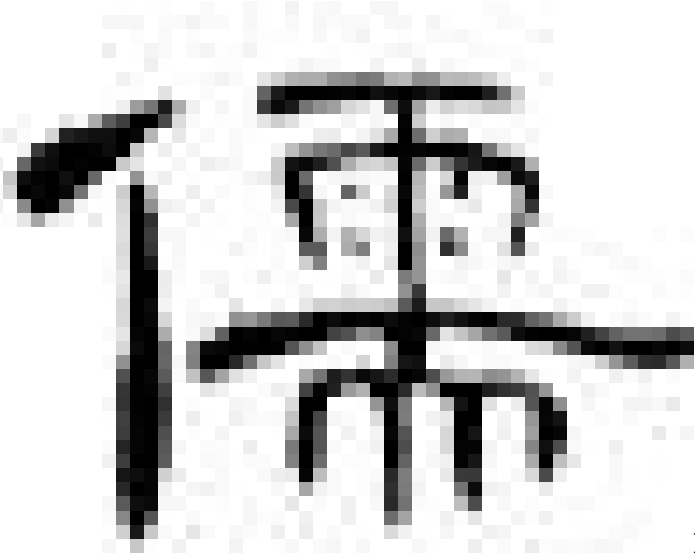


–¡Ay! –se

quejó el Maestro–. No veo a nadie que ame tanto la integridad como el placer carnal. [15.13]

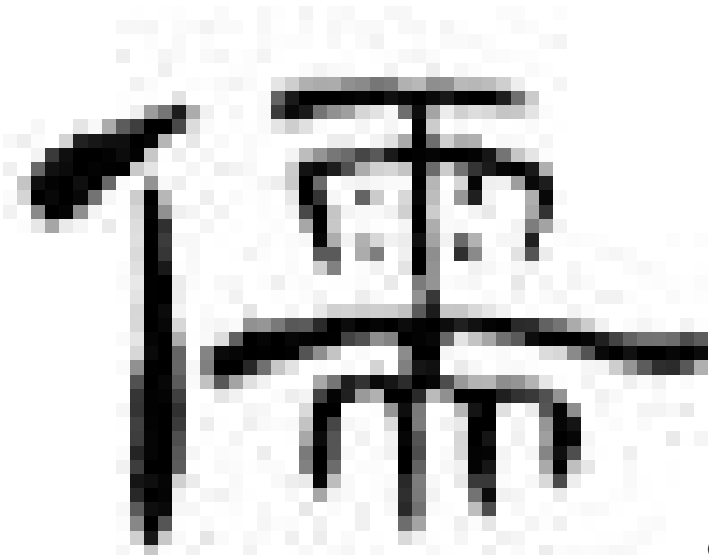


Nadie te detestará si eres riguroso contigo y suave cuando corrijas a los otros. [15.15]

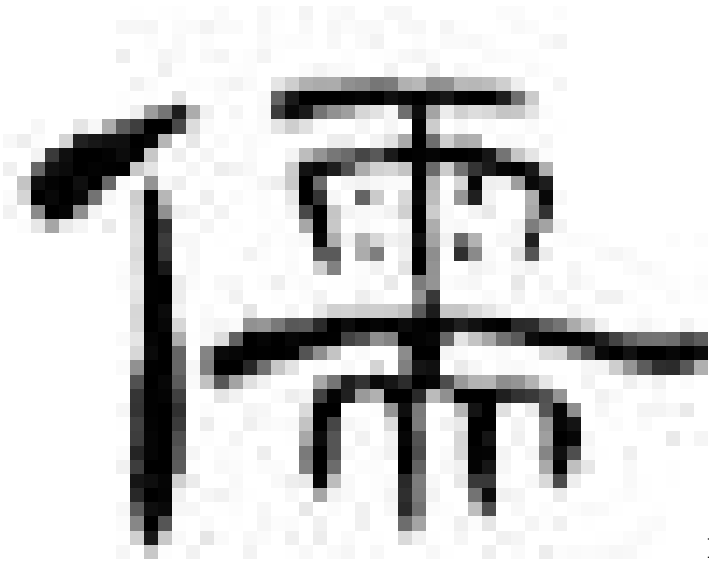


En nada puedo yo ayudar a los que no me preguntan constantemente

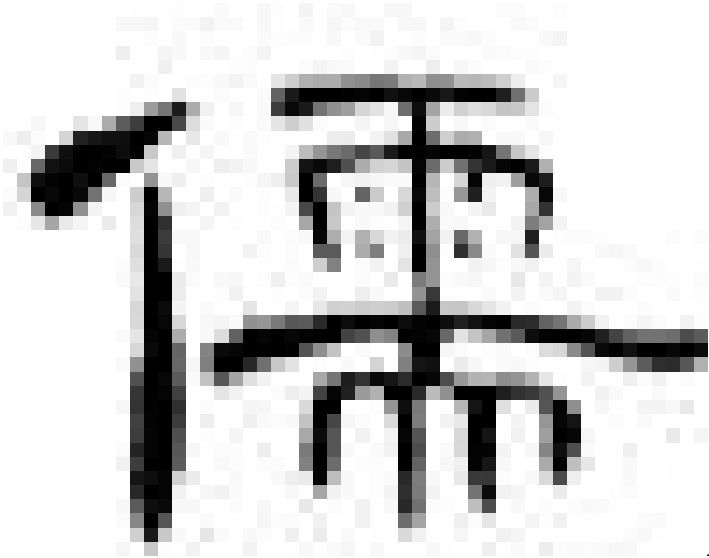
los cómos y los porqués de todo. [15.16]



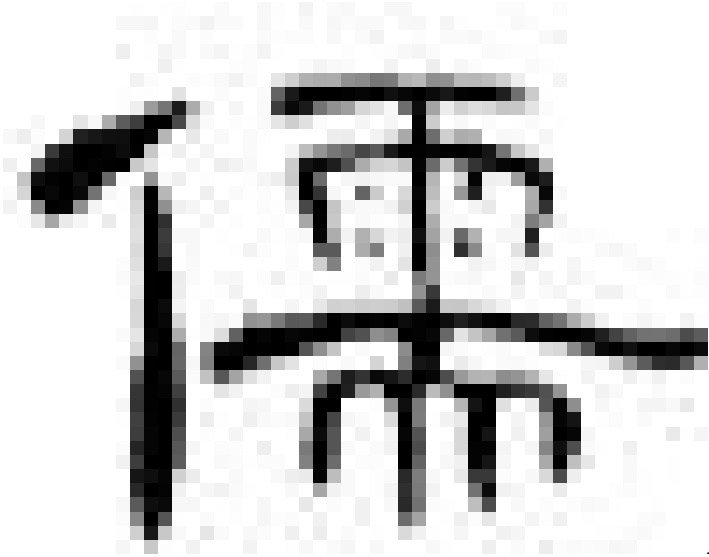
Qué difícil es formar bien a los que se pasan el día con grupos de conocidos sin hablar de la justicia y a los que les gusta mucho hacerse los inteligentes. [15.17]



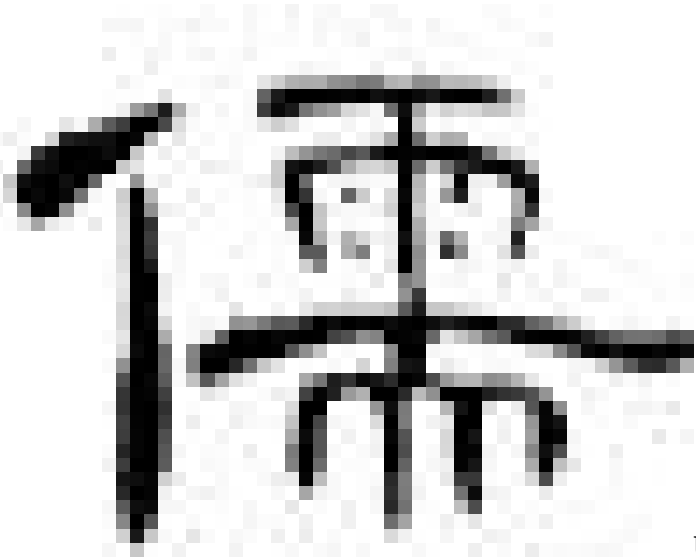
El hombre noble hace de la justicia el fundamento de su vida y de las Normas y los Ritos la guía de sus actos. Permite que se vea cómo es, pero con humildad. Y todo lo hace con sinceridad y verdad. ¡He ahí al hombre auténticamente noble! [15.18]



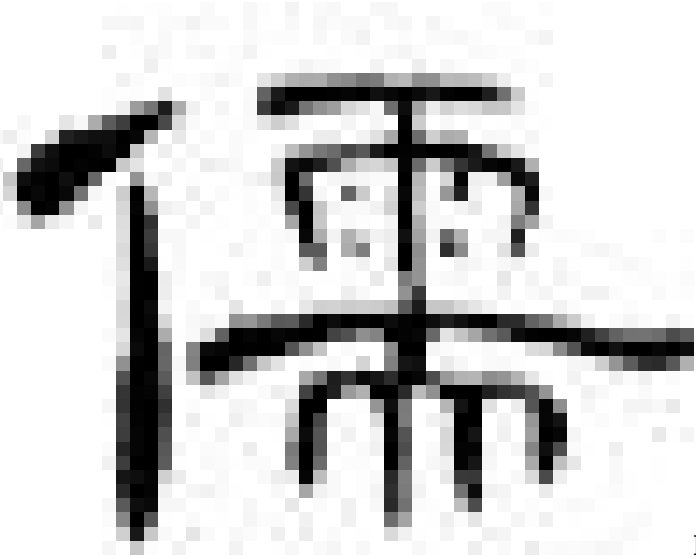
A un hombre auténticamente noble le es indiferente que le conozcan o no, pero le preocupa el no ser capaz de cumplir con su deber. [15.19]



Algo que preocupa a un hombre noble es el no dejar buena fama tras la muerte. [15.20]



Un hombre noble es superior a los demás sin competir con ellos. Al mismo tiempo, está con los demás, pero sin formar grupos ni partidos con ellos. [15.22]

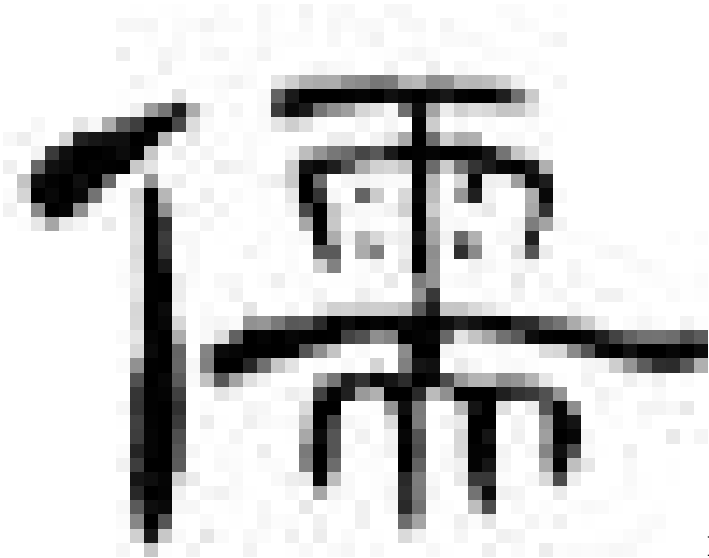


El

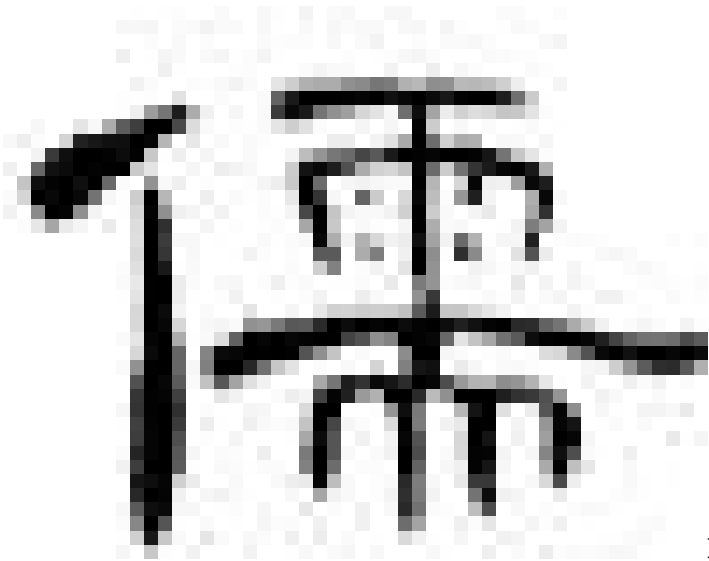
discípulo que se llamaba Zi Gong le preguntó:

–¿Hay alguna palabra, alguna frase que me pueda servir como guía de comportamiento a lo largo de toda la vida?

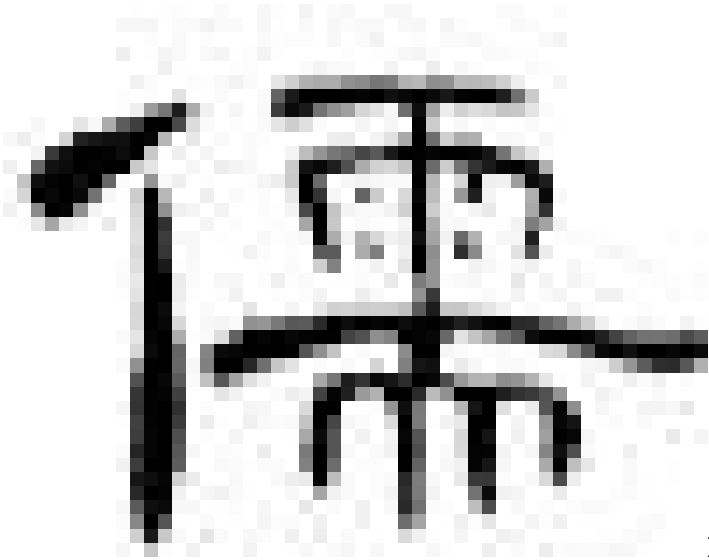
–El perdón –contestó el Maestro–. Y ésta: no hacer a los demás lo que no desees para ti mismo. [15.24]



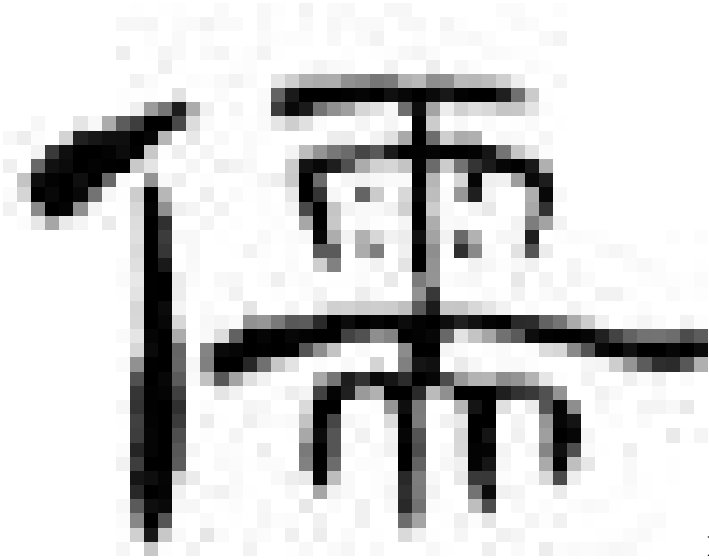
En nuestros tiempos, ya no hay quien preste su caballo a otro, ni quedan historiadores capaces de dejar algo sin escribir aunque duden. [15.26]



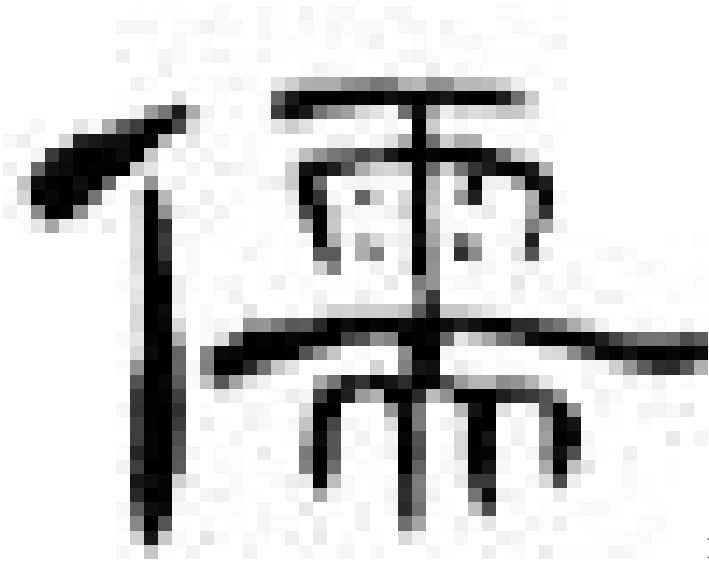
Los discursos astutos y floridos pueden causar mucho daño y desorden a la integridad. El mismo efecto puede tener sobre un gran proyecto que se va a acometer la falta de paciencia. [15.27]



El error consiste en no corregir el error. [15.30]



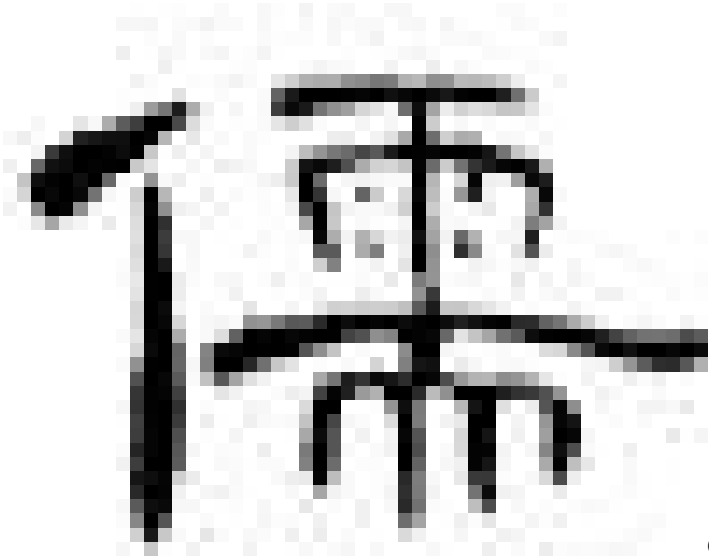
He estado sin comer de la mañana a la noche y toda la noche sin dormir para pensar, pero ha sido en vano. Mejor habría sido estudiar los libros antiguos. [15.31]



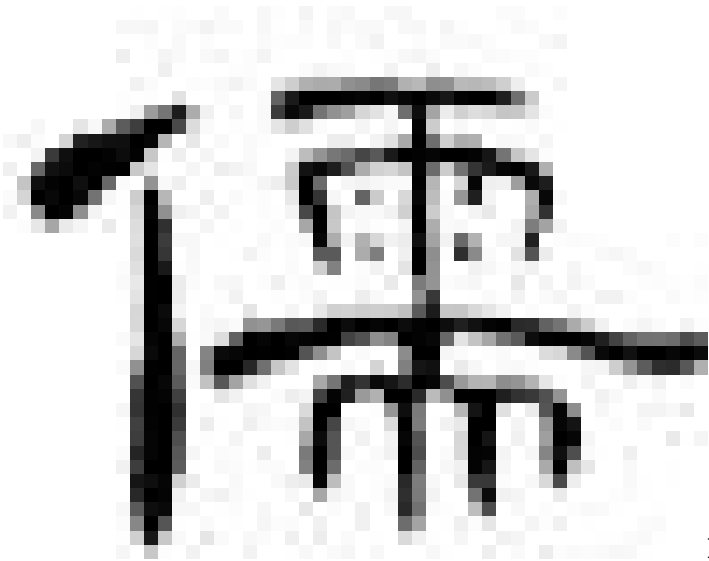
Para que un dirigente se mantenga en el poder, no basta con que tenga los conocimientos que le permitan llegar al cargo, sino que también ha de tener amor. Sin él, nunca podrá mantenerse en el cargo.

En el caso de alguien que, por sus conocimientos y su amor, sí se mantenga en el poder, necesitará también de la dignidad. Sin dignidad, nadie le respetará.

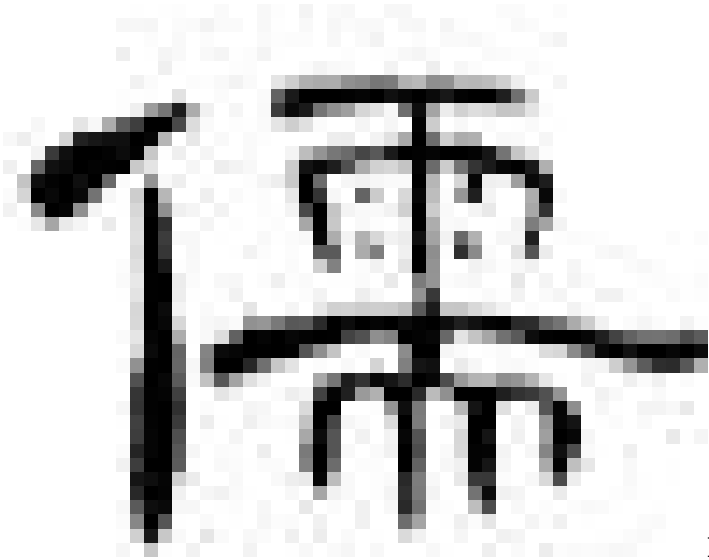
Y, finalmente, si alguien que por sus conocimientos y su amor ha alcanzado el poder y se ha mantenido en él, y por su dignidad se ha ganado el respeto de su pueblo, quiere que el pueblo se comporte bien aunque él no viva conforme a las Normas y los Ritos, no logrará el bien que persigue. [15.33]



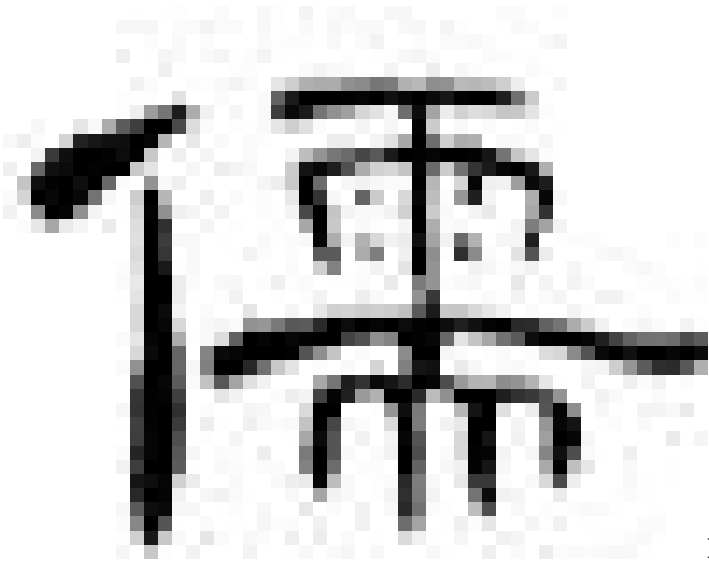
Cuando los caminos son diferentes, no se puede hacer planes juntos. [15.40]



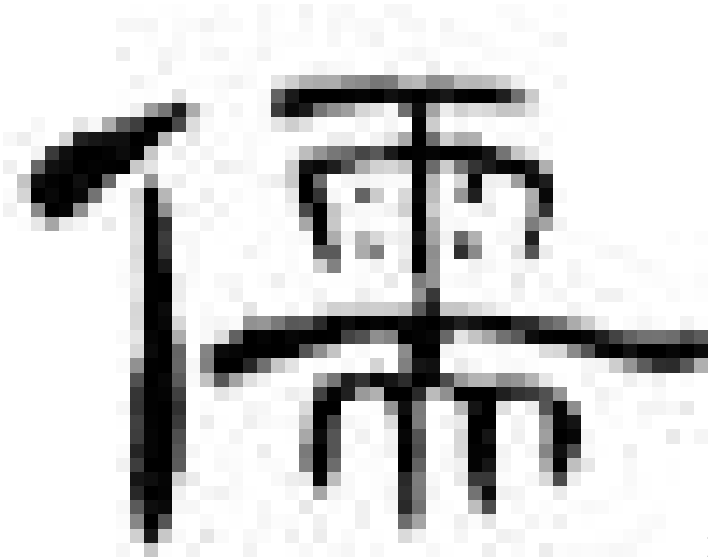
Hay tres tipos de amigos que son buenos y tres que son perjudiciales. Es bueno tener amistad con personas rectas, con personas de fiar y con personas que saben mucho. Es perjudicial con aquellos que son aduladores, con aquellos que son falsos y con aquellos que hablan florida y enrevesadamente. [16.4]



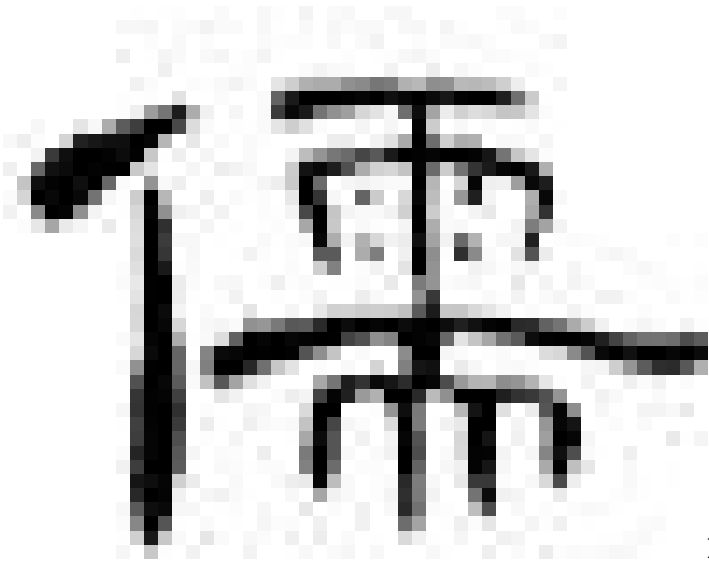
Hay tres tipos de placeres que son buenos y tres que son perjudiciales. Entre los primeros están la música y las Normas y los Ritos bien cumplidos, el elogiar las virtudes de los otros y el tener muchas buenas personas como amigos. Entre los perjudiciales están las diversiones y las músicas desmandadas, la vida disoluta y las comilonas y borracheras. [16.5]



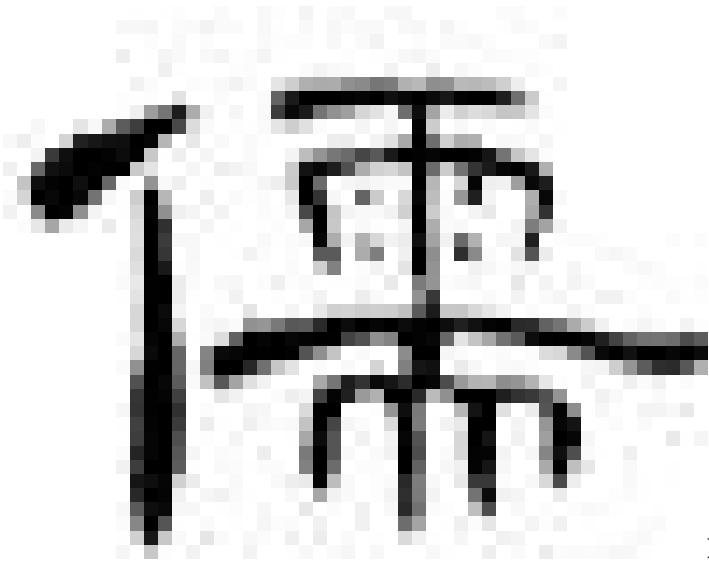
Hay tres errores en que quizá caigas cuando estés con un hombre noble: interrumpirle cuando hable, es decir, ser impetuoso; dejarle terminar de hablar pero no decir nada, o sea, ser elusivo; y no mirarle a la cara cuando habla, esto es, comportarte como si fueras ciego. [16.6]



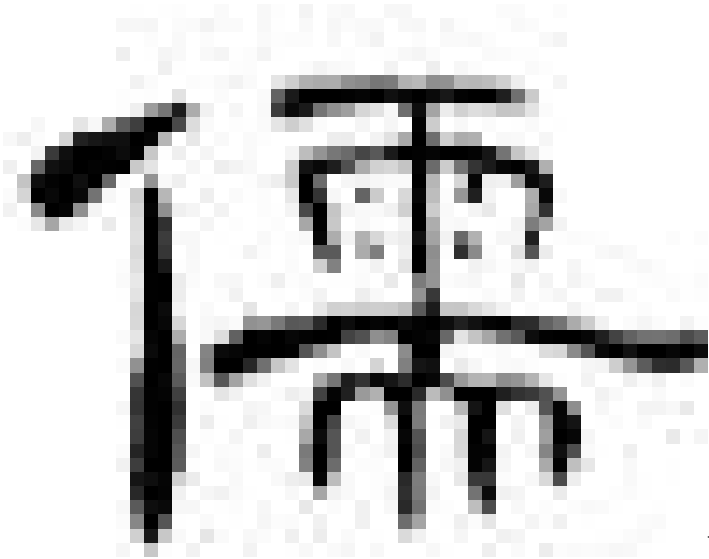
Hay tres cosas de las que el hombre auténticamente noble se abstiene en la vida: cuando es joven y no tiene la energía sanguínea asentada aún, se abstiene de las relaciones carnales. Luego, cuando ya tiene una edad mediana y tiene la energía sanguínea fuerte, se abstiene de peleas y diatribas. Finalmente, cuando está ya mayor y su energía sanguínea decae, se abstiene de la codicia. [16.7]



Hay tres cosas que el hombre auténticamente noble teme: teme los mandatos del Cielo, teme a los hombres poderosos y teme las palabras de los sabios. Por su parte, el hombre mezquino no teme los mandatos del Cielo, pues no los conoce, subestima a los hombres poderosos y se mofa de las palabras de los sabios. [16.8]



La naturaleza nos hace a todos iguales. Nuestro comportamiento, diferentes. [17.2]



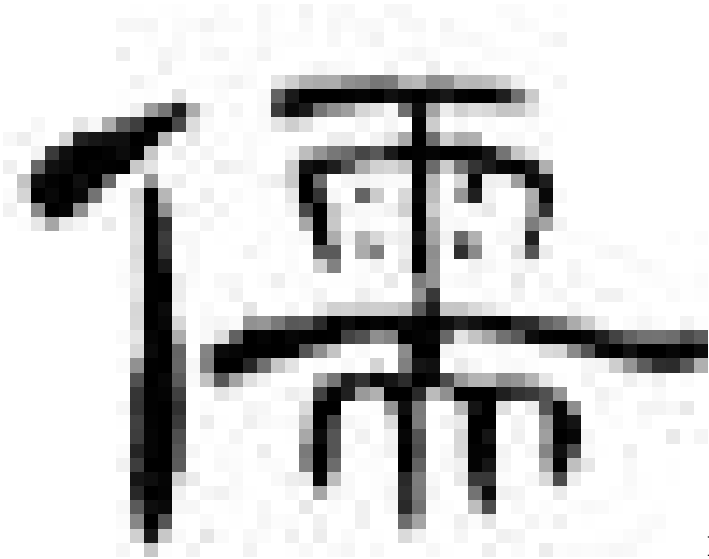
Un discípulo que se llamaba Zi Zhang preguntó:

–Maestro, ¿de quién se puede decir que vive según el amor universal?

–De quien es capaz de vivir conforme a cinco puntos fundamentales.

–¿Y cuáles son?

–El respeto, la tolerancia, la honradez, la laboriosidad y la generosidad. El respeto hace que nadie le trate con insolencia. La tolerancia, que el pueblo quiera de verdad cuidarle. La honradez, que el pueblo le crea. La laboriosidad desemboca en las tareas logradas y, finalmente, la generosidad mueve al pueblo a hacer lo que le pida. [17.6]



Dijo el Maestro a su discípulo Yu:

–¿Sabes cuáles son las seis virtudes y el defecto de todas ellas?

–No.

–Pues siéntate.

»La primera es querer amar pero no amar el estudio de los libros, porque así uno se vuelve necio.

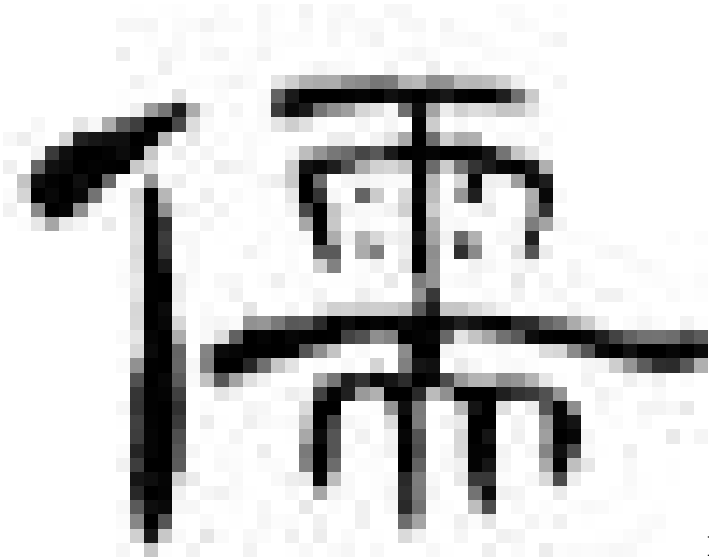
»La segunda es amar el conocimiento pero no el estudio de los libros, porque así uno se ofusca fácilmente.

»La tercera es amar la honradez pero no el estudio de los libros, porque así uno se vuelve malvado.

»La cuarta es amar la rectitud pero no el estudio de los libros, porque así uno se vuelve implacable.

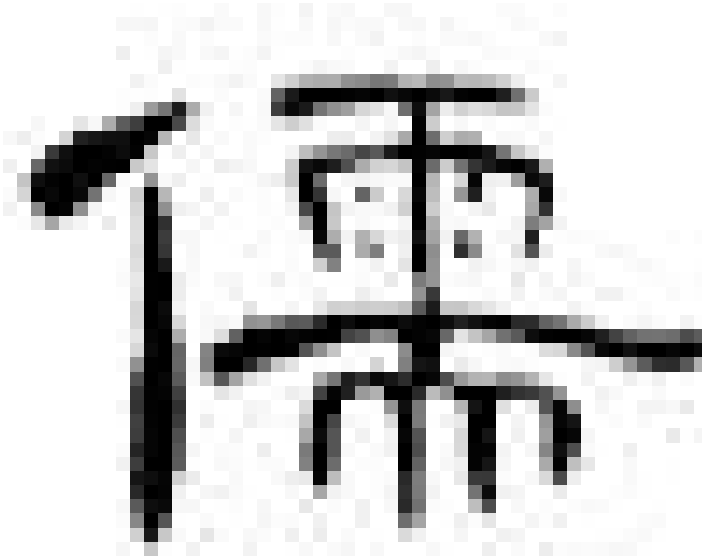
»La quinta es amar la valentía pero no el estudio de los libros, porque así uno se convierte en un agresivo desordenado.

»La sexta, finalmente, es amar la firmeza pero no el estudio de los libros, pues así uno se convierte en un salvaje. [17.8]



Dijo el Maestro a sus discípulos:

–Pequeños míos, ¿por qué no leéis y estudiáis el *Libro de los cantos*[24]?. Sus poemas nos despiertan la mente, nos llevan a la contemplación, promueven la unidad entre las personas, enseñan a expresar las quejas y los dolores. Nos enseñan también cómo servir a los señores, a los que tenemos lejos, y a los padres, a los que tenemos cerca. Y nos enseñan, por último, muchos nombres de aves, cuadrúpedos, plantas y árboles. [17.9]



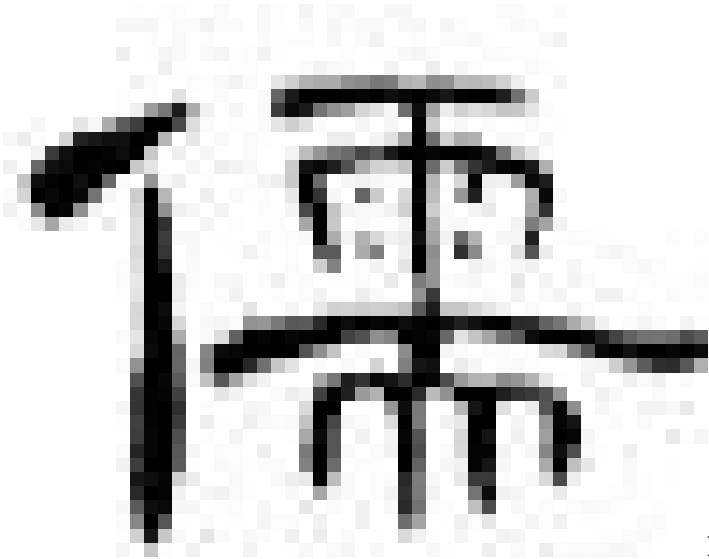
Donde hay palabras floridas y aspecto seductor, poco amor hay. [17.17]

---

24. Obra que contiene 305 poemas anónimos de origen oral que fueron puestos por escrito entre los siglos X y VI a.C. Constituye una de las principales obras de poesía de la Humanidad. Siglos después de que Confucio comenzara a darle importancia se convirtió en uno de los cinco libros sagrados de China y era materia fundamental para los exámenes imperiales. Hay traducción castellana: *Libro de los cantos,* Alianza Editorial, Madrid, 2013.

24

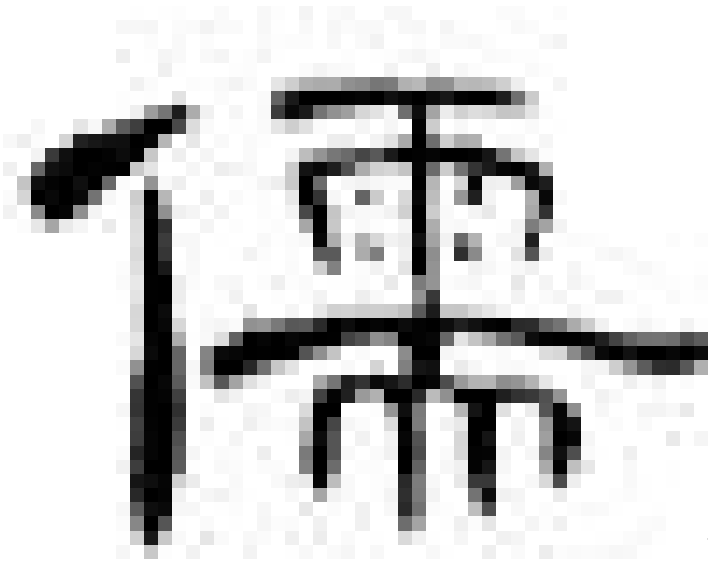
. Obra que contiene 305 poemas anónimos de origen oral que fueron puestos por escrito entre los siglos X y VI a.C. Constituye una de las principales obras de poesía de la Humanidad. Siglos después de que Confucio comenzara a darle importancia se convirtió en uno de los cinco libros sagrados de China y era materia fundamental para los exámenes imperiales. Hay traducción castellana: *Libro de los cantos,* Alianza Editorial, Madrid, 2013.



Preguntó el discípulo que se llamaba Zi Lu:

–Para el hombre noble, ¿es la valentía lo más elevado?

–Para el hombre noble –contestó el Maestro–, lo más elevado es ser justo. Porque la valentía sin la justicia lleva a un hombre noble a la violencia y al desorden, y al hombre mezquino, al robo y al bandidaje. [17.23]



Un discípulo que se llamaba Zi Zhang preguntó a Confucio:

–¿Qué cualidades ha de tener el hombre que vaya a ocupar un cargo de poder?

–Ha de tener cinco cualidades y evitar cuatro defectos.

–¿Qué cinco cualidades?

–Ha de amar a todos sin despilfarros innecesarios, ser trabajador sin quejas, tener deseos sin avaricia, ser sosegado y humilde, y ser imponente sin opresión.

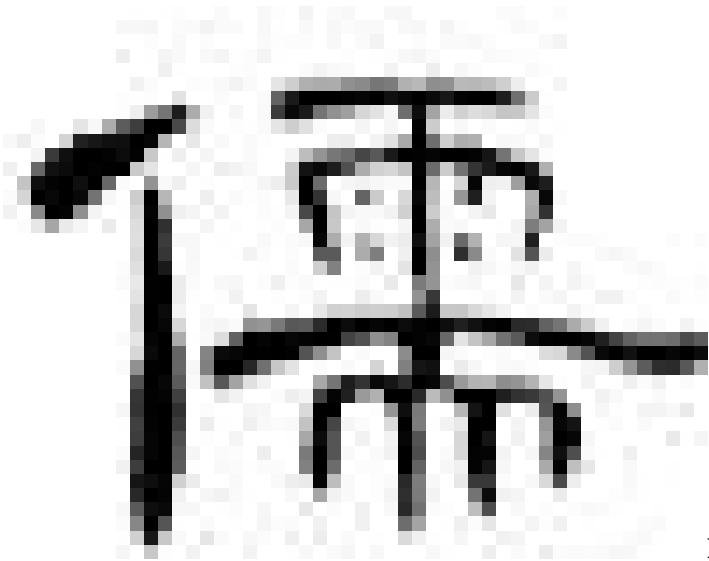
–¿Podríais explicarlo más?

–Amar a todos sin despilfarros significa conseguir que el pueblo bajo su jurisdicción obtenga más beneficios de los que ya está obteniendo. Ser trabajador sin quejas significa que ha de ser capaz de elegir para los trabajos a aquellos que los puedan sobrellevar bien y sin extenuar a nadie, de modo que nadie tenga quejas. En cuanto a los deseos, se trata de que desee obrar con amor y por el bien de todos, lo cual evita ya de por sí el caer en la avaricia. El que haya de ser humilde, nunca altivo y siempre sosegado significa que el hombre noble nunca caerá en la altivez, pues siempre trata por igual a individuos y a grupos, a los más importantes y a los menos importantes. Y, finalmente, ser imponente sin opresión se refiere a que, por su corona y su túnica, impone ya una cierta

reverencia visual, a que, sólo por eso, inspira temor y reverencia en los que le ven.

–Y ¿cuáles son los cuatro defectos que hay que evitar?

–Ser cruel, imponiendo penas de muerte sin haber enseñado y reformado primero. Ser tiránico, esperando un buen comportamiento sin haber hecho advertencias previas. Ser malvado, obligando a cumplir tareas en plazos determinados sin haber dado las órdenes con la necesaria antelación. Y ser tacaño, dando poco a los demás cuando toca dar. [20.2]



No es un hombre noble aquel que no sabe cuáles son los mandatos del Cielo.

No es un hombre seguro de sí mismo quien no conoce las Normas y los Ritos.

No se puede entender a nadie sin entender bien sus palabras. [20.3]

Libro del amor filial
孝经

El *Libro del amor filial* es anónimo. Existen varias tradiciones que explican cuándo y quién lo compuso, pero ninguna de ellas está atestiguada, ninguna es infalible. Sí parece seguro, no obstante, que fue compuesto en el período llamado Reinos Combatientes, es decir, entre 475 y 221 a.C.; también parece seguro que habría que datarlo más cerca de la primera fecha que de la última. Hablaríamos, por lo tanto, de un texto del siglo V o IV a.C.

En cuanto a la autoría, se da por aceptada la tesis de que se trata de un diálogo que reproduce fielmente el pensamiento de Confucio, pero no se sabe quién, o quiénes, lo pusieron por escrito. Cabe la posibilidad de que el autor fuera Zengzi o algún discípulo de éste, ya que nuestro libro despliega ante los ojos del lector un diálogo precisamente entre Confucio (551-479 a.C.) y dicho discípulo predilecto. De Zengzi sabemos que nació en 505 a.C. y murió en 436 a.C., unas cuatro décadas después del fallecimiento de su maestro.

El tema central es el amor entre padres e hijos tanto mientras se encuentran todos vivos como entre los hijos vivos y las almas de los padres cuando éstos han fallecido. Hay, por lo tanto, una dimensión religiosa en nuestro libro. Confucio propone expandir el sentimiento del amor paternofilial como se expanden los círculos concéntricos en el agua quieta cuando cae una piedra, de tal modo que termine por abarcar toda actividad humana, partiendo de las que se realizan en soledad, siguiendo por las actividades en familia, las actividades sociales y acabando por las actividades políticas. De esta manera, el sentimiento del amor y del respeto mutuo quedó en el alma china como el eje vertebrador de las relaciones personales más importantes de la vida humana: marido-mujer, padres-hijos, hermanos, amigos y gobernantes-gobernados. La tesis confuciana no es otra que la siguiente: es deseable que en todas estas relaciones humanas prime el mismo sentimiento amoroso que liga a padres e hijos. La idea del amor filial fue la

que propuso Confucio para solucionar la grave crisis personal, moral, ética, religiosa, social e histórica en que vivió; para solucionar el caos de aquella China fragmentada en pequeños reinos que no dejaban de batallar y estragarse unos a otros.

Nuestro libro fue venerado y estudiado tanto en los centros educativos privados como en la primera universidad imperial a los que nos referíamos páginas arriba (véanse pp. 23 y ss.) al menos desde inicios de la dinastía Han y lo siguió siendo ininterrumpidamente hasta el fin de la última dinastía en 1911. Su importancia crucial en la formación de la persona está de sobra atestiguada por infinidad de fuentes entre los siglos de su composición y el siglo x. Y fue entonces, en tiempos de la dinastía Song del Norte (960-1126), cuando, junto a otras grandes obras de la Antigüedad china, pasó a formar parte del Canon de los libros sagrados del Reino del Centro y, por tanto, materia de estudio inexcusable en los exámenes imperiales y clave de la vida para todos y cada uno de sus habitantes.

Estaba Confucio descansando en compañía de su discípulo Zengzi cuando dijo a éste:

–¿Cuál crees tú que será la razón de que los reyes de la Antigüedad gobernaran siempre con una extremada integridad, fueran sabios conocedores de las más profundas causas y razones, y su pueblo viviera en armonía, sin odio entre súbditos y gobernantes?

–¿Cómo podría yo saberlo, con mis pocas luces, si no me lo decís vos? –contestó el discípulo levantándose de la esterilla.

–La razón es el amor a los padres –dijo Confucio–. Porque el amor a los padres es el fundamento de toda integridad. Es algo que es engendrado con la educación. Siéntate y te lo explicaré.

»Nuestro cuerpo, nuestro cabello, nuestra piel, todo lo hemos recibido de nuestros padres, de modo que no debemos atrevernos a dañarlo. Por ahí comienza el amor filial. Y termina por llevar una vida adulta conducida por el recto camino y por dejar un buen nombre para la posteridad, pues son dos maneras con las que damos gloria a nuestros padres.

»El amor filial comienza por servir a los padres, sigue por servir al gobernante y termina por formar una persona de virtudes.

»Ya lo dice el *Libro de los cantos:*

No olvidéis a vuestros ancestros
que llegaron a la perfección en virtud[25].

25. Tomamos la traducción de la edición *Libro de los cantos,* Alianza Editorial, Madrid, 2013, poema 235, p. 274. Todas las traducciones de esta obra en los capítulos que siguen provienen de esta misma edición.

25

. Tomamos la traducción de la edición *Libro de los cantos,* Alianza

Editorial, Madrid, 2013, poema 235, p. 274. Todas las traducciones de esta obra en los capítulos que siguen provienen de esta misma edición.

Capítulo 2
El rey

Dijo Confucio:

–Aquel que ama a sus padres no se atreverá nunca a odiar a los padres de otros; y aquel que respeta a sus padres, tampoco se atreverá jamás a faltar al respeto a ningún otro padre.

»Es así, sirviendo a los propios padres con todo amor y con todo respeto, como se consigue acrecentar la integridad en el pueblo llano, educándolo con el propio ejemplo, siendo un dechado para todos los súbditos del reino. En eso consiste el amor a los padres en el rey.

»Ya lo dice el *Libro de los documentos:* "cuando su Majestad se comporta bien con sus propios padres, el pueblo del reino entero sigue su ejemplo".

Capítulo 3
Los nobles del reino

[Siguió diciendo Confucio:]

»Cuando los nobles del reino no son orgullosos, no corren peligro de ser derrocados por muy alta que sea su posición; cuando viven con sencillez y frugalidad, no caerán en tener demasiados bienes, a pesar de su riqueza.

»Estar en una posición alta sin correr peligro de ser derrocado es la mejor forma de que se mantenga la nobleza duraderamente; y no tener excesivos bienes, aun poseyendo riqueza, la mejor manera de conservar la riqueza.

»Sólo cuando los nobles preservan nobleza y riqueza pueden, después, proteger bien los altares de los dioses de la tierra y de las cosechas, así como mantener la armonía entre los súbditos. En esto consiste que los nobles vivan con amor filial.

»Ya lo dice el *Libro de los cantos:*

Hay que caminar con temor, con miedo
como bordeando un precipicio
como andando sobre fino hielo[26].

26. Ed. cit., poema 195, p. 220.

. Ed. cit., poema 195, p. 220.

Capítulo 4
Los grandes del reino y los altos cargos

[Siguió diciendo Confucio:]

»He aquí en qué consiste el que los Grandes del reino y los altos cargos vivan de acuerdo al amor filial:

»Consiste en no atreverse a llevar determinadas ropas o insignias a menos que estuvieran estipuladas previamente por los reyes de la Antigüedad. En tampoco atreverse, y por la misma razón, a decir determinadas cosas, ni a hacer ninguna que no esté aprobada por la integridad de los reyes de la Antigüedad. Es decir, consiste en no decir nada que no estuviera ya estipulado y en no hacer nada que no estuviera conforme con el camino correcto de comportamiento.

»Consiste también en no decir nada que no hayan sopesado cuidadosamente antes, en no hacer nada que no sepan con seguridad que ya se hacía. De tal manera, sus palabras llegarán a todos los rincones del reino, pero ninguna será desacertada, y sus actos llenarán el reino entero, pero ninguno causará indignación ni desagrado.

»Si cumplen con los tres puntos que acabamos de exponer (vestimenta, lenguaje y conducta), estarán en disposición de conseguir que los templos de sus ancestros duren mucho tiempo.

»En hacer todo ello consiste el amor filial de los Grandes del reino o de los que ocupan un alto cargo en él.

»Ya lo dice el *Libro de los cantos:*

No flaqueaba del alba a la noche
al solo servicio del rey[27].

27. Ed. cit., poema 260, p. 325.

. Ed. cit., poema 260, p. 325.

Capítulo 5
Los cargos menores del reino

[Siguió diciendo Confucio:]

»Ahora te explicaré en qué consiste que los que ocupan cargos menores en el reino cumplan con el amor a los padres.

»Consiste en amar a sus madres con el mismo amor con que sus padres los aman a ellos y en servir a los señores igual que sirven a sus propios padres. Consiste en amar a sus madres, en respetar a sus señores y en hacer ambas cosas hacia sus padres.

»A dicho servicio, hecho con amor filial, hacia sus señores, se le llama *fidelidad* y a servir con respeto a los superiores, *seguir con obediencia*. Y, cuando no se deja ni de ser fiel ni de seguir con obediencia a aquellos que están por encima de nosotros, es cuando se puede mantener uno bien en su cargo y cuando, en consecuencia, se puede asegurar la continuidad de las ofrendas a los ancestros.

»Toda persona que, ocupando un cargo menor, obre como acabamos de describir, estará viviendo con amor filial.

»Ya lo dice el *Libro de los cantos:*

Levantarse pronto, acostarse tarde
y no deshonrar a quien nos dio la vida[28].

28. Ed. cit., poema 196, p. 221.

. Ed. cit., poema 196, p. 221.

Capítulo 6
El pueblo llano[29]

[Siguió diciendo Confucio:]

»El amor a los padres, en el pueblo llano, consiste en amoldarse y seguir el ritmo de la Naturaleza, en distinguir para qué es bueno y fértil cada terreno y así sacarle el mayor rendimiento, en conducirse con respeto y llevar una vida prudente en cuanto a gastos para, así, poder cuidar del padre y de la madre de cada uno.

»Desde el rey hasta el pueblo llano, todos sin distinción deben vivir con amor filial. Y nadie debería tener miedo a no ser capaz de hacerlo.

29. El pueblo llano era mayoritariamente campesino. De ahí que las indicaciones tengan todas que ver con la agricultura y la siembra.

. El pueblo llano era mayoritariamente campesino. De ahí que las indicaciones tengan todas que ver con la agricultura y la siembra.

–¡Ay! –exclamó Zengzi–, ¡qué enorme es el amor a los padres!

–Ya lo creo –siguió diciendo Confucio–. El amor a los padres es algo que no cambia con el sucederse de las fases del Cielo, es la respuesta apropiada de la Tierra[30], es el comportamiento correcto de los hombres. Es la manera en que se acomoda y sigue el pueblo llano las fases de la Naturaleza, sus estaciones, sus cambios. Porque es de dicha manera, tomando por modelo lo luminoso del Cielo, como puede el pueblo llano obtener beneficios de la tierra y, en consecuencia, como puede conseguir que el reino siga dicho orden y viva acorde al Cielo.

»De ahí que sostenga que el educar al pueblo llano puede resultar fructífero sin necesidad de emplear la severidad y que, por lo mismo, las políticas pueden conducir al buen gobierno sin necesidad de ser rigurosas y punitivas.

»Los reyes de la Antigüedad, al educar a sus súbditos, los transformaban. Eran los primeros en amar sin distinción a todos los súbditos por igual, así ningún súbdito abandonaba a su suerte a sus propios padres. Eran los primeros en obrar con integridad y justicia hacia todos, así todos sus súbditos hacían otro tanto. Eran los primeros en ceder, así nadie disputaba contra nadie. Eran los primeros que caminaban por la vida cumpliendo con las Normas y los Ritos y según las reglas de la Música, así el pueblo llano vivía en armonía y mutuo respeto. Eran los primeros en mostrar qué era lo bueno y qué lo malo, así sabía bien el pueblo lo que estaba prohibido.

»Ya lo dice el *Libro de los cantos:*

Egregio ministro Yin
el pueblo os está mirando[31].

30. Se sobreentiende que es la respuesta apropiada de la tierra a todo lo que envía el Cielo o la Naturaleza, es decir, empapándose y alimentando las cosechas cuando el Cielo envía la lluvia, etc.

31. Ed. cit., poema 191, p. 208.

31

. Se sobreentiende que es la respuesta apropiada de la tierra a todo lo que envía el Cielo o la Naturaleza, es decir, empapándose y alimentando las cosechas cuando el Cielo envía la lluvia, etc.

. Ed. cit., poema 191, p. 208.
30

Capítulo 8
El amor a los padres en el gobierno

Dijo Confucio:

–Los reyes sabios de la Antigüedad gobernaban el reino por medio del amor a los padres. De ahí que no se les ocurriera abandonar a su propia suerte a los ministros que hubieran enviado a gobernar en los reinos menores ni, mucho menos aún, a los duques, condes y vizcondes, marqueses o barones. Era así como se ganaban la adhesión de los corazones de muchísimos reinos menores. Así gobernaban, en efecto, los reyes de la Antigüedad.

»En consecuencia, a los que gobernaban los reinos menores tampoco se les ocurría tratar con superioridad y arrogancia a las viudas y ancianos, ni tampoco, mucho menos, a los funcionarios menores del rey ni al pueblo llano. Era así como se ganaban la adhesión de los corazones de muchísimas familias. Gobernaban igual que cuidaban de sus padres.

»En consecuencia, todos los padres gozaban de la felicidad de verse cuidados por sus hijos. Y también de que éstos, más adelante, fueran a hacer las ofrendas debidas y generosas a sus espíritus una vez muertos.

»Así era como lograban que reinara la paz y la armonía en todos los reinos menores del reino, que no brotaran entre los hombres daños mutuos ni desastres, que no hubiera guerras ni revueltas.

»Así es, en fin, como gobernaban los reyes sabios de la Antigüedad según el amor a los padres.

»Ya lo dice el *Libro de los cantos:*

A quien tiene conducta virtuosa
le siguen todos los reinos[32].

32. Ed. cit., poema 256, p. 310.

. Ed. cit., poema 256, p. 310.

Capítulo 9
El gobierno del hombre sabio

Entonces dijo Zengzi:

–Me atrevería ahora a preguntaros, maestro, si en el hombre sabio hay alguna virtud mayor que la del amor a los padres.

–No hay, en todo el universo, un ser vivo que sea más valioso que el hombre –contestó Confucio–. Y en el comportamiento de los hombres, nada hay más grande que el amor a los padres. Y entre todo lo que abarca el amor a los padres, nada hay más grande que el amor al padre de uno mismo. Y en todo lo que abarca el amor a los padres, nada hay más grande que ponerlos a la altura del Cielo. Todo ello es, precisamente, lo que hacía el duque de Zhou.

»El duque de Zhou ponía a la misma altura que el Cielo al fundador de su linaje, Houji, y por eso también le hacía las ofrendas *jiao* extramuros. Otro tanto hacía el rey Wen, pues hacía las mismas ofrendas en el Templo Familiar de la Luz a su propio padre que al Señor de lo Alto[33]. Al ver que así hacía, nadie dentro de nuestras fronteras dejaba de venir a acompañarle para hacer juntos las ofrendas. Como ves, no había ninguna virtud en aquel gran sabio que sobrepasara en importancia la del amor a los padres.

»El amor filial es un sentimiento que nace cuando aún no les llegamos ni a las rodillas. Con el paso del tiempo, se acrecienta y se convierte en cuidar de ellos. De ahí que los hombres sabios no necesitaran de la fuerza para conseguir que sus enseñanzas dieran fruto, ni tampoco tuvieran que emplear políticas severas para gobernar bien, pues hacían del amor a los padres la raíz y fundamento de todo.

»Cómo debe ser el trato mutuo entre los padres y los hijos es algo innato en todos; lo mismo sucede con la justicia entre los superiores y los inferiores. El mayor lazo existente en la vida es aquel que se establece cuando el padre y la madre tienen un hijo; paralelamente, no hay mayor causa de agradecimiento que el que padres y gobernantes cuiden de sus hijos y de sus

súbditos.

»De ahí que resulte inmoral el no amar a nuestros propios padres, pero sí a los de otras personas; que resulte contrario a toda educación el no respetar a nuestros padres, pero sí a otras personas. Comportarse de tan contrario modo, por regla general, sólo conduce a que el pueblo llano se quede sin una buena guía que seguir. Y no vivir en el bien sólo conduce a violentar toda integridad. Ningún hombre noble estimaría a nadie que por tales caminos obtuviera éxito en la vida.

»Los hombres moralmente nobles no actúan de tal modo sino que sólo dicen la verdad y lo que hacen siempre trae la felicidad. Son estimados porque son íntegros y rectos. Su forma de actuar sirve de modelo a todos. Son admirables tanto en su porte como en su comportamiento. Sus obras ofrecen un dechado. Es así como se ocupan de las comunidades que tienen a su cargo y es por ello que dichas comunidades los reverencian, aman y toman por modelo de comportamiento. Es así, por tanto, como resultan tan efectivas sus íntegras enseñanzas y como llevan a buen puerto sus políticas.

---

33. El Señor de lo Alto, Shangdi en chino, era el dios supremo en aquella dinastía.

. El Señor de lo Alto, Shangdi en chino, era el dios supremo en aquella dinastía.

Capítulo 10
El que respeta a sus padres.
Descripción de cómo obra en la vida

Dijo Confucio:

–Ahora te expondré cómo se ocupan de sus padres los hijos que los aman. Los tratan siempre con mucho respeto en casa en su vivir cotidiano, proveen a todas sus necesidades con aquello que les da alegría, se preocupan por ellos hasta el extremo cuando caen enfermos, quedan abatidos por su muerte durante todo el tiempo que dura el luto y celebran con veneración las ofrendas a sus espíritus. De quien cumple con constancia estos cinco puntos se puede decir que está siendo capaz de ocuparse de ellos.

»Los hijos que así son, o sea, los que son capaces de ocuparse de sus padres, no son altivos si ocupan un alto cargo, no causan desórdenes si lo ocupan bajo y, si se hallan en el rango social más bajo, no buscan venganza. El ser altivo en un alto cargo sólo conduce a la muerte, el ser rebelde en uno bajo lleva a ser ajusticiado y el buscar venganza por ser siervo de la gleba sólo provoca guerras. De quien así obrara, por mucho que alimentara a sus padres durante meses y años a base de corderos, cerdos y gallinas, se diría que no ama a sus padres. Se diría, antes bien, que es alguien que no cumple con el amor filial.

Capítulo 11
Las penas legales

Dijo Confucio:

–Son más de diez mil los delitos que estipula la ley, encuadrados bajo las Cinco Penas generales. Pero no lo hay peor que el de no amar a los padres.

»Rebelarse contra los señores equivale a no querer obedecer a los superiores. Negar a los hombres sabios equivale a no querer seguir la ley. Del mismo modo, abjurar del respeto a los padres es no querer amarlos. Todo ello no conduce sino al caos total.

Capítulo 12
El comportamiento, ensanchado

Dijo Confucio:

–No hay forma mejor de enseñar al pueblo llano el amor y el respeto que mediante el amor y el respeto a los padres. Y tampoco hay mejor manera de enseñarle la suavidad en el trato y el cumplimiento de las Normas y los Ritos que por medio del amor entre los hermanos. Tampoco hay mejor modo que con la música para cambiar sus usos y costumbres, ni nada mejor que las Normas y los Ritos para la estabilidad de los superiores y el buen gobierno del pueblo.

»Porque todo aquel que cumple con las Normas y los Ritos es también respetuoso y, en consecuencia, será un hijo feliz al respetar a sus padres y un funcionario del reino feliz al respetar a su señor. De igual manera, habrá decenas de miles de personas felices al respetar al rey: a muchos hace feliz el respetar a uno solo, el rey.

»A esto nos referimos cuando decimos que “se ensancha” el comportamiento.

Capítulo 13
La virtud suprema, ensanchada

Dijo Confucio:

–Los señores enseñan el respeto a los padres, pero sin andar visitando día tras día a cada familia: lo hacen tratando con respeto a todos los padres y madres de sus pequeños reinos. Y enseñan el amor entre los hermanos actuando del mismo modo con todos los hermanos que hay en sus tierras. Y lo enseñan, finalmente, a sus subalternos tratando con todo respeto a todos los demás señores de los demás pequeños reinos.

»Ya lo dice el *Libro de los cantos:*

Es sabio y amable el señor
el padre y la madre del pueblo[34].

34. Ed. cit., poema 251, p. 300.

34

. Ed. cit., poema 251, p. 300.

Capítulo 14
El buen nombre póstumo, expandido

Dijo Confucio:

–Sólo si el hombre noble trata con amor y respeto a sus padres es posible que extienda dichos sentimientos, en forma ahora de lealtad, a personas superiores a él. Y sólo si se ocupa debidamente de sus hermanos mayores será posible que, bajo la forma de la obediencia, expanda tal afecto hacia sus jefes. Y, en fin, sólo si se ocupa debidamente de su familia podrá hacer extensivo tal afecto y gobernar bien desde su cargo. Cuando uno logra ser así en casa, su buen nombre le sobrevive.

Capítulo 15
El oponerse

–Ya me habéis instruido, maestro –dijo entonces Zengzi–, acerca del amor entre padres e hijos, del respeto y la veneración, del cuidado de los hijos a los padres y de cómo hay que hacer para dejar una buena fama a la posteridad. Así que ahora preguntaría otra cosa: ¿Se podría decir que un hijo que obedezca en todo a sus padres los ama de verdad?

–¿Pero cómo podría ser así, cómo? –exclamó Confucio–. En absoluto se podría decir que el hijo que ama a sus padres obedece siempre lo que le manden. Desde la Antigüedad, y en cualquier clase social que haya habido, ha venido ocurriendo lo contrario. Los consejeros (que eran siete) que tenían los reyes contradecían a éstos cuando había que evitar el desastre del reino y veían que el rey iba por mal camino. Lo mismo sucedía a los nobles: sus consejeros (que eran cinco) les llevaban la contraria en cuanto los veían descaminados. También los altos funcionarios del rey y de los pequeños reinos eran contradecidos por sus consejeros (que eran tres) cuando éstos veían que aquéllos iban a perder a las familias que tenían bajo su cuidado. En fin, también los funcionarios de más bajo rango tenían amigos que se les oponían cuando veían que iban a perder su buen nombre.

»Pues bien, otro tanto ocurría entre padres e hijos: que éstos llevaban la contraria a sus padres cuando veían que los padres iban a obrar injustamente o sin rectitud.

»De ahí que todo hijo deba oponerse a sus padres cuando éstos obren injustamente. Y todo consejero debe hacer otro tanto cuando vea que su señor esté, también, obrando de manera injusta. Siempre deben oponerse al injusto obrar de padres y superiores.

»Como ves, el amor filial no exige la obediencia total a los padres.

Capítulo 16
La respuesta de los dioses

Dijo Confucio:

–Los reyes sabios y preclaros de la Antigüedad, al ocuparse de servir con amor filial a sus padres, servían con sabiduría al Cielo. Se ocupaban también de sus madres, de tal modo que se ocupaban igualmente de hacer las ofrendas debidas a la Tierra.

»Tanto los jóvenes como los ancianos les obedecían y les seguían, de suerte que gobernaban bien tanto a los superiores como a los inferiores. Y, así, dado que realizaban bien las ofrendas al Cielo y a la Tierra, los dioses les correspondían enviando sus dones.

»Así pues, el Hijo del Cielo, aunque lo sea, debe tratar con respeto a su padre y también a los otros emperadores que hubo por delante de él y a sus hermanos. De modo que, al hacer las ofrendas en el templo, nunca debe olvidarse de hacerlas a sus padres y siempre debe estar atento a no deshonrar a los que van antes que él cultivando en sí las virtudes y obrando bien en su vida en general. Así, cuando haga las ofrendas en el templo con respeto, los dioses y los espíritus responderán con sus dones.

»Cuando el amor filial llega a tan alto punto, alcanza a los luminosos dioses y brilla en el mundo entero, sin que quede un solo sitio al que no llegue su resplandor.

»Ya lo dice el *Libro de los cantos:*

Por el este y por el oeste
por el sur y por el norte
todos mostraron sumisión [al rey][35].

35. Ed. cit., poema 244, p. 289.

35

. Ed. cit., poema 244, p. 289.

Capítulo 17
El servicio al hombre noble[36]

Dijo Confucio:

–Los hombres nobles deben servir a sus superiores como sigue: cuando entran a formar parte de la corte, no deben dejar de pensar en cómo ser lo más fieles que se pueda ser y, cuando la abandonan para retirarse, deben preguntarse constantemente cómo compensar los excesos y los fallos, cómo seguir colaborando con el bien y qué hacer para que se evite el mal.

»Cuando así hacen, puede decirse que se da el amor filial entre los superiores y los inferiores.

»Ya lo dice el *Libro de los cantos:*

Mi corazón en verdad lo ama
¿por qué no decirlo, pues?
En el centro el corazón lo guarda
¿algún día lo olvidaré?[37]

---

36. El capítulo está escrito desde el punto de vista de quien da por sentado que los superiores, en el escalafón oficial, son ya por definición hombres de bien, hombres nobles de espíritu.

37. Ed. cit., poema 228, p. 263.

36
37

. Ed. cit., poema 228, p. 263.

. El capítulo está escrito desde el punto de vista de quien da por sentado que los superiores, en el escalafón oficial, son ya por definición hombres de bien, hombres nobles de espíritu.

Capítulo 18
En la muerte de los padres

Dijo Confucio:

–Los hijos que aman a los padres, a la muerte de éstos, lloran, pero no gimen días y días; se comportan según las Normas y los Ritos, pero sin prestar demasiada atención a su aspecto exterior; hablan, pero sin adornos; están incómodos si llevan ropas elegantes; oyen música alegre y no se alegran; no disfrutan de la comida; y todo esto les acontece porque están tristes y dolidos.

»Tres días después de la muerte, ya vuelven a comer, para, así, enseñar al pueblo llano que uno no debe dañar su propia salud a causa de la muerte de terceras personas, que no hay que abandonarse y llegar al punto de extinguir la vida de uno mismo. Así nos enseñaron a comportarnos los sabios de la Antigüedad.

»No están de luto más de tres años; así enseñan al pueblo llano que el luto debe tener un final.

»Mandan hacer un ataúd interior y otro exterior de piedra. Visten al cadáver, le ponen un sudario y se lo alza sobre un estrado. Ponen luego las vasijas funerarias con tristeza y dolor por el difunto y, en la comitiva fúnebre, van dando golpes con los pies en el suelo al caminar y en el pecho con la mano, llorando y gimiendo. Se entierra el cadáver, bien colocado en algún lugar que haya sido previamente decidido por medio de la adivinación. Luego, en el Templo consagrado a los Difuntos de la Familia, se hacen al espíritu del difunto las ofrendas correspondientes en su orden debido. Y le hacen las ofrendas de Primavera y Otoño con la intención de recordarle con añoranza.

»Ocuparse de los padres con amor y respeto cuando éstos viven y, cuando han muerto, seguir ocupándose de ellos con pena y con dolor es el fundamento máximo de los vivos. Cuidar y ocuparse de ellos tanto en vida como tras su muerte es la perfección del amor filial.

Títulos originales: 论语 [Analectas]. 孝经 [Libro del amor filial]

Ediciones originales: «论语译注», 十三经译注丛书,
上海古籍出版社, Shanghai, 2004. «孝经译注»
十三经译注丛书, 上海古籍出版社, Shanghai, 2004.

Edición en formato digital: 2021

© de la selección, la traducción, el estudio y las notas: Gabriel García-Noblejas Sánchez-Cendal y Carmen Torres Marín, 2021
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2021
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15
28027 Madrid
www.alianzaeditorial.es
alianzaeditorial@anaya.es

ISBN ebook: 978-84-1362-555-3

Está prohibida la reproducción total o parcial de este libro electrónico, su transmisión, su descarga, su descompilación, su tratamiento informático, su almacenamiento o introducción en cualquier sistema de repositorio y recuperación, en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, conocido o por inventar, sin el permiso expreso escrito de los titulares del Copyright.
Conversión a formato digital: REGA